



Capacidades financieras en
COLOMBIA:
resultados de la
encuesta nacional sobre
comportamientos, actitudes y
conocimientos financieros

Capacidades financieras en Colombia: resultados de la encuesta nacional sobre comportamientos, actitudes y conocimientos financieros

REKHA REDDY
MIRIAM BRUHN
CONGYAN TAN

© 2013 Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento / Banco Mundial

1818 H Street, NW
Washington, DC 20433
Teléfono: 202-473-1000
Internet: www.worldbank.org

El presente volumen es obra del personal del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial. Las opiniones, interpretaciones y conclusiones aquí expresadas no son necesariamente reflejo de la opinión del Directorio Ejecutivo de la institución ni de los países representados por este. El Banco Mundial no garantiza la exactitud de los datos que figuran en esta publicación. Las fronteras, los colores, las denominaciones y demás datos que aparecen en los mapas de este documento no implican juicio alguno, por parte del Banco Mundial, sobre la condición jurídica de ninguno de los territorios, ni la aprobación o aceptación de tales fronteras.

Publicado originalmente en inglés como *Financial Capability In Colombia: Results from a National Survey on Financial Behaviors, Knowledge and Attitudes* por el Banco Mundial el 2013. En casos de discrepancias, prima el idioma original.

Propiedad intelectual

El material contenido en esta publicación está registrado como propiedad intelectual. Su reproducción o transmisión total o parcial sin la debida autorización puede constituir una violación de la ley vigente. El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/Banco Mundial alienta la difusión de sus publicaciones y, normalmente, autorizará su reproducción sin demora.

Los permisos para fotocopiar o reproducir cualquier parte de estos materiales pueden obtenerse enviando una solicitud con toda la información necesaria a Copyright Clearance Center, Inc., 222 Rosewood Drive, Danvers, MA 01923, EE. UU.; teléfono: 978-750-8400; fax: 978-750-4470, <http://www.copyright.com/>.

Cualquier otra consulta sobre derechos y licencias, incluidos derechos subsidiarios, debe dirigirse a la Oficina del Editor, Banco Mundial, 1818 H Street NW, Washington, DC 20433, EE. UU.; fax: 202-522-2422; correo electrónico: pubrights@worldbank.org.

Fotografía de cubierta: Pesos Colombianos, © 2009 Edgar Zuniga; Mujer comprando en un mercado colombiano © Jamie Martin / Banco Mundial; las otros fotos © Charlotte Kesl / Banco Mundial.

Traducción al castellano: Unidad de Servicios de Interpretación y Traducción, Grupo del Banco Mundial.

Diseño de cubierta y diagramación: Nita Congress

Índice

Agradecimientos — vii

Siglas y abreviaturas — viii

Resumen — ix

1 Introducción — 1

1.1 Contexto — 1

1.2 Justificación de este informe — 2

1.3 ¿Qué son las capacidades financieras? — 6

2 Administración diaria del dinero y planificación financiera — 9

2.1 Características de los encargados de las decisiones financieras — 9

2.2 Determinación del presupuesto y seguimiento de gastos — 11

2.3 Cubrir totalmente los gastos del mes: Lograr el equilibrio entre ingresos y gastos — 13

2.4 Planificar para gastos importantes previstos e imprevistos — 14

2.5 Planes para el futuro de los hijos y la vejez — 16

2.6 Actitudes — 18

3 Decisiones sobre productos financieros y conocimientos financieros — 21

3.1 Uso de los servicios financieros — 21

3.2 Toma de decisiones sobre productos financieros — 27

3.3 Conocimientos financieros — 28

4 Variaciones de las capacidades financieras — 33

4.1 Componentes de las capacidades financieras — 33

4.2 Perfiles de capacidades financieras en Colombia — 36

4.3 Variación regional de las capacidades financieras en Colombia — 38

4.4 Capacidades financieras de los jóvenes — 41

5 Comparaciones internacionales — 45

6 Nexos entre las capacidades financieras y la inclusión financiera — 51

6.1 Conocimientos financieros y capacidades financieras — 51

6.2 Conocimientos financieros, capacidades financieras y uso de productos financieros — 53

6.3 Conocimientos financieros, capacidades financieras, acceso a las finanzas y uso de productos financieros formales — 56

7 Conclusiones y recomendaciones — 59

Apéndices

- A Construcción de los puntajes de las capacidades financieras — 69
- B Segmentación de la población mediante el análisis de conglomerados — 75
- C Las capacidades financieras en los jóvenes — 79
- D Metodología para analizar los nexos entre las capacidades financieras y la inclusión financiera — 85
- E Revisión bibliográfica: Capacidades, comportamientos y conocimientos financieros — 95

Bibliografía — 99

Recuadros

- 1.1 Metodología de la encuesta — 4
- 2.1 Datos complementarios para entender el endeudamiento de la población bancarizada de Bogotá — 15
- 3.1 Comparación de diferentes fuentes de datos sobre el uso de productos financieros en Colombia — 23

Gráficos

- 1.1 Mapa del alcance de la encuesta — 5
- 2.1 Contribuciones al presupuesto del hogar y función en la toma de decisiones financieras — 10
- 2.2 Planificación del uso del dinero y cumplimiento de estos planes — 11
- 2.3 Comportamiento y planificación, por sexo, ubicación e ingreso — 12
- 2.4 Precisión en la administración del dinero — 12
- 2.5 Insuficiencia de dinero para alimentos y otras necesidades básicas — 13
- 2.6 Estrategias para resolver la insuficiencia de dinero — 14
- 2.7 Capacidad para cubrir gastos importantes imprevistos, por ingreso — 16
- 2.8 Estrategias para cubrir los gastos de la vejez — 17
- 2.9 Cobertura de gastos de la vejez, por sexo y empleo (60 años o más) — 18
- 2.10 Actitud con respecto al futuro — 18
- 2.11 Horizontes de planificación financiera — 19
- 2.12 Orientación hacia el logro de objetivos — 19
- 3.1 Porcentaje de la población que usa actualmente distintos tipos de productos financieros — 22
- 3.2 Diferencias en el uso de productos financieros, por segmento — 24
- 3.3 Distribución de respuestas a las preguntas sobre conocimientos financieros — 29
- 3.4 Distribución de las respuestas correctas sobre conocimientos financieros — 30
- 3.5 Instructor en la administración del dinero — 31
- 4.1 Puntuaciones medias de los componentes de las capacidades financieras: Colombia — 35
- 4.2 Características sociodemográficas de cada grupo — 38
- 4.3 Puntuaciones de las capacidades financieras, por región — 40

- 4.4 Conocimientos financieros, por grupo de edad — 42
- 4.5 Porcentaje de encuestados que están de acuerdo con cada afirmación, por grupo etario — 42
- 4.6 Puntuación media obtenida en los componentes de las capacidades financieras relacionados con los comportamientos — 43
- 5.1 Comparación entre países de los componentes de las capacidades financieras — 46
- 6.1 Correlaciones entre capacidades y conocimientos financieros (en función de las desviaciones estándar) — 52
- 6.2 Uso de productos financieros entre las personas con elevadas y escasas capacidades financieras — 55
- 6.3 Distribución de las sucursales bancarias y de los corresponsales en los municipios — 56
- B.1 Capacidades financieras, por conglomerado — 77
- C.1 Logros educativos, por edad — 80
- C.2 Empleo en los jóvenes (de 18 a 24 años) — 80
- C.3 Puntajes medios para el índice compuesto referido a las actitudes, por edad — 82

Cuadros

- E.1 Recomendaciones para mejorar las capacidades financieras en Colombia: Formas de respaldar el mejoramiento de la administración del dinero y la planificación financiera y de reducir la vulnerabilidad — xv
- 2.1 Funciones en la toma de decisiones financieras — 10
- 3.1 Uso de programas sociales y productos financieros (%) — 25
- 3.2 Justificación del comportamiento relativo al ahorro (%) — 26
- 3.3 Percepción de la capacidad de endeudamiento (%) — 27
- 3.4 Toma de decisiones sobre productos financieros, por producto (%) — 28
- 4.1 Componentes de las capacidades financieras — 34
- 4.2 Grupos de capacidades financieras en la población — 37
- 4.3 Puntuaciones de los comportamientos relacionadas con las capacidades financieras, por región — 39
- 5.1 Resumen estadístico de variables sociodemográficas clave — 48
- 5.2 Comparación internacional de respuestas correctas a preguntas sobre conocimientos financieros — 49
- 6.1 Correlaciones parciales entre conocimientos financieros, capacidades financieras y uso de productos financieros — 54
- A.1 Estadísticas sobre variables sociodemográficas clave de la muestra — 74
- D.1 Correlación entre las capacidades y los conocimientos financieros — 86
- D.2 Conocimientos financieros y uso de productos financieros — 89
- D.3 Capacidades financieras y uso de productos financieros — 90
- D.4 Correlaciones parciales entre puntos de acceso financiero y uso de productos financieros, por nivel de capacidades financieras — 92
- D.5 Correlaciones parciales entre puntos de acceso financiero y uso de productos financieros, por nivel de conocimientos financieros — 92
- D.6 Definiciones de las variables utilizadas en la encuesta sobre conocimientos financieros en Colombia: Capacidades y conocimientos financieros — 93

- D.7 Definiciones de las variables utilizadas en la encuesta sobre conocimientos financieros en Colombia: Uso de productos financieros — 93
- D.8 Definiciones de las variables utilizadas en la encuesta sobre conocimientos financieros en Colombia: Variables de control referidas a los individuos — 94
- D.9 Definiciones y fuentes de las variables del nivel municipal — 94

Agradecimientos

La preparación de este informe estuvo a cargo de un equipo del Banco Mundial encabezado por Rekha Reddy e integrado por Miriam Bruhn y Congyan Tan. Pallavi Nuka realizó un análisis de las capacidades financieras de la población joven, mientras que Valeria Perotti y Kinnon Scott aportaron ideas clave para reforzar la comparación internacional de los datos sobre capacidades financieras de Colombia. Además, Sarah Antos y Katie McWilliams aportaron conocimientos especializados sobre sistemas de información geográfica.

Este proyecto se vio favorecido por la asociación con contrapartes del BRC, que contribuyeron durante toda la etapa de diseño y aplicación del proceso de investigación. Dairo Estrada, Nidia García Bohórquez, Nancy Zamudio Gómez y Esteban Gómez González, del BRC, aportaron ideas de gran valor y colaboraron para respaldar este proyecto en todo momento.

El equipo está en deuda con los siguientes colegas, que proporcionaron comentarios, aportes y sugerencias sobre la ejecución de este proyecto y sobre los borradores de las secciones: Lily Chu, Eva Gutiérrez y P. S. Srinivas. En particular, desea reconocer la actuación de los expertos evaluadores de este informe —Annamaria Lusardi, Samuel Maimbo y James Seward— por sus valiosos comentarios.

El equipo agradece especialmente al Fondo Fiduciario de Rusia para la Capacitación y la Educación Financiera y a la Oficina Regional de América Latina del Banco Mundial por el respaldo financiero que facilitó la recolección de datos y su análisis. Aprecia sinceramente la orientación estratégica brindada por Richard Hinz, gerente de programas del Fondo Fiduciario de Rusia, y las ideas del equipo académico internacional que participó en el diseño de esta encuesta, conformado por Gerritt Antonides, Sharon Collard, Elaine Kempson, Olga Kuzina y Christian Poppe.

Buena parte de este informe se basa en datos recientes de una encuesta realizada en Colombia por la empresa de investigación Invamer, que se preparó con el respaldo de un análisis cualitativo realizado por la empresa Maloka. El equipo desea reconocer la intervención de Diana Papagayo y Sigrid Falla, de Maloka, y de Viviana Posada, de Invamer, por el respaldo y las ideas que aportaron durante el proceso de investigación. Por último, expresa su gratitud a los 1,526 colombianos encuestados, que brindaron su tiempo para que obtuviéramos las ideas utilizadas en este informe.

Siglas y abreviaturas

ACB	análisis de componentes principales
BRC	Banco de la República de Colombia
CONPES	Consejo Nacional de Política Económica y Social
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística
FOGAFIN	Fondo de Garantías de Instituciones Financieras
IEFIC	Encuesta de Carga Financiera y Educación de los Hogares
INFE	Red Internacional de Educación Financiera
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
SFC	Superintendencia Financiera de Colombia
Sisbén	Sistema de Selección de Beneficiarios para Programas Sociales

Resumen

En esta primera encuesta representativa a nivel nacional sobre las capacidades financieras se señalan desafíos relacionados con los comportamientos, las actitudes y los conocimientos financieros de los colombianos. Las capacidades financieras incluyen el comportamiento, el conocimiento y la actitud de cada persona en relación a sus finanzas personales. Los datos indican una diferencia entre la conducta financiera prevista y real. Si bien el 94% de los colombianos informó que planificaba su presupuesto, solo el 23% sabía exactamente cuánto había gastado la semana anterior. A pesar de que el 88% de los colombianos manifestó preocupación por tener que afrontar mayores gastos en el futuro (por ejemplo, jubilación), solo el 41% tiene planes para pagar por completo sus gastos de la vejez y apenas 1 de cada 5 podría afrontar gastos importantes imprevistos. Aunque más de la mitad de quienes usan productos financieros comparan precios y analizan las condiciones antes de seleccionar productos, dicho análisis podría ser deficiente porque el 81% de la población no es capaz de calcular una tasa de interés simple. La limitada inclusión financiera magnifica estos desafíos: el 45% de la población no usa productos financieros y el 72% no tiene un producto de ahorro. Incluso quienes utilizan los servicios de los corresponsales bancarios —comercios minoristas, como farmacias y estaciones de servicio, diseñados para ampliar el acceso mediante la prestación de servicios financieros básicos— son principalmente las personas con capacidades y conocimientos financieros elevados. Debido a que las opciones para obtener un ingreso estable son limitadas, el 65% de la población de Colombia manifiesta que no tiene suficiente dinero para cubrir los gastos básicos, ya sea en forma habitual u ocasional. En esta publicación se ofrecen recomendaciones con la intención de ayudar a los colombianos a transformar en hechos sus buenas intenciones en materia de comportamientos financieros.

CONTEXTO

En los últimos años, Colombia ha logrado un sólido progreso en la promoción de la inclusión financiera. El número de puntos de acceso físico a los servicios financieros ha aumentado de forma notoria; esto se debe a programas como Banca de las Oportunidades, que permiten que los bancos ofrezcan servicios financieros básicos mediante corresponsales bancarios. El Gobierno ha subsidiado las cuentas de los

receptores de programas de transferencias monetarias condicionadas y, recientemente, se dictó un decreto sobre dinero electrónico, que regula las operaciones financieras entre personas sin la participación de un intermediario financiero formal. Por esta creciente penetración de los servicios financieros, cada vez es más importante garantizar que la población colombiana esté preparada para tomar decisiones financieras responsables.

Mediante las políticas correspondientes, las autoridades de Colombia han transformado la inclusión financiera en un elemento básico del desarrollo socioeconómico del país. En este contexto, el Banco de la República de Colombia (BRC) solicitó el apoyo del Banco Mundial para preparar y realizar esta encuesta representativa nacional sobre las capacidades financieras. El Banco Mundial trabajó con sus contrapartes del BRC para llevar a cabo esta tarea con una muestra de 1,526 colombianos mayores de 18 años. En la encuesta se recopilaron datos sobre lo siguiente: i) prácticas de administración diaria del dinero; ii) planificación financiera; iii) información y elección de productos financieros; iv) actitudes y conocimientos financieros; y v) características sociodemográficas.

Este informe sobre los resultados de la encuesta tiene cuatro objetivos:

- proporcionar evidencia empírica sobre los comportamientos, las actitudes y los conocimientos financieros de la población colombiana;
- respaldar el diseño de políticas públicas para mejorar los conocimientos sobre los servicios financieros y su calidad;
- detectar vulnerabilidades y deficiencias en segmentos específicos de la población para mejorar y orientar las políticas y las intervenciones públicas hacia los aspectos más urgentes;
- ofrecer una base de comparación internacional con los demás países donde se disponga de datos de este tipo. El resultado de este proceso fortalecerá las capacidades analíticas del BRC y otras partes interesadas en estas cuestiones.

ADMINISTRACIÓN DIARIA DEL DINERO

Un 91% de las personas seleccionadas para la encuesta manifestó ser responsable de algún aspecto de los gastos del hogar; en la mayoría de los casos, el papel de la mujer es fundamental. Si bien solo dos tercios de las mujeres indicaron que contribuyen financieramente al hogar, el 92% dijo que participa en la toma de decisiones financieras de la familia; este porcentaje de participación es mayor que el de los hombres, aunque estos informaron de una tasa de contribución financiera mucho mayor.

A pesar de que casi todos los colombianos informaron que planifican su presupuesto, la administración diaria del dinero es imprecisa. Si bien el 94% de los colombianos informó que presupuesta el modo en que utilizará los ingresos, menos de una cuarta parte de los encuestados controlaba activamente sus gastos o sabía con certeza cuánto tenía disponible para gastar diariamente.

CUBRIR TOTALMENTE LOS GASTOS DEL MES Y PLANIFICAR

A pesar de que el plazo de su horizonte de planificación es relativamente corto, más del 80% de los colombianos encuestados señaló tener una firme orientación hacia el logro de sus objetivos. La mayoría de los encuestados señaló que trabaja duro para estar entre los mejores, tiene muchas aspiraciones y busca oportunidades para mejorar su situación. A pesar de la citada orientación al logro de los objetivos, la mayoría de los colombianos tiene un horizonte de planificación a muy corto plazo. El 18% de los encuestados no informó de planes financieros, un 25% dijo que su marco temporal de planificación era de una semana o menos y un 21% indicó que tenía un horizonte de entre una semana y un mes.

Un número amplio de encuestados (65%) ha experimentado dificultades económicas si se considera el monto de ingresos disponible después de pagar alimentos y otras necesidades básicas. Las personas de ingresos bajos, los ancianos y los que están empleados en el sector informal o tienen una educación limitada presentaron vulnerabilidades ante las dificultades económicas. Más de la mitad de los que informaron que no les alcanzaba el dinero pedía prestado a familiares y amigos para aliviar la dificultad financiera, mientras que un 28% del total de encuestados dijo que debía dinero a alguien.

Más colombianos planifican para la educación de sus hijos y no para las situaciones imprevistas, la vejez o la jubilación. Tres cuartas partes de los encuestados tenían hijos a su cargo y un 85% de ellos había hecho planes para encargarse de su educación. Sin embargo, de los que tenían previsto un aumento considerable de los gastos en el futuro, solo el 23% pensaba que podría pagarlo; en esta situación, las personas de bajos ingresos eran las más vulnerables. Solo el 41% de la población de menos de 60 años había tomado medidas para poder afrontar la totalidad de sus gastos en la vejez, a pesar de que el 88% manifestó preocupación por su capacidad para cubrir esos gastos. Las estrategias más comunes que se planteaban para pagar los gastos de la vejez eran ahorrar y continuar trabajando hasta una edad avanzada.

USO Y SELECCIÓN DE PRODUCTOS FINANCIEROS FORMALES

Del total de encuestados, un 72% no tenía productos de ahorro y un 45% no tenía ningún producto financiero. Menos de una cuarta parte de la población tiene una cuenta de ahorro en un banco o en una institución financiera formal y cerca del 5% posee instrumentos de ahorro informales. A pesar de estas limitaciones, los

microseguros y las cuentas de ahorro son los productos financieros más comunes en Colombia. Los créditos de las instituciones financieras formales son el tipo de producto de financiamiento habitual: un 12% de los entrevistados manifestó que ha utilizado préstamos bancarios. Más de un 10% de la población encuestada informó que utiliza tarjetas de crédito, seguros de vida y créditos de instituciones financieras formales. Un 5% informó que recurre a entidades informales de ahorro rotativo (por ejemplo, roscas, natilleras) y un 6% usa entidades informales de crédito, como las casas de empeño. Los usuarios de productos de ahorro formales son menos propensos a quedarse sin dinero; del grupo al que no le alcanzaba el dinero, el 82% no estaba asociado a ningún intermediario financiero de ahorro. Muchos de los que reciben beneficios de programas sociales (como Familias en Acción) utilizan particularmente poco los productos formales de crédito y ahorro.

Aunque más de la mitad de las personas que tienen servicios financieros informó que compara precios y analiza las condiciones antes de seleccionar el producto, sus decisiones se ven limitadas por los escasos conocimientos que posee sobre las tasas de interés. Solo un tercio de los encuestados fue capaz de calcular una tasa de interés simple, lo que indica que la población general tiene dificultades para interpretar porcentajes. Esto pone en duda las afirmaciones del 55% de los entrevistados que usa productos financieros y dice que busca información activamente y considera distintas opciones antes de tomar una decisión.

Si bien cerca del 69% de la población encuestada dijo que nunca le habían enseñado a administrar el dinero, la mayoría respondió correctamente las preguntas sobre conocimientos matemáticos básicos, la definición de inflación y el concepto de intereses de un préstamo. Más del 60% de los colombianos respondió correctamente al menos tres de cinco preguntas sobre conocimientos financieros. Para los encuestados que habían recibido educación financiera, los padres eran la fuente más usual de información, y era más probable que las madres enseñaran a las mujeres y los padres a los varones. Si bien el 68% de los encuestados afirmó que recogía información o buscaba consejos antes de tomar una decisión financiera importante, solo el 11% declaró haber recibido información recientemente a través de algún programa de educación financiera.

VARIACIONES EN LAS CAPACIDADES FINANCIERAS

Se identificaron cinco perfiles distintos de capacidades financieras en la población colombiana. Casi la mitad de la población se encuadra en dos grupos: “administradores de dinero vulnerables” y “administradores de dinero de bajos ingresos muy prudentes”, que se diferencian según la medida en que controlan los gastos y en que pueden cubrir gastos imprevistos. Ambos grupos tienen perfiles similares de edad, empleo e ingresos, pero un número mayor de los que administran

dinero de manera prudente cuentan con productos financieros que les permiten subsanar los déficits de ingresos y sobrevivir a crisis financieras.

Las capacidades financieras también varían según la región geográfica y la edad. Por ejemplo, los habitantes de la región Centro Oriental muestran habilidad para hacer un seguimiento de los gastos y ahorrar, mientras que los de la región Sur Occidental obtienen buenos resultados a la hora de planificar el presupuesto y obtener información, pero tienen escasas capacidades financieras en lo que respecta a cubrir gastos imprevistos. Un análisis de los jóvenes incluidos en la muestra revela que, si bien su comportamiento suele equipararse al de los adultos, les resulta más difícil no gastar excesivamente, en comparación con grupos de mayor edad, y tienen un desempeño menos satisfactorio en lo que respecta a comportamientos relacionados con la planificación del presupuesto.

COMPARACIÓN INTERNACIONAL

En relación con los encuestados de otros seis países (Armenia, Líbano, México, Nigeria, Turquía y Uruguay), los colombianos muestran fortaleza en el comportamiento relativo al presupuesto y en la orientación al logro de objetivos.

Colombia obtuvo las puntuaciones medias más altas de todos los países encuestados en estos dos aspectos. Los colombianos, en general, también obtuvieron puntajes altos en los componentes de las capacidades financieras referidos a planificar su presupuesto, vivir de acuerdo a sus posibilidades y no gastar en exceso. No obstante, su desempeño fue un poco menos satisfactorio que el de los otros países en cuanto al seguimiento de los gastos y a reservar fondos para gastos imprevistos. Los puntajes relativamente bajos vinculados con la impulsividad y la falta de orientación hacia el futuro estaban en consonancia con su baja puntuación en capacidad de ahorro.

En lo que respecta a los conocimientos financieros formales, el nivel de respuestas correctas de los colombianos a las preguntas relacionadas con operaciones matemáticas, el valor del dinero en el tiempo y el concepto de interés que se paga sobre un préstamo coincidió con el de otros países encuestados. Sin embargo, el desempeño de los encuestados fue menos satisfactorio que el de otros países en el cálculo de tasas de interés simple y en la comprensión de las tasas de interés compuesto.

VÍNCULOS ENTRE EL CONOCIMIENTO FINANCIERO, EL COMPORTAMIENTO FINANCIERO Y LA INCLUSIÓN FINANCIERA

Los resultados de este estudio sugieren que las capacidades y los conocimientos financieros son elementos importantes que influyen en las tasas de inclusión financiera. En Colombia, un nivel elevado de conocimientos financieros se asocia con una medida más alta en 5 de los 10 componentes de las capacidades

financieras, y se relaciona positivamente con el uso de cuentas bancarias. Varios componentes de las capacidades financieras muestran también una correlación positiva y estadísticamente significativa con medidas de inclusión financiera tales como tener una cuenta bancaria y la probabilidad de tener productos de ahorro o crédito formal. Los resultados indican que los corresponsales bancarios aumentan el acceso a los productos financieros formales principalmente para personas con capacidades financieras elevadas. Para las personas con escasas capacidades financieras, ni las sucursales bancarias ni los corresponsales se asocian con el uso de productos financieros.

RECOMENDACIONES EN MATERIA DE POLÍTICAS

El aumento de las capacidades financieras es un elemento clave para respaldar una adecuada toma de decisiones financieras en los hogares colombianos y para acelerar la inclusión financiera responsable. La diversidad de desafíos identificados señala la necesidad de aplicar un enfoque de esfuerzos coordinados a nivel nacional y local, y trabajar en conjunto con entidades gubernamentales, instituciones financieras, escuelas y otras partes interesadas.

Se necesita una estrategia en diversos frentes para abordar los desafíos relacionados con las capacidades financieras que se mencionan en este informe. La creación de un marco nacional de políticas sobre educación y capacidades financieras, junto con un mecanismo de coordinación para quienes trabajan en estos temas, ayudarán a garantizar una implementación eficaz de las políticas y los programas. El diseño y la promoción de herramientas que proporcionen a las personas información oportuna y pertinente para la toma de decisiones pueden ayudar a mitigar las deficiencias observadas en el seguimiento de los gastos y respaldar una mejor planificación financiera. Si se alienta a las instituciones financieras a ofrecer a los consumidores productos más accesibles, se podría aumentar la demanda de dichos productos y respaldar la movilización del ahorro, lo que reduciría la vulnerabilidad de los hogares. De aplicarse mayores esfuerzos para reforzar el marco jurídico y regulatorio de la inclusión financiera, se garantizaría que dichos productos llegaran a segmentos de la población más marginados. Las actitudes y las motivaciones pueden formarse a través de actividades de difusión pública, y las medidas de educación financiera bien diseñadas pueden reducir las carencias de conocimientos financieros formales y promover los comportamientos financieros buscados. Por último, un marco eficaz de protección del consumidor es clave para respaldar la prestación de servicios financieros responsables en Colombia.

Los detalles del modo en que se podrían aplicar estas medidas en Colombia se describen en el cuadro E.1, donde se destacan recomendaciones para mejorar las capacidades financieras en relación con los desafíos señalados anteriormente. Las recomendaciones específicas se abordan en detalle en la sección 7.

CUADRO E.1 RECOMENDACIONES PARA MEJORAR LAS CAPACIDADES FINANCIERAS EN COLOMBIA: FORMAS DE RESPALDAR EL MEJORAMIENTO DE LA ADMINISTRACIÓN DEL DINERO Y LA PLANIFICACIÓN FINANCIERA Y DE REDUCIR LA VULNERABILIDAD

PRINCIPALES DESAFÍOS	OBJETIVO DE LAS POLÍTICAS	INSTRUMENTO O PROGRAMA DE POLÍTICAS (Y CRONOGRAMA RECOMENDADO)
La diversidad de desafíos de capacidades financieras exige un enfoque claro, coordinado y de varias partes interesadas.	Garantizar la implementación eficaz de políticas y programas.	<ul style="list-style-type: none"> Adoptar un marco de políticas claro para respaldar las capacidades financieras, por ejemplo, como el que se define en el documento de estrategia sobre políticas del Consejo Nacional de Política Económica y Social (CONPES) relativo a la educación financiera (corto plazo). Establecer un mecanismo de coordinación para las instituciones (BRC, Superintendencia Financiera de Colombia [SFC], Ministerio de Hacienda, Ministerio de Educación, etc.) que buscan reforzar las capacidades financieras para aprovechar sinergias y aumentar la eficiencia (corto plazo).
Administración diaria del dinero y planificación		
Menos de una cuarta parte de los encuestados sabía exactamente cuánto había gastado la semana anterior.	Herramientas de respaldo para facilitar el seguimiento de los gastos y la planificación del presupuesto.	<ul style="list-style-type: none"> Preparar y promover planillas de cálculo presupuestario simples, herramientas de control de las finanzas personales mediante teléfonos celulares o Internet (como Juntos Finanzas) y su distribución a través de instituciones financieras y educativas (corto plazo). El BRC y la SFC podrían alentar a las instituciones financieras y a otras partes interesadas a utilizar los mensajes de texto y los medios sociales para enviar periódicamente mensajes simples relacionados con aspectos de las finanzas personales, como la gestión de los saldos de las cuentas, el reembolso de préstamos, la adhesión a planes de gestión de deuda y otros objetivos conexos, como la movilización del ahorro (corto plazo).
Solo el 20% de los encuestados siente que podría afrontar un gasto importante (previsto o imprevisto) y menos de la mitad de la población tiene planes para cubrir sus gastos después de la jubilación.	<ul style="list-style-type: none"> Alentar a las personas a ahorrar para gastos importantes previstos o imprevistos. Respaldar la planificación para eventos previsibles de la vida. 	<ul style="list-style-type: none"> Incluir en los productos elementos de diseño que promuevan la movilización del ahorro (como objetivos específicos para las cuentas de ahorro, cuentas de ahorro programado, pagos móviles por adelantado y productos vinculados con remesas) para un segmento más amplio de la población (corto plazo). Mejorar el contenido de educación financiera de los sitios web de las autoridades financieras (como el BRC y el Fondo de Garantías de Instituciones Financieras [FOGAFIN]) para orientarlo a situaciones en que las personas estén buscando información sobre decisiones de esta índole (corto plazo). Formular intervenciones de educación financiera para promover el ahorro, que podrían impartirse en “momentos propicios”, como las ocasiones especiales, el nacimiento de un hijo, la jubilación o la recepción de una remesa (mediano plazo).

(Continúa en la siguiente página)

CUADRO E.1 RECOMENDACIONES PARA MEJORAR LAS CAPACIDADES FINANCIERAS EN COLOMBIA: FORMAS DE RESPALDAR EL MEJORAMIENTO DE LA ADMINISTRACIÓN DEL DINERO Y LA PLANIFICACIÓN FINANCIERA Y DE REDUCIR LA VULNERABILIDAD (continuación)

PRINCIPALES DESAFÍOS	OBJETIVO DE LAS POLÍTICAS	INSTRUMENTO O PROGRAMA DE POLÍTICAS (Y CRONOGRAMA RECOMENDADO)
Decisiones sobre productos financieros y conocimientos financieros formales		
Más del 40% de la población no usa productos financieros y el 72% no cuenta con ningún producto de ahorro.	<ul style="list-style-type: none"> Continuar desarrollando la infraestructura financiera para ampliar la oferta de productos financieros regulados. Respaldar la inclusión financiera de los receptores de asistencia social. 	<ul style="list-style-type: none"> Respaldar la aprobación de la ley “Pague fácil, pague digital”, que apoyará a un nuevo grupo de emisores de dinero electrónico para movilizar el ahorro (corto plazo). La SFC podría continuar respaldando la difusión de los corresponsales bancarios a través de nuevas regulaciones (corto plazo). Incorporar más competencia de los bancos privados en la prestación de los beneficios de asistencia social del programa Familias en Acción (mediano plazo).
Los productos financieros formales, incluso los servicios de los corresponsales bancarios, llegan principalmente a personas con capacidades financieras elevadas o con un gran conocimiento financiero, pero más del 70% de los entrevistados no ha recibido educación financiera.	<ul style="list-style-type: none"> Diseñar intervenciones de educación financiera sistemáticamente, a partir de las muestras de todo el mundo. Orientar las intervenciones para abordar las vulnerabilidades de poblaciones específicas. Ayudar a los segmentos de la población con escasas capacidades financieras para que utilicen los servicios financieros. 	<ul style="list-style-type: none"> La SFC y otras entidades deberían aclarar la definición de educación financiera y considerar cuidadosamente la estructura de los programas educativos que ofrecen las instituciones financieras, teniendo en cuenta los resultados dispares que se obtuvieron con esas intervenciones en otras partes del mundo (corto plazo). Diseñar programas centrándose en las características de los principales segmentos y los cinco perfiles principales de capacidades financieras (ejemplo: los jóvenes tienden a gastar en exceso) (mediano plazo). Poner en marcha, de forma sistemática, programas de educación financiera para escuelas, teniendo en cuenta intervenciones complementarias, como los módulos de educación que incorporan ideas de los miembros de las familias (mediano plazo).
La escasa capacidad para calcular las tasas de interés obstaculiza la toma de decisiones sobre productos financieros.	<ul style="list-style-type: none"> Respaldar las intervenciones orientadas a la protección del consumidor que ayuden a mitigar los efectos de la falta de conocimientos financieros formales. Formar las actitudes y los comportamientos pertinentes a través de la difusión social. 	<ul style="list-style-type: none"> La SFC podría requerir una presentación simplificada de la información sobre precios de los productos financieros en los contratos de créditos y simuladores de tarifas a través de Internet; de esta forma se incorporarían lecciones sobre buenas prácticas en los sistemas de difusión (mediano plazo). La SFC podría aplicar un sistema de mensajes a través de los medios masivos de comunicación (por ejemplo, programas que combinen la educación con el entretenimiento) para proteger a los consumidores de productos financieros no regulados que sean perjudiciales (corto plazo). El BRC y el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) podrían incluir a los clientes no bancarizados en su encuesta anual sobre endeudamiento para comprender mejor el alcance de la cuestión a nivel nacional (corto plazo).

Introducción

1.1 CONTEXTO

En los últimos años, Colombia ha logrado un avance firme en la promoción de la inclusión financiera. El número de puntos de contacto a los servicios financieros ha aumentado considerablemente. Banca de las Oportunidades, un programa creado en 2006 entre otros, que promueve que los bancos ofrezcan servicios básicos a través de corresponsales (por ejemplo, las tiendas minoristas), había registrado a 35 746 corresponsales hasta marzo 2013, un número cinco veces superior al de las sucursales de bancos tradicionales. También ha habido un marcado aumento del número de dispositivos de punto de venta (POS) y de cajeros automáticos en los últimos tres años. El crédito a los consumidores se ha vuelto más accesible debido a una mayor penetración de las tarjetas de crédito y de débito y a una creciente aceptación de las tecnologías bancarias alternativas. Entre 2008 y 2012 se incorporaron 2 millones de usuarios de tarjetas de crédito. El número de préstamos desembolsados a través del sistema financiero colombiano aumentó un 24% entre 2009 y 2012. En un informe de Asobancaria se calcula que la cantidad de adultos con servicios financieros ha aumentado del 56% en 2008 al 67% en septiembre de 2012 (Asobancaria 2008, 2012).

Las autoridades de Colombia han transformado la inclusión financiera en un elemento básico del desarrollo socioeconómico del país. Además de Banca de las Oportunidades, existe el programa Oportunidades Rurales, cuyo objetivo es ampliar el acceso financiero formal de las poblaciones marginadas del área rural. El Gobierno también ha subsidiado los gastos de apertura de las cuentas bancarias para la gran mayoría de los beneficiarios del programa de transferencias sociales Familias en Acción. El tratamiento regulatorio e impositivo se ha flexibilizado para las cuentas de saldo bajo, lo que incluye la exención del impuesto 4x1000 —un impuesto o gravamen a los movimientos financieros— y la incorporación de procedimientos simplificados de apertura de cuentas de ahorro en bancos. Además, se ha reforzado el entorno regulatorio y de supervisión del microcrédito. En 2011 se emitió un decreto sobre dinero electrónico que regula las operaciones financieras entre personas sin necesidad de que exista vínculo con un intermediario financiero formal.

Este hincapié en la inclusión financiera responsable también es parte integral de la estrategia del Banco Mundial para respaldar la prosperidad compartida en Colombia.

Debido a la creciente penetración de los servicios financieros, cada vez es más importante garantizar que la población colombiana esté preparada para tomar decisiones financieras responsables. La complejidad y la sofisticación de los mercados financieros y de sus productos han ido en aumento. Los consumidores y las pequeñas empresas se enfrentan a un abanico de decisiones financieras sobre crédito, valores, seguros, pensión, vivienda y educación. Colombia ya ha experimentado los impactos negativos de la proliferación de un esquema Ponzi (pirámides), que afectó aproximadamente a 676 000 personas de todo el país antes de que se declarara la emergencia social en 2008. Además, después de la crisis financiera mundial, los conocimientos financieros y la protección del consumidor son temas que han captado la atención tanto en Colombia como en el resto del mundo.

Los entes reguladores han intentado aumentar la sensibilización sobre el crédito y brindar educación financiera para garantizar un nivel adecuado de protección para inversionistas y consumidores, con el objetivo de reducir los riesgos para los mercados financieros y la economía real. Las autoridades colombianas han hecho esfuerzos por reforzar la protección de los consumidores de servicios financieros a través del Decreto 4357 de 2005, que confería a la SCF el mandato de proteger a los consumidores, y de la Ley de Reforma Financiera de 2009, en la que se establecían los principios del régimen de protección al consumidor de servicios financieros en Colombia y se definían las responsabilidades de las instituciones financieras con respecto a una mayor transparencia en la información y la educación sobre productos financieros para los consumidores. Asimismo, en la Ley 1480 de 2011 —sobre el estatuto del consumidor— se da a la Superintendencia Financiera de Colombia facultades jurisdiccionales para actuar como juez especializado en las controversias que se generen entre consumidores financieros y las entidades financieras. A partir de esta ley, en 2012 se creó la Delegatura para Asuntos Jurisdiccionales en la Superintendencia Financiera de Colombia.

1.2 JUSTIFICACIÓN DE ESTE INFORME

El BRC solicitó apoyo del Banco Mundial para preparar y realizar esta encuesta representativa nacional sobre las capacidades financieras. Si bien Colombia cuenta con varios estudios complementarios, este informe es el primer estudio representativo a nivel nacional en el que se detallan el comportamiento, las actitudes y los conocimientos financieros que componen las capacidades financieras. Un estudio complementario es la encuesta anual del BRC/DANE sobre carga y educación financiera de los hogares (IEFIC). Sin embargo su alcance se limita a la población bancarizada de

Bogotá. Ciertos estudios, como la Encuesta sobre servicios financieros informales de 2008 y la información de base de 2008 para el programa Oportunidades Rurales, también contenían información detallada sobre el uso del sistema financiero en hogares de un subconjunto de la población colombiana. Se utilizaron datos relativos a la oferta para preparar informes sobre la inclusión financiera para Asobancaria y para un informe conjunto de la SFC y Banca de las Oportunidades. Algunas bases de datos mundiales que se actualizan anualmente, como Global Findex, del Banco Mundial, y la encuesta del Fondo Monetario Internacional sobre acceso al financiamiento, también ofrecen información complementaria sobre la inclusión financiera.

En este informe se presentan ideas sobre los comportamientos, las actitudes y los conocimientos de los consumidores que se relacionan con iniciativas de promoción de la educación y la inclusión financieras. Las conclusiones preliminares de este estudio se utilizaron para preparar el documento de la estrategia nacional para la educación financiera del CONPES, cuyo objetivo es aportar ideas sobre competencias y capacidades básicas que sean pertinentes para la educación económica y financiera. También existe un diálogo constante respecto a las medidas para crear una estrategia nacional de educación financiera a través de una ley. Los resultados de este informe son útiles para muchas partes interesadas no gubernamentales (instituciones financieras, entidades educativas y organizaciones no gubernamentales) que brindan educación financiera y otro tipo de capacitación a colombianos de todo el país. La estrategia nacional tendrá el objetivo de orientar y coordinar las iniciativas públicas y privadas para intercambiar las mejores prácticas y evitar la duplicación de esfuerzos entre las múltiples iniciativas de los sectores público y privado que están dedicadas al tema.

Esta encuesta sobre capacidades financieras se preparó e implementó con el apoyo del Fondo Fiduciario de Rusia para la Capacitación y la Educación Financieras, como parte de un programa mundial (recuadro 1.1). Entre octubre y diciembre de 2010 se llevó a cabo una etapa inicial de investigación cualitativa en torno al concepto de capacidades financieras. Durante esta etapa, se formaron 10 grupos de estudio en las zonas urbanas y rurales de Bogotá, Cartagena, Neiva, Bucaramanga y Pereira; también se realizó el mismo ejercicio en un grupo de países de ingreso bajo y medio de todo el mundo. Después de la reunión de los grupos de estudio, se realizaron dos series de 30 entrevistas a profundidad (abiertas) entre febrero y junio de 2011, que se utilizaron para preparar el cuestionario sobre capacidades financieras. Este cuestionario se puso en práctica en abril de 2012 y se aplicó a 1526 colombianos adultos de todo el país en junio y julio del mismo año (gráfico 1.1).

RECUADRO 1.1 METODOLOGÍA DE LA ENCUESTA

Mediante la encuesta sobre las capacidades financieras en Colombia, se recogió una amplia variedad de información sobre el comportamiento y los conocimientos financieros. Entre otras cosas, los datos incluyen características sociodemográficas, información sobre prácticas de administración diaria del dinero, planificación para eventos futuros, uso de productos financieros y decisiones conexas, y conocimientos financieros. En la encuesta se utilizaron tanto preguntas objetivas como actitudinales.

La encuesta de Colombia de 2012 abarcó una muestra representativa a nivel nacional de 1526 adultos. Podían participar en la encuesta las personas de más de 18 años que tomaran decisiones financieras por su grupo familiar y/o por ellos mismos. Los participantes admisibles se seleccionaron aleatoriamente de cada hogar elegido que reunía las características necesarias mediante el método de la tabla de Kish. Las personas seleccionadas para la encuesta fueron entrevistadas personalmente en su hogar por empleados de la empresa de encuestas Invamer durante junio y julio de 2012.

El tipo de muestreo fue probabilístico, estratificado y por multietápico. La estratificación se realizó por “cabecera-resto”, por regiones de substratos, con una muestra proporcional a la población del país, y por manzanas desiguales. Luego de la selección de las manzanas, se realizó un muestreo aleatorio simple de hogares y de personas. En las zonas urbanas, los hogares se ordenaron en el sentido de las agujas del reloj a partir de una vivienda aleatoria. En las zonas rurales, se utilizó el muestreo aleatorio simple.

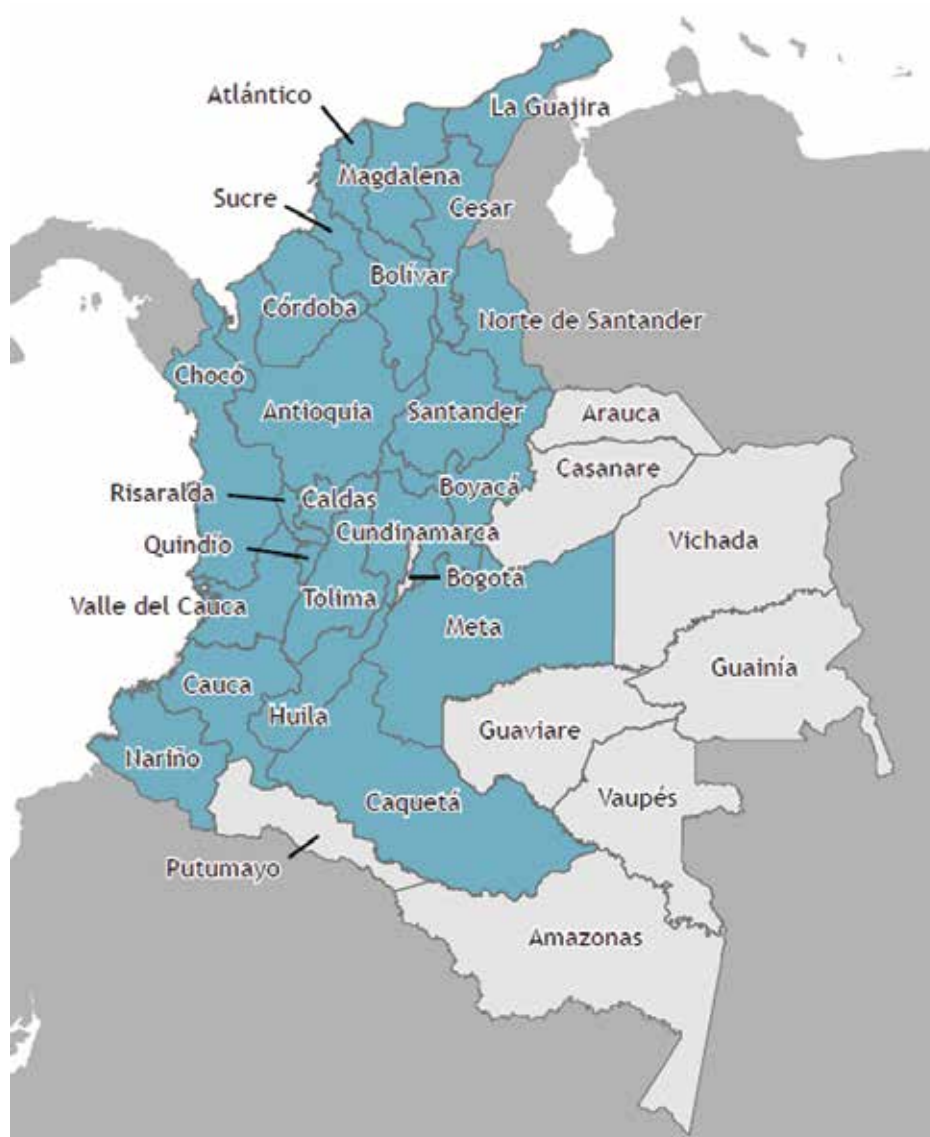
Se dispone de datos comparables de una serie de países de ingreso bajo y mediano. Las preguntas sobre capacidades financieras de la encuesta fueron preparadas por el Fondo Fiduciario de Rusia para la Capacitación y la Educación Financieras, que facilitó la recolección de datos similares en otros seis países: Armenia, México Uruguay, Líbano, Nigeria y Turquía. El cuestionario de Colombia se adaptó para incluir preguntas adicionales sobre conocimientos financieros (a partir del estudio de la Red Internacional de Educación Financiera de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [INFE-OCDE]), así mismo se incluyeron preguntas sobre la participación en programas de subsidio del Gobierno que no formaban parte del núcleo básico sobre capacidades financieras.

En esta encuesta de 2012 se recopilaron datos de adultos de todas las regiones de Colombia, con una amplia variedad de características sociodemográficas. Se presentó un sobremuestreo de mujeres, que constituyeron el 63% del grupo estudiado, mientras que los hombres conformaron el 37%. Se logró la distribución total de edad de la población adulta: un 29% de jóvenes de entre 18 y 24 años; un 35% de personas de entre 25 y 46 años; un 22% de adultos mayores de entre 47 y 59 años, y un 14% de personas de 60 años o más (edad de jubilación). Las estadísticas resumidas de los factores sociodemográficos seleccionados se presentan en el apéndice A.

Este informe tiene cuatro objetivos:

- proporcionar evidencia empírica sobre los comportamientos, las actitudes y los conocimientos financieros de la población colombiana;
- respaldar el diseño de políticas públicas para mejorar los conocimientos sobre los servicios financieros y su calidad;

GRÁFICO 1.1 MAPA DEL ALCANCE DE LA ENCUESTA



Fuente: Banco Mundial.

Nota: Estados encuestados estan resaltados en azul; Estados no encuestados estan resaltados en gris.

- detectar vulnerabilidades y deficiencias en segmentos específicos de la población para mejorar y orientar las políticas y las intervenciones públicas hacia los aspectos más urgentes;
- ofrecer una base de comparación internacional con los demás países donde se disponga de datos de este tipo.

En el informe se incluye una medición inicial de las capacidades financieras de la población adulta de Colombia y se destacan los principales resultados de la primera

encuesta nacional de 1526 colombianos de más de 18 años. En la sección 2 se describen los principales resultados relacionados con la administración diaria del dinero y los comportamientos y actitudes frente a la planificación financiera. En la sección 3 se analizan las decisiones relativas al uso de los productos financieros y el nivel de conocimientos financieros. En la sección 4 se resumen los principales comportamientos y actitudes a través de puntajes para las capacidades financieras, lo que facilita la creación de perfiles y las comparaciones entre distintos segmentos de la población. En la sección 5 se presentan comparaciones internacionales. En la sección 6 se aborda la relación entre capacidades financieras, conocimientos financieros e inclusión financiera. En la conclusión se presentan recomendaciones de políticas en relación con los principales desafíos sobre capacidades financieras que se señalaron en el informe (sección 7).

1.3 ¿QUÉ SON LAS CAPACIDADES FINANCIERAS?

El término “capacidades financieras” hace referencia a un concepto más amplio que el de “conocimientos financieros”. Si bien la definición específica varía de un estudio a otro, los conocimientos financieros suelen ser los saberes y las aptitudes para tomar decisiones financieras clave. En los estudios se tiende a medir los conocimientos financieros a partir de preguntas que evalúan el manejo de conceptos financieros tales como los de inflación, tasa de interés, interés compuesto y diversificación del riesgo, que son necesarios para tomar decisiones financieras (Huston, 2010, Lusardi y Mitchell, 2011; Xu y Zia, 2012).

Las capacidades financieras incluyen el comportamiento y las actitudes de una persona en relación con sus finanzas. Los enfoques pueden ser diferentes, pero en la definición de capacidades financieras se reconoce que el conocimiento por sí solo es necesario pero no es suficiente para tomar decisiones financieras adecuadas y acceder a productos financieros. El análisis de las capacidades financieras que se aplicó inicialmente en el Reino Unido se centraba en cuatro esferas definidas: administración del dinero, planificación, selección de productos e información (Atkinson, McKay, Kempson y Collard, 2006). En un estudio de los Estados Unidos (Lusardi 2011) se medían las capacidades financieras de los ciudadanos en cuatro aspectos: capacidad para cubrir totalmente los gastos del mes, planificación, administración de los productos financieros, y conocimientos financieros y toma de decisiones. En el informe se describen las capacidades financieras de Colombia en relación con la administración diaria del dinero, la planificación y la selección de los productos financieros, pero también se analizan los niveles de conocimientos financieros y la compleja relación entre capacidades financieras, conocimientos financieros e inclusión financiera.

Algunos elementos de las capacidades financieras —especialmente, los conocimientos financieros— se relacionan con distintos resultados derivados del comportamiento. Los comportamientos asociados con los conocimientos financieros se han analizado en diversas publicaciones hasta la fecha. En estudios de los Estados Unidos (Lusardi y Mitchell, 2009), Italia (Fornero y Monticone, 2011) y Japón (Sekita, 2011), se observó que quienes poseen menos conocimientos financieros tienen menos probabilidades de planificar su jubilación. Asimismo, es menos probable que elijan fondos de pensión con comisiones más bajas (Hastings y Tejeda-Ashton, 2008). También existen vínculos entre los conocimientos financieros y el endeudamiento. Lusardi y Tufano (2009) observan que las personas con menos conocimientos sobre manejo de deudas suelen realizar operaciones que implican altos costos, lo que magnifica la carga de la deuda y acrecienta el costo de endeudamiento. Quienes no tienen en claro los conceptos también reconocen que sufren excesivas cargas de deuda o no son capaces de definir el estado de sus deudas. Aunque, hasta el momento, existen menos pruebas al respecto, las actitudes y las preferencias también se consideran elementos importantes de las capacidades financieras. Mandell y Klein (2007) han encontrado evidencias que respaldan que la motivación de los estudiantes es un factor importante para mejorar los conocimientos financieros de los encuestados.

Los resultados de este informe facilitarán las deliberaciones sobre el mejor modo de incrementar las capacidades financieras y reforzar las aptitudes para que las personas administren sus finanzas en Colombia. Las intervenciones educativas son la estrategia más mencionada, pero las capacidades financieras dan lugar a un enfoque más integral que contempla comportamientos y actitudes para ayudar a las personas a tomar mejores decisiones en relación con los productos y los servicios que tienen a su alcance.

A

Administración diaria del dinero y planificación financiera

Las capacidades financieras incluyen comportamientos y actitudes relacionados con la participación en decisiones financieras, la planificación y el seguimiento del uso del dinero, y la búsqueda del equilibrio entre ingresos y gastos para cubrir totalmente los gastos del mes. Los datos de la encuesta señalan un desfase entre los objetivos financieros de las personas y los comportamientos reales a la hora de administrar el dinero, ya que más del 90% de la población señala que planifica su presupuesto pero la precisión de la administración del dinero es baja en el 75% de la población. Los datos también indican varios signos de dificultades financieras en los colombianos adultos. Las capacidades financieras también incluye la aptitud de las personas para manejar eventos previstos e imprevistos; aquí los datos indican que la mayoría de los colombianos ha tomado muy pocas previsiones, tanto para eventos futuros planificados, como la jubilación, como para alteraciones imprevistas. Menos de un cuarto de los colombianos encuestados consideraba que podía financiar un gasto imprevisto importante, siendo las personas con bajos ingresos las más vulnerables.

2.1 CARACTERÍSTICAS DE LOS ENCARGADOS DE LAS DECISIONES FINANCIERAS

Los hombres y las mujeres de Colombia participan activamente en distintas decisiones sobre gastos del hogar, aunque menos mujeres indican que contribuyen al hogar con recursos. De las 1,604 personas seleccionadas para participar en la encuesta, el 91% manifestó ser responsable de algún aspecto de los gastos del hogar, como planificar cuánto dinero se gasta, pagar las cuentas (como el alquiler) o tomar decisiones financieras por el grupo familiar, mientras que aproximadamente un 6% es responsable solo de sus gastos personales. El 5% de estas personas no era admisible para la encuesta porque no tomaba decisiones por su grupo familiar o por sí mismo; por eso, el total de encuestas completadas fue de 1,526. De los adultos encuestados, el 72% informó que contribuía al presupuesto del hogar. Si bien solo dos tercios de las mujeres informaron que contribuían financieramente al hogar, el 92% dijo que participaba en la toma de decisiones financieras. Como se muestra en el cuadro 2.1, la tasa de participación de las mujeres en las decisiones financieras y

CUADRO 2.1 FUNCIONES EN LA TOMA DE DECISIONES FINANCIERAS

CARACTERÍSTICA	% TOMA DECISIONES FINANCIERAS DEL HOGAR	% TOMA DECISIONES FINANCIERAS PERSONALES	% NO TOMA NINGUNA DECISIÓN
Hombres	84,3	7,5	8,2
Mujeres	92,2	4,8	3,0
Edad			
18–24	76,5	23,1	0,4
25–46	92,6	4,3	3,1
47–59	91,3	1,7	7,0
≥ 60	89,0	1,5	9,5
Nivel de educación			
Primario o inferior	91,3	1,9	6,9
Secundario	89,5	6,8	3,6
Terciario	85,0	10,6	4,4

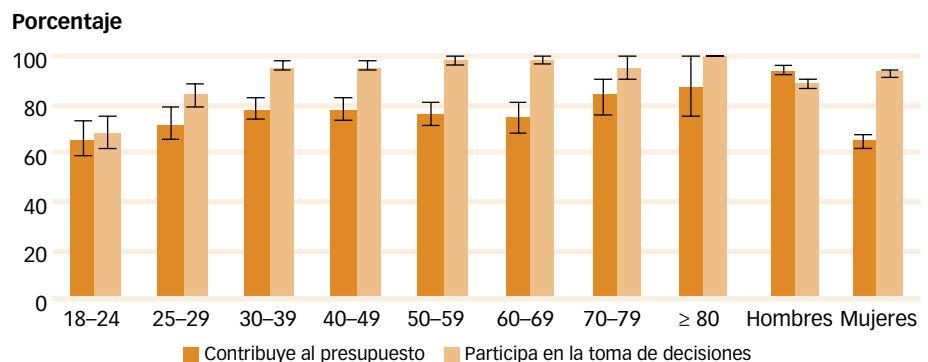
Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

Nota: $n = 1604$.

de gastos del hogar fue ligeramente superior a la de los hombres, aunque prácticamente todos los de este último grupo manifestaron que contribuían financieramente al sostenimiento del hogar (como se señala en el gráfico 2.1).

Los hombres, los adultos jóvenes, los ancianos y las personas con educación superior están menos involucrados en la toma de decisiones del hogar. Como se muestra en el cuadro 2.1, entre los grupos de edades, el 23% de los adultos jóvenes (18 a 24) solo toma decisiones financieras personales y el 10% de las personas de más de 60 años no toma decisiones financieras. La participación en la toma de decisiones financieras

GRÁFICO 2.1 CONTRIBUCIONES AL PRESUPUESTO DEL HOGAR Y FUNCIÓN EN LA TOMA DE DECISIONES FINANCIERAS



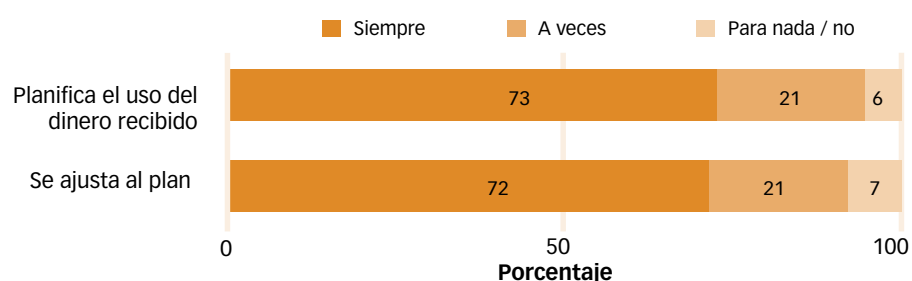
Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

generalmente aumenta después de los 30 años y disminuye ligeramente después de los 60 años. Los datos de la encuesta también muestran diferencias en la toma de decisiones financieras en personas con distintos antecedentes académicos. Los encuestados con educación terciaria tienen más probabilidades de tomar decisiones financieras personales únicamente (11%, en comparación con el 2% de las personas que tienen una educación primaria o inferior). Más del 80% de los que solo toman decisiones financieras personales nunca han estado casados.

2.2 DETERMINACIÓN DEL PRESUPUESTO Y SEGUIMIENTO DE GASTOS

El 94% de los adultos dijo que planificaba cómo usar su ingreso y dos tercios informaron que se ajustaban a su plan (gráfico 2.2). Los adultos que planificaban se separaron en dos grupos: los que siempre planificaban y los que solo lo hacían a veces. De los encuestados, el 45% dijo que sus planes eran exactos, el 50% manifestó que hacía planes aproximados y el 6% informó que no hacía ningún plan. Más de la mitad de los que no hacían planes eran adultos jóvenes de menos de 25 años y un 73% se ubicaba en los dos niveles inferiores de ingreso. Mientras que el 87% de los entrevistados informó que se ajustaba a su plan de gastos, el 67% dijo que seguía su plan siempre, el 19% dijo que mantenía el plan solo a veces y el 7% nunca lo seguía. Las mujeres y los residentes urbanos son más propensos a hacer un plan, y los residentes urbanos son mucho más propensos a hacer planes exactos que los habitantes de zonas rurales (gráfico 2.3). Para las mujeres, ser empleada de un sector formal y tener más de 60 años se asocia con una probabilidad mayor de planificar los gastos.

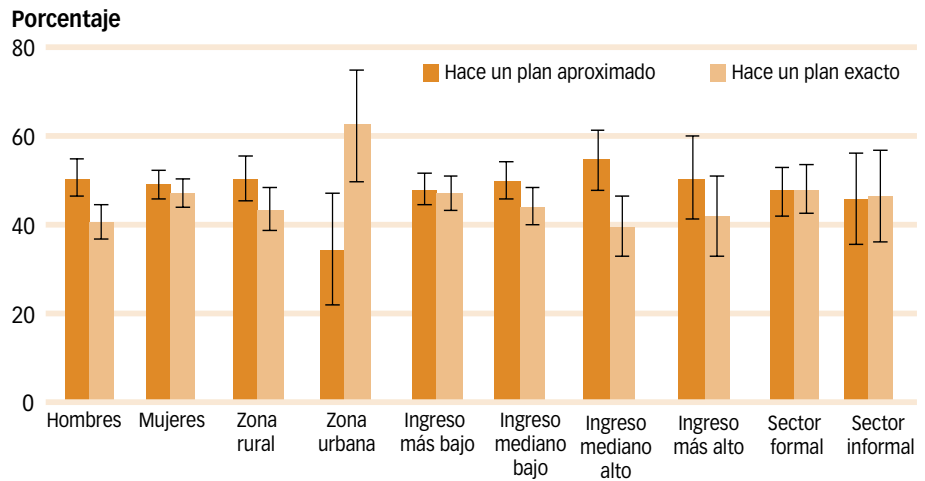
GRÁFICO 2.2 PLANIFICACIÓN DEL USO DEL DINERO Y CUMPLIMIENTO DE ESTOS PLANES



Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

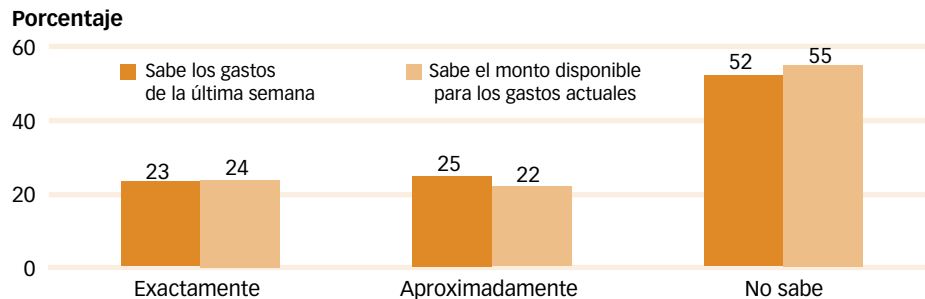
Más de la mitad de los encuestados no sabe de cuánto dispone para gastar y cuánto gastó la semana anterior, lo que indica una baja precisión en la administración diaria del dinero. Como se muestra en el gráfico 2.4, aunque el 46% de los entrevistados

GRÁFICO 2.3 COMPORTAMIENTO Y PLANIFICACIÓN, POR SEXO, UBICACIÓN E INGRESO



Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

GRÁFICO 2.4 PRECISIÓN EN LA ADMINISTRACIÓN DEL DINERO



Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

dijo que sabía de cuánto disponía su grupo familiar para gastos corrientes, solo el 24% dijo que conocía el monto exacto y no en forma aproximada. Y mientras que el 48% sabía cuánto había gastado la semana anterior, solo el 23% sabía exactamente cuánto había gastado. En el grupo de los que no controlan sus gastos, más de la mitad tiene menos de 25 años y el 43% se ubica en el nivel de ingreso más bajo¹. Los empleados del sector privado tenían más probabilidades de saber exactamente cuánto habían gastado.

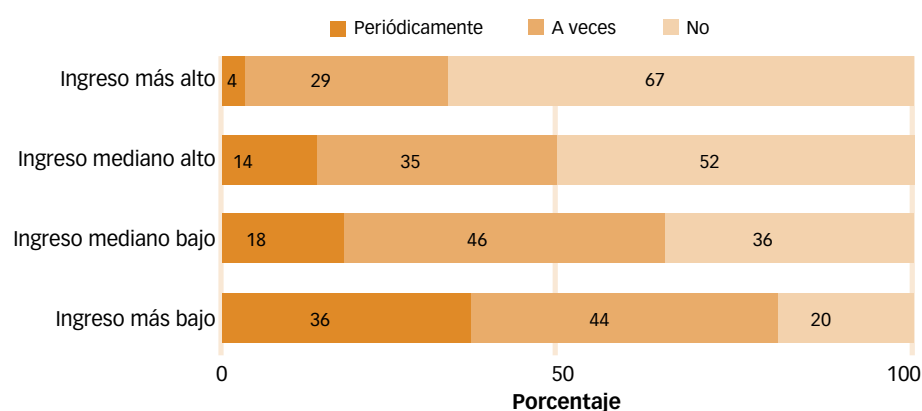
¹ Ingreso más bajo: <650 000 pesos; ingreso mediano bajo: 650 000 a 1 300 000 pesos; ingreso mediano alto: 1 300 000 a 2 100 000 pesos; ingreso más alto: >2 100 000 pesos.

2.3 CUBRIR TOTALMENTE LOS GASTOS DEL MES: LOGRAR EL EQUILIBRIO ENTRE INGRESOS Y GASTOS

Casi el 70% de la población ha experimentado dificultades económicas, lo que equivale a no tener suficiente dinero habitual u ocasionalmente para satisfacer las necesidades básicas. Un 23% de los encuestados informó que habitualmente no tenía suficiente dinero para cubrir sus necesidades básicas y un 42% adicional informó que ocasionalmente se quedaba sin dinero. Del total de entrevistados, el 69% informó que nunca tenía dinero de sobra después de comprar alimentos y cubrir otras necesidades: tres cuartos eran mujeres; de estas, la mitad tenía menos de 25 años y casi la mitad de estas se ubicaba en el nivel de ingreso más bajo. En el caso de los que tenían dinero sobrante, la práctica más común era ahorrar para protegerse de eventos inesperados en el futuro.

Las personas de ingresos bajos, los ancianos y los que están empleados en el sector informal o tienen una educación limitada mostraron vulnerabilidades ante las dificultades económicas. Los bajos ingresos y un aumento en el costo de vida eran dos de los motivos más citados por los que no podían cubrir los gastos básicos. No llama la atención, entonces, que el ingreso tenga una elevada correlación con la capacidad de cubrir totalmente los gastos del mes, como se muestra gráfico 2.5. La falta (total o parcial) de conocimientos sobre cuánto dinero se gastó la semana anterior se correlaciona con la insuficiencia de dinero para cubrir las necesidades básicas.

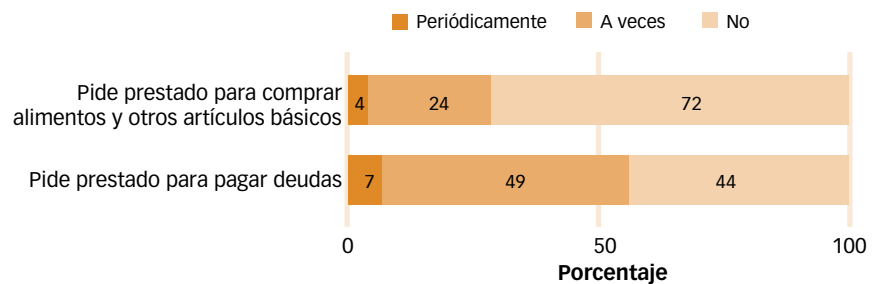
GRÁFICO 2.5 INSUFICIENCIA DE DINERO PARA ALIMENTOS Y OTRAS NECESIDADES BÁSICAS



Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

El endeudamiento informal fue una estrategia de contención habitual para aliviar las dificultades financieras. Más de la mitad (56%) de los que no tenían suficiente dinero mencionó que pedía prestado a familiares o amigos (solución más común), mientras que el 28% informó que limitaba sus gastos. Como se muestra en el gráfico 2.6, el 28% de los encuestados dijo que habitual u ocasionalmente pedía prestado para comprar alimentos u otros artículos de primera necesidad, mientras que el 56% informó que pedía dinero para cubrir otras deudas. Una educación inferior a la de nivel secundario y un ingreso bajo se correlacionan con una mayor probabilidad de tener que pedir prestado para hacer frente a deudas. En general, el 53% de quienes solicitan dinero pensaba que se había endeudado hasta llegar a su límite, mientras que el 33% tenía la sensación de que podía pedir más. Un 14% sentía que había pedido más de lo que podía devolver. Estos resultados sobre endeudamiento son similares a los datos de la encuesta IEFIC del BRC, que se presentan en el (recuadro 2.1).

GRÁFICO 2.6 ESTRATEGIAS PARA RESOLVER LA INSUFICIENCIA DE DINERO



Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

2.4 PLANIFICAR PARA GASTOS IMPORTANTES PREVISTOS E IMPREVISTOS

De los que tenían previsto un gasto importante en el futuro, solo el 23% pensaba que podía afrontar ese gasto planificado. Un 38% de los encuestados había previsto un gasto importante para el año siguiente, que podía ser equivalente a un mes de ingreso, como una boda, otro acontecimiento similar o la matrícula escolar. De los que pensaban que no podían afrontar estos gastos previstos, solo un tercio había hecho planes para intentar remediarlo. En consecuencia, muchos hogares y personas no serían capaces de utilizar los recursos financieros personales aunque se tratara de un evento planificado.

RECUADRO 2.1 DATOS COMPLEMENTARIOS PARA ENTENDER EL ENDEUDAMIENTO DE LA POBLACIÓN BANCARIZADA DE BOGOTÁ

Desde 2010, el BRC y el DANE han realizado anualmente la Encuesta de carga y educación financiera de los hogares. Esta encuesta tiene el objetivo de medir adecuadamente los niveles de endeudamiento, ahorro y gastos, y los conocimientos financieros de un grupo familiar. La encuesta está dirigida a quienes mantienen actividades bancarias o utilizan algún tipo de instrumento financiero en Bogotá (el 45% de la cartera total de préstamos del sistema financiero). Si bien muchos de los encuestados muestran, en general, un alto grado de sofisticación financiera en relación con los entrevistados en el estudio sobre capacidades financieras (más de la mitad tenían una cuenta bancaria y un tercio utilizaba tarjetas de crédito), estos datos ofrecen la oportunidad para validar ciertas conclusiones de la encuesta.

Los resultados de la encuesta IEFIC también señalan que la mayoría de los encuestados muestran signos de sufrir dificultades financieras. Incluso entre la población bancarizada, la mayoría de los encuestados informó que sus gastos superaban sus ingresos, especialmente en los grupos de ingreso más bajo y de menos educación. Más de tres cuartas partes de la población informó que gasta su ingreso por completo. Solo los grupos de ingreso alto o de educación superior cuentan con un excedente que pueden guardar para ahorro, gastos futuros, emergencias, etc.

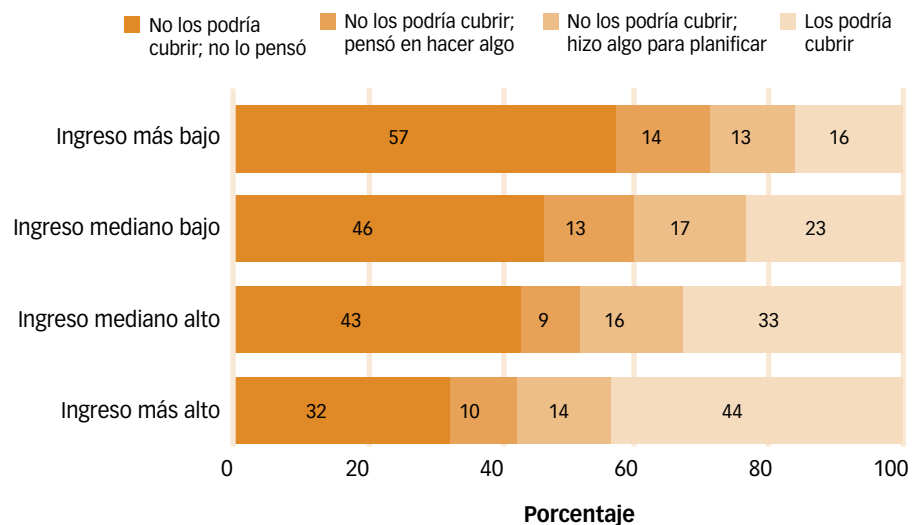
El endeudamiento es la herramienta más común para hacer frente a un desequilibrio financiero. Esto puede ser un indicador de un bajo grado de planificación o ahorro para eventos inesperados. En la muestra, cuando el ingreso era más bajo que el gasto, el 47% utilizaba el endeudamiento para cubrir sus gastos. El porcentaje es un poco menor en el grupo de ingreso más alto (41%) y mayor en los grupos de escuela primaria y secundaria (50%). Otras formas comunes de resolver el desequilibrio es usar ahorros o recibir ayuda de familiares y amigos.

La mayoría de los encuestados consideraba que su nivel de deuda era adecuado y, en general, las personas se las arreglaban para hacer pagos parciales de sus deudas. De los que tenían deudas pendientes, el 17% informó que estas eran mayores que su ingreso. Quienes habían alcanzado niveles elevados de ingreso o de educación se mostraban de acuerdo, por lo general, con la afirmación de que el nivel de deuda era adecuado. Es más común que los grupos de ingreso bajo y menor nivel educativo reconozcan que su nivel de deuda es alto. Además, las personas informaron que pagaban sus préstamos a tiempo: el 86% manifestó que no había sufrido atrasos en los pagos de préstamos en los últimos 12 meses; esta tasa de cumplimiento es mayor en los grupos de ingreso bajo (89% en el grupo de ingreso más bajo) y en el grupo que no recibió educación o que solo asistió a la escuela primaria (96% y 90%, respectivamente). Un 7% de las personas sufrió retrasos en el pago de los préstamos entre una y tres veces durante el último año. La proporción es mayor en el grupo de ingreso más alto (9%), en contraste con el 4% del grupo de ingreso más bajo. Un 8% de los graduados universitarios informó haber sufrido retrasos en los pagos de préstamos, mientras que ninguna de las personas sin escolarización informó que tuviera préstamos atrasados.

Fuente: Esteban Gómez González y Nancy Zamudio Gómez, Departamento de Estabilidad Financiera, BRC.

Menos de un cuarto de los colombianos encuestados consideraba que podía financiar un gasto imprevisto importante, y las personas con bajos ingresos son las más vulnerables. Solo el 20% de los encuestados ha hecho preparativos para un gasto imprevisto equivalente a un mes de ingreso. Como se muestra en el gráfico 2.7, la percepción sobre la posibilidad de hacer frente a gastos imprevistos aumenta en gran medida junto con el ingreso. Los empleados del sector formal también proyectan una mayor capacidad que los del sector informal para resolver conmociones inesperadas. Esta vulnerabilidad a las alteraciones genera estrés: el 81% de los entrevistados se preocupaba por la situación, incluidos algunos que sabían que podían hacer frente a este gasto inesperado.

GRÁFICO 2.7 CAPACIDAD PARA CUBRIR GASTOS IMPORTANTES IMPREVISTOS, POR INGRESO



Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

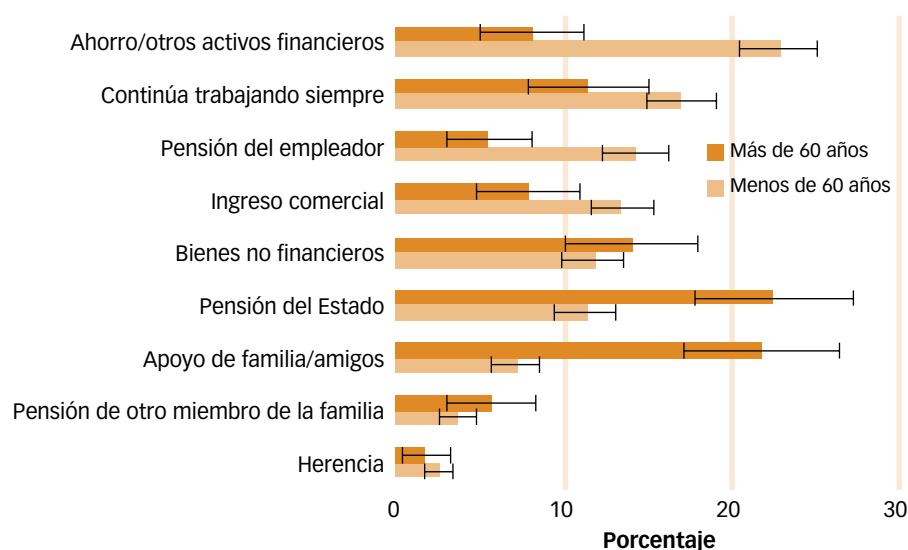
2.5 PLANES PARA EL FUTURO DE LOS HIJOS Y LA VEJEZ

Prácticamente todos los encuestados (92%) con hijos a cargo que viven en el mismo hogar tenían planes para respaldar su futuro económicamente. De los encuestados, el 61% tenía hijos a cargo en el hogar y el 85% informó que tenía planes para costear la educación de sus hijos. Un 27% dijo que ahorra dinero para dejarlo como herencia y un 16% ahorra para el futuro de sus hijos a través de inversiones.

Sin embargo, solo el 41% de la población de menos de 60 años ha tomado previsiones para poder pagar la totalidad de sus gastos durante la vejez. Como se muestra en el gráfico 2.8, las estrategias más utilizadas para cubrir los gastos de

la vejez eran acumular ahorros u otros activos financieros y continuar trabajando el resto de la vida. De los encuestados que tenían menos de 60 años, solo el 25% hacía aportes previsionales, ya sea a través de un empleador o del Gobierno. Un 21% percibe que estas estrategias servirán para cubrir todos sus gastos de la vejez, mientras que el 20% dijo que lograría una cobertura parcial y el 59% manifestó que no tenía estrategias para afrontar esos gastos. No sorprende, como se muestra en el gráfico 2.9, que un porcentaje alto de quienes están empleados en el sector informal no hayan tomado provisiones para la vejez porque no reciben beneficios del Gobierno ni del empleador. En una comparación entre hombres y mujeres, es mayor el porcentaje de mujeres que no ha tomado provisiones para la vejez; esto refleja que su participación en la fuerza de trabajo formal es más limitada. La gran mayoría de los encuestados (88%) mencionó que la capacidad para cubrir los gastos de la vejez es una cuestión preocupante. Sin embargo, la percepción sobre las posibilidades de afrontar dichos gastos varía según los grupos etarios. El 86% de los adultos jóvenes (18 a 24 años) informó que no toma provisiones; sin embargo, los porcentajes son menores en el grupo de 25 a 46 años (77%) y de 47 a 59 años (76%).

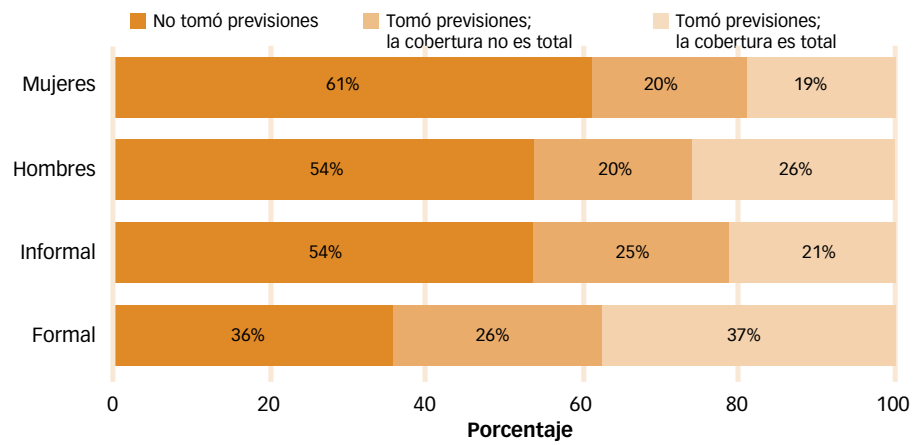
GRÁFICO 2.8 ESTRATEGIAS PARA CUBRIR LOS GASTOS DE LA VEJEZ



Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

Incluso entre las personas de más de 60 años, el 65% informó que no había tomado suficientes provisiones o no había planificado nada para la vejez. Como se muestra en el gráfico 2.8, una pensión del Gobierno era la estrategia más común que utilizó el 23% de la población de más de 60 años, mientras que, para el 22% de los encuestados, el respaldo de la familia y los amigos juega un papel igual de importante. Un 14% dijo que recurría a bienes no financieros (vivienda, ganado, joyas, etc.) para cubrir los gastos y el 11% manifestó que necesitaban continuar trabajando para mantenerse.

GRÁFICO 2.9 COBERTURA DE GASTOS DE LA VEJEZ, POR SEXO Y EMPLEO (60 AÑOS O MÁS)



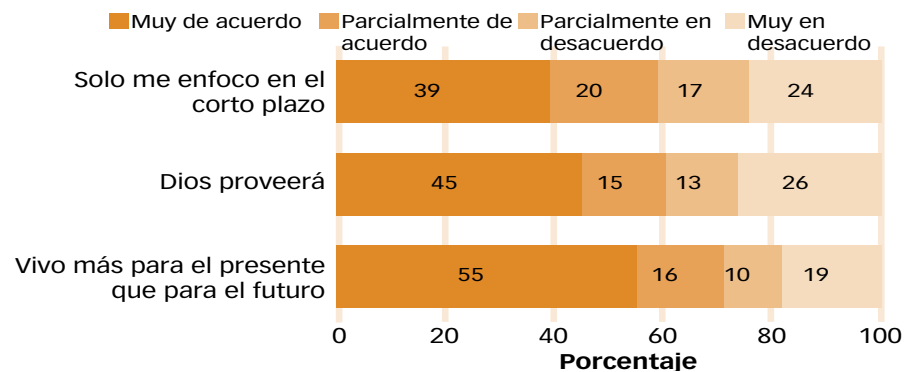
Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

2.6 ACTITUDES

Más de la mitad de la población manifestó una orientación al presente más que al futuro. Como se muestra en el gráfico 2.10, un 55% de los encuestados estuvo de acuerdo con las afirmaciones referidas a centrar la atención en el tiempo presente. Estos eran, en general, personas mayores con un poco menos de posibilidades de trabajar en los sectores formales y de ingreso más bajo. Esta orientación al presente también tenía correlación con afirmaciones en las que los encuestados se describían como impulsivos.

El 18% de los encuestados no informó de planes financieros y un 25% dijo que su horizonte temporal de planificación era de una semana o menos. Como se muestra

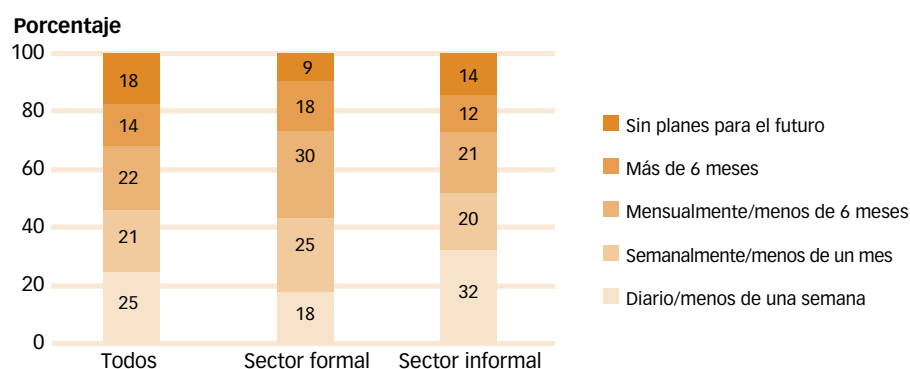
GRÁFICO 2.10 ACTITUD CON RESPECTO AL FUTURO



Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

en el gráfico 2.11, el 25% de los colombianos informa de un horizonte temporal de planificación de menos de una semana, el 21% tiene en cuenta desde una semana hasta un mes, el 22% considera entre uno y seis meses, y otro 22% planifica para más de seis meses. Quienes están empleados en el sector formal utilizan horizontes temporales más prolongados, lo mismo que las personas de grupos de ingreso más alto. Un ingreso estable puede facilitar el acceso a productos y servicios; esto, a su vez, simplifica la planificación, como en el caso de las deducciones automáticas para cuentas de ahorro o de pensión.

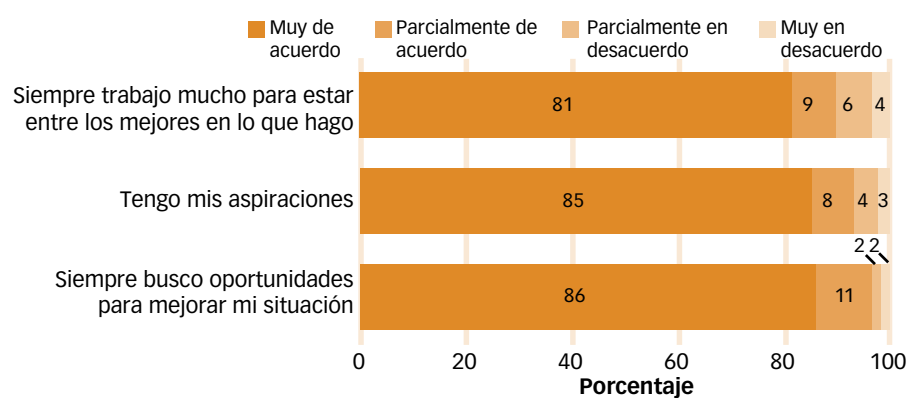
GRÁFICO 2.11 HORIZONTES DE PLANIFICACIÓN FINANCIERA



Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

Más del 80% de los encuestados expresó una fuerte orientación al logro de objetivos. En el gráfico 2.12 se muestra que la mayoría de los colombianos se identifica con las preguntas que confirman que trabajan duro para ser los mejores, que tienen muchas aspiraciones y que buscan oportunidades para mejorar su situación. Los que

GRÁFICO 2.12 ORIENTACIÓN HACIA EL LOGRO DE OBJETIVOS



Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

están muy de acuerdo con esta idea suelen ser las personas un poco más jóvenes, empleadas y que tienen un ingreso y una educación elevados. Después de controlar estadísticamente los factores socioeconómicos, se observó que los hombres tienen una mayor orientación al logro de objetivos que las mujeres.

D

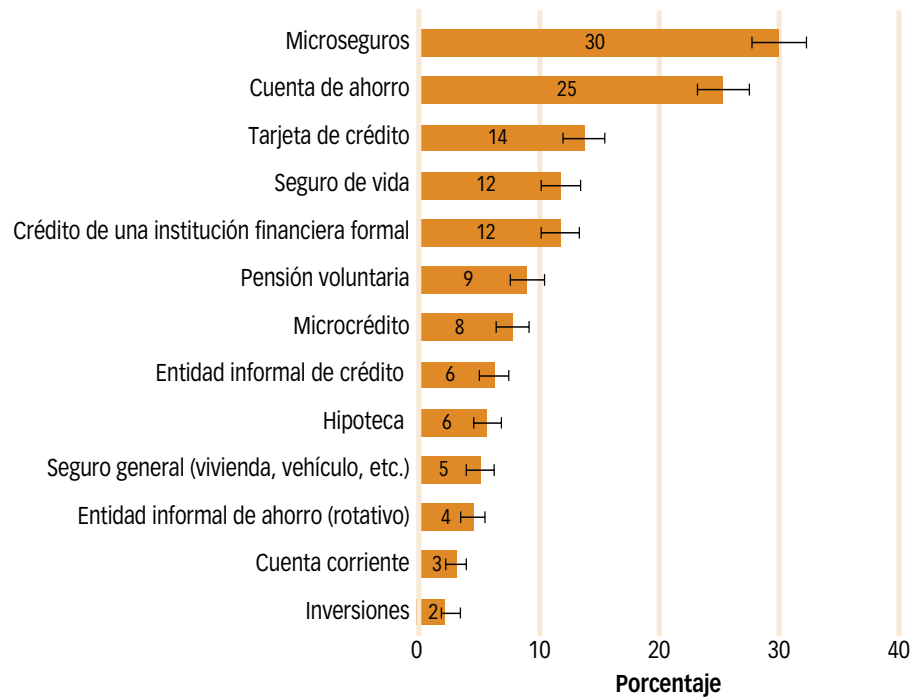
ecisiones sobre productos financieros y conocimientos financieros

El modo en que las personas eligen los productos financieros que se adecuan a sus necesidades y toman decisiones entre propuestas financieras similares es una parte importante de las capacidades financieras. En esta sección se ofrece un panorama general del uso de los productos financieros en Colombia y se analiza cómo se toman las decisiones sobre estos productos. La inclusión financiera continúa siendo un desafío: el 45% de la población informó que no usaba ningún producto financiero, mientras que el 72% no usaba ningún producto de ahorro. Un tercio de quienes solicitan financiamiento siente que podría asumir la responsabilidad de más deuda, y quienes usan productos financieros informales son más propensos a sentirse sobreendeudados. Aunque más de la mitad de los que usan productos financieros informó que compara precios y analiza las condiciones antes de seleccionar el producto, la incapacidad del 65% de la población para calcular una tasa de interés simple pone en tela de juicio la utilidad de este análisis. Cerca del 69% de la población entrevistada indicó que nunca se le había enseñado a administrar el dinero, mientras que un 22% dijo que le habían enseñado sus padres. Si bien la mayoría afirmó que recababa información o buscaba consejos cuando debía tomar una decisión financiera importante, solo el 11% declaró haber recibido últimamente información a través de algún programa de educación financier.

3.1 USO DE LOS SERVICIOS FINANCIEROS

De todos los productos financieros utilizados por la población de Colombia, los más populares fueron los microseguros y las cuentas de ahorro. Como se muestra en el gráfico 3.1, casi un tercio de los encuestados informó que actualmente usa los microseguros, lo que representa un alto grado de penetración que no se confirma en otras fuentes de datos (recuadro 3.1). Esto podría ser señal de una confusión sobre el término o que el seguro funerario (incluido en la categoría de microseguros) es más común de lo que se creía anteriormente. El segundo producto más popular fueron las cuentas de ahorro de instituciones financieras formales, utilizadas por una cuarta parte de la población.

GRÁFICO 3.1 PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN QUE USA ACTUALMENTE DISTINTOS TIPOS DE PRODUCTOS FINANCIEROS



Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

Un 45% de los entrevistados informó que no utilizaba ningún producto financiero. Más de un 10% de la población utilizaba tarjetas de crédito, seguros de vida y créditos de instituciones financieras formales. El crédito de las instituciones financieras formales fue el producto de financiamiento más común: un 12% de los encuestados lo utilizaba. Una fracción más pequeña de la población usa productos financieros informales: un 4% recurre a entidades informales de ahorro rotativo y un 6% utiliza entidades informales de crédito, como las casas de empeño. Las cuentas corrientes y los productos de inversión han tenido poca penetración en la población colombiana.

El uso de productos financieros (cuentas corrientes y de ahorro, tarjetas de crédito, préstamos personales, hipotecas y seguros) es predominante en el caso de los hombres, los residentes de zonas urbanas, las personas que reciben un ingreso alto y los empleados del sector formal. Como se muestra en el gráfico 3.2, algunos grupos demográficos —como las mujeres, los residentes de zonas rurales y los grupos de ingreso bajo— tienen menos probabilidades de usar productos financieros. En el caso de los encuestados que dijeron que no usaban ningún producto financiero, los ingresos en general eran bajos y el porcentaje de empleados que trabajaban en

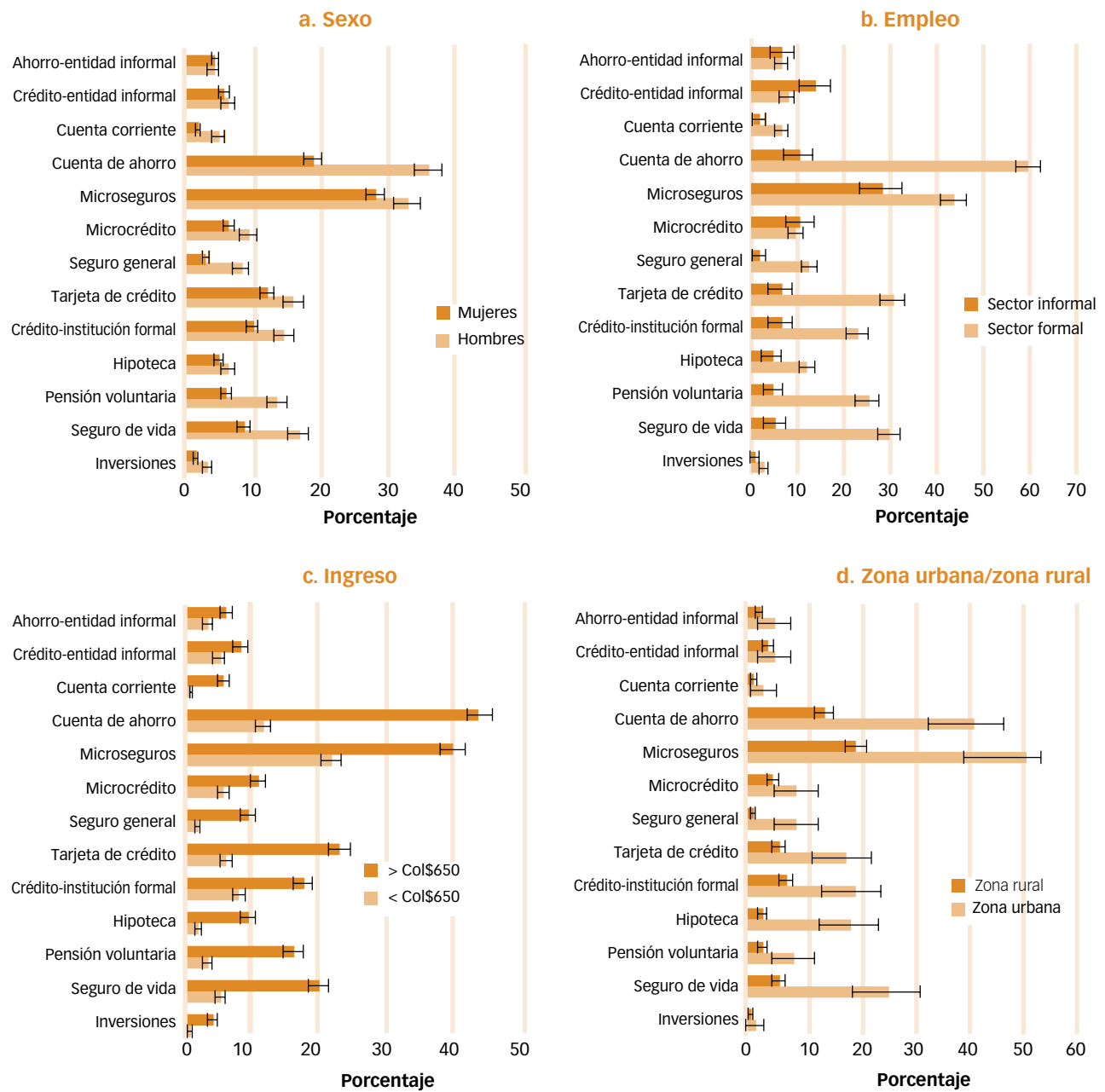
RECUADRO 3.1 COMPARACIÓN DE DIFERENTES FUENTES DE DATOS SOBRE EL USO DE PRODUCTOS FINANCIEROS EN COLOMBIA

Colombia cuenta con una gran cantidad de datos sobre inclusión financiera de fuentes que tienen diferentes alcances, definiciones de indicadores y coberturas. El conjunto de datos sobre capacidades financieras que se analiza en este informe tiene un número limitado de preguntas, y aquí se comparan los datos sobre capacidades financieras con dos conjuntos de datos adicionales que proporcionan información complementaria sobre el avance de la inclusión financiera en Colombia: i) el Reporte de Inclusión Financiera de Colombia, que aborda exhaustivamente el uso de productos financieros, las barreras al uso de estos productos, el uso previsto de las remesas, el acceso a canales financieros y los elementos de las capacidades financieras, la educación financiera y la protección del consumidor; ii) la base de datos sobre la inclusión financiera en el mundo (Global Findex), una encuesta realizada en 148 países de todo el mundo, incluida Colombia, que mide el modo en que los adultos ahorran, se endeudan, hacen pagos y gestionan riesgos.

Los tres conjuntos de datos abarcan algunos indicadores comunes, lo que genera la oportunidad de comparar datos reunidos a través de distintas metodologías y preguntas. Como se muestra en el cuadro, algunos indicadores tienen la misma magnitud, como el crédito de las instituciones financieras formales y el uso de tarjetas de crédito de la Encuesta sobre capacidades financieras y Global Findex. Sin embargo, el uso de datos sobre cuentas financieras difiere en un 5%. En el Reporte de Inclusión Financiera se muestran estadísticas sobre el uso de los productos financieros que provienen de datos sobre la oferta de instituciones financieras, aunque se podrían realizar cálculos sobre la penetración de los productos utilizando una estimación de la población colombiana adulta. Incluso entre encuestas similares, la diferencia en el fraseo de las preguntas de la encuesta, las metodologías y las poblaciones seleccionadas podrían generar diferencias en los indicadores de inclusión financiera. Sin embargo, la triangulación de estos conjuntos de datos permite que los encargados de la formulación de políticas logren una comprensión más matizada de la inclusión financiera.

	ENCUESTA SOBRE CAPACIDADES FINANCIERAS (2012)	GLOBAL FINDEX (2011)	REPORTE DE INCLUSIÓN FINANCIERA (2012)
Indicadores	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Cuenta de ahorro 25,4% ▪ Tarjeta de crédito: 14% ▪ Crédito de una institución financiera formal: 11,8% 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Cuenta en una institución financiera formal: 30,4% ▪ Tarjeta de crédito: 10,2% ▪ Préstamo de una institución financiera en el último año: 11,9% 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Cantidad de cuentas de ahorro cada 10 000 adultos: 11 897 ▪ Total de tarjetas de crédito (millones): 9,4
Entidad de gestión	Banco Mundial, BRC	Banco Mundial	SFC, Banca de las Oportunidades
Número de encuestados	1526	1000	Datos sobre la oferta de instituciones financieras
Edad	18+	15+	
Muestra	Encargados de las decisiones financieras	Personas	

GRÁFICO 3.2 DIFERENCIAS EN EL USO DE PRODUCTOS FINANCIEROS, POR SEGMENTO



Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

sectores formales era menor. La encuesta indica que, en comparación, los hombres utilizan los productos financieros más que las mujeres, además de utilizar el ahorro informal. Existen brechas considerables en el uso de las cuentas de ahorro (17%), las pensiones voluntarias (8%) y los seguros de vida (8%). El grupo de ingreso más alto (con un ingreso mensual superior a los 650,000 pesos) utiliza productos financieros de todas las categorías en mucha mayor medida que los demás grupos de ingreso.

Los trabajadores del sector informal suelen usar con más frecuencia las entidades informales de crédito y de microcrédito.

Muchos de los que reciben beneficios de los programas sociales (como Familias en Acción) se ven particularmente limitados en el uso de productos formales de crédito y ahorro. Como se muestra en el cuadro 3.1, la mitad de la población encuestada informó que recibe respaldo a través del Sistema de Identificación de Potenciales Beneficiarios de Programas Sociales (Sisbén), un programa social dirigido a la población de ingresos bajos, mientras que más del 10% recibe apoyo a través de la Red Hospitalaria, Familias en Acción y el subsidio familiar monetario. La mayoría de las personas incluidas en los programas del Sisbén, la Red Hospitalaria y Familias en Acción no posee productos de ahorro ni de crédito, ya sean formales o informales. Los beneficiarios del subsidio familiar monetario hacen un uso muy superior de los ahorros formales y los productos de crédito; estos encuestados vivían mayoritariamente en las ciudades y la mitad de los participantes trabajaba en el sector formal, mientras que el 80% tenía ahorros en instituciones formales o informales.

CUADRO 3.1 USO DE PROGRAMAS SOCIALES Y PRODUCTOS FINANCIEROS (%)

BENEFICIARIO DEL PROGRAMA (PORCENTAJE DE LOS ENCUESTADOS)	PRODUCTOS DE AHORRO			PRODUCTOS DE CRÉDITO			
	CUENTA CORRIENTE O DE AHORRO	ENTIDADES INFORMALES DE AHORRO	OTROS (SIN CUENTA DE AHORRO)	CRÉDITO FORMAL	MICRO-CRÉDITO	CRÉDITO INFORMAL	OTROS (SIN CRÉDITO)
Sisbén (régimen subsidiado para la salud) (50)	18	19	54	9	7	8	80
Red Hospitalaria (16)	27	28	40	14	10	10	73
Familias en Acción (15)	19	16	61	11	10	6	82
Subsidio familiar monetario (13)	54	48	20	22	13	9	65

Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

La mayor parte de la población encuestada no ahorra, pero quienes lo hacen ahorran, por lo general, para situaciones imprevistas. Los datos demuestran que el 72% de los encuestados no usa cuentas de ahorro, cuentas corrientes ni entidades informales de ahorro (rotativo). Como se muestra en el cuadro 3.2, cerca de un tercio de quienes ahorran utiliza cuentas de ahorro, cuentas corrientes y entidades informales de ahorro (rotativo) para protegerse de eventos imprevistos. Un 36% de quienes ahorran sin la asistencia de un intermediario financiero lo hace para estar preparado en caso de situaciones imprevistas. Son menos frecuentes otras motivaciones para ahorrar, como la preparación para afrontar fluctuaciones de ingreso y la

CUADRO 3.2 JUSTIFICACIÓN DEL COMPORTAMIENTO RELATIVO AL AHORRO (%)

AHORRAN PARA	LOS ENCUESTADOS QUE USAN			TODOS
	CUENTA CORRIENTE O DE AHORRO	ENTIDADES INFORMALES DE AHORRO	OTROS (SIN CUENTA DE AHORRO)	
Eventos imprevistos, emergencias, honorarios médicos	34,3	32,8	36,2	35,5
Fluctuaciones de ingreso	11,9	4,2	5,8	8,3
Alimentos y otros artículos necesarios	10,5	9,1	11,2	10,8
Un gasto importante conocido	18,7	28,9	10,6	14,0
Una compra planificada para el futuro	17,4	14,7	7,3	11,7
Ningún propósito específico	13,4	14,6	11,5	12,1
Inversión en negocios	7,6	9,1	4,5	6,1
Inversión en bienes	6,8	14,1	0,6	3,2

Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

inversión en negocios u otros activos. En lo que respecta a cubrir las fluctuaciones de ingreso o realizar una compra planificada en el futuro, es más alto el porcentaje de personas que ahorran utilizando cuentas corrientes o de ahorro que el de personas que recurren a entidades informales de ahorro o que no tienen cuentas de ahorro.

Los usuarios de los servicios de ahorro formales eran menos propensos a quedarse sin dinero suficiente. De los que usaban cuentas corrientes o de ahorro, el 34% informó que nunca se quedaba sin dinero para comprar alimentos y otros artículos necesarios. En comparación, un porcentaje mayor de usuarios de entidades informales de ahorro (47%) y un 34% de personas que no poseían cuentas de ahorro formales o informales se quedaban sin dinero. Además, de los que se quedaban sin dinero, el 82% no se asociaba con ningún intermediario financiero de ahorro.

Si bien un tercio de quienes solicitaban fondos sentía que podía asumir la responsabilidad de más deuda, quienes usaban microcréditos y productos financieros informales eran más propensos a sentirse sobreendeadados. Como se muestra en el cuadro 3.3, más del 30% de quienes piden prestado a instituciones financieras formales, entidades de microcrédito y entidades informales de crédito y otras personas que no tienen acceso a estos canales tienen la sensación de que podrían endeudarse más. Asimismo, el 40% de los usuarios de instituciones financieras formales tenía la misma percepción; este porcentaje es considerablemente superior al de la gente que usa instituciones financieras menos formales (microcrédito, informal y rotativo) y la que no tiene acceso a instituciones financieras ni formales ni

CUADRO 3.3 PERCEPCIÓN DE LA CAPACIDAD DE ENDEUDAMIENTO (%)

PERCEPCIÓN	LOS ENCUESTADOS QUE SOLICITARON FONDOS A			TODOS
	INSTITUCIONES FINANCIERAS FORMALES	ENTIDADES DE MICROCRÉDITO	ENTIDADES INFORMALES DE CRÉDITO	
Podrían endeudarse más	39,6	35,9	31,8	32,5
Han llegado al límite de endeudamiento y no pueden endeudarse más	49,2	47,9	52,1	53,4
Se han endeudado por encima de su límite	11,2	16,2	16,1	14,0

Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

informales. Son mayores los porcentajes de personas que han solicitado préstamos a entidades de microcrédito y a entidades informales de ahorro y consideran que se han endeudado hasta su límite (48% y 52%, respectivamente). Entre hombres y mujeres, fue más probable que las mujeres informaran que se habían endeudado por encima de sus posibilidades de pago; por su parte, los deudores de grupos de ingreso alto y residentes de zonas urbanas mostraron una tendencia a pensar que podían endeudarse más.

3.2 TOMA DE DECISIONES SOBRE PRODUCTOS FINANCIEROS

Más de la mitad de quienes usan productos financieros informó que los elige cuidadosamente. Los resultados de la encuesta demuestran que al menos el 55% de los encuestados con productos financieros (que constituye la mitad de la muestra total) busca información y considera muchas alternativas antes de tomar una decisión sobre dichos productos. Además, el 64% del total informó que, cuando analiza las opciones, verifica las condiciones en detalle (cuadro 3.4). No obstante, como más del 30% de las personas con productos financieros demuestra haber hecho poco esfuerzo para obtener información relativa a ellos, cabe preguntarse si un segmento importante de la población de Colombia realmente está seleccionando productos financieros que se adecuen a sus necesidades

Las personas que usan servicios financieros formales afirman que, a la hora de tomar decisiones sobre productos, analizan las condiciones más detalladamente que las personas que recurren a productos informales. Como se muestra en el cuadro 3.4, en comparación con las personas que recurren a entidades informales de ahorro, es mayor el porcentaje de personas con cuentas corrientes o de ahorro que buscan información, consideran alternativas, eligen el mejor producto y verifican las condi-

CUADRO 3.4 TOMA DE DECISIONES SOBRE PRODUCTOS FINANCIEROS, POR PRODUCTO (%)

	CUENTA CORRIENTE O DE AHORRO	ENTIDAD INFORMAL DE AHORRO	MEDIO DE CRÉDITO FORMAL	MICRO-CRÉDITO	ENTIDAD INFORMAL DE CRÉDITO/CASA DE EMPEÑO	TODOS
Buscó información de distintas fuentes	61	48	66	61	62	55
Consideró varias alternativas antes de decidir	63	48	64	61	61	55
Buscó hasta encontrar el producto más adecuado a sus necesidades	65	54	65	63	73	60
Verificó las condiciones antes de celebrar el contrato	77	71	82	73	69	71
Verificó las condiciones en detalle	64	67	58	58	62	64

Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

ciones antes de contratar el servicio. De igual manera, las personas que toman préstamos de instituciones financieras formales suelen verificar más las condiciones del contrato que las personas que reciben crédito de las casas de empeño. Asimismo, los empleados del sector formal informan que, antes de tomar decisiones sobre productos financieros, reúnen más información que los trabajadores informales. Por último, un 12% más de personas del grupo de ingreso alto considera alternativas y verifica las condiciones en detalle, en comparación con las del grupo de ingreso bajo.

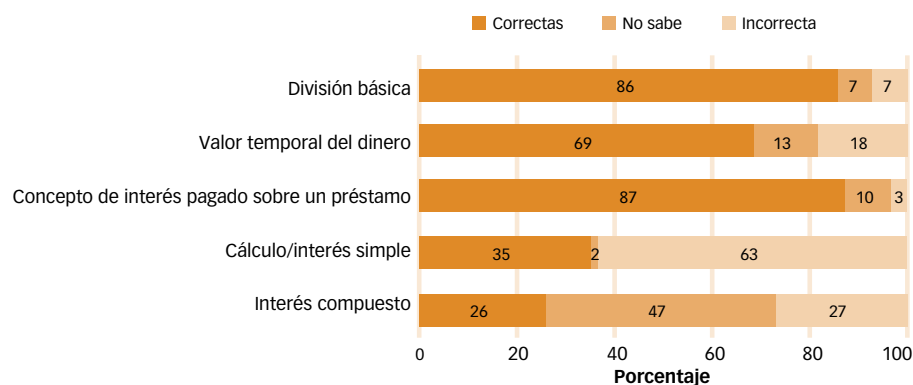
3.3 CONOCIMIENTOS FINANCIEROS

Los conocimientos financieros son la habilidad para comprender conceptos técnicos que complementan las capacidades financieras (Lusardi y Mitchell, 2011). Comprender estos conceptos ayuda a las personas a tomar decisiones acertadas sobre ahorro, endeudamiento e inversión. Los conocimientos financieros se analizan separados de los demás componentes de las capacidades financieras para poder comparar resultados entre países, ya que no todos los países del proyecto sobre capacidades financieras utilizaron las mismas preguntas relativas a conocimientos financieros. En Colombia, la encuesta contenía cinco preguntas sobre conocimientos financieros, que abordaban desde cuestiones relativamente básicas para evaluar la suficiencia en matemática (operaciones como la división) hasta cálculos de interés más complejos.

La mayoría de los encuestados respondió correctamente las preguntas sobre matemática básica, la definición de inflación y el concepto de interés de un prés-

tamo. En el gráfico 3.3 se muestra la distribución de las respuestas a preguntas que medían los niveles de conocimientos financieros de los encuestados. Más del 80% contestó correctamente una pregunta básica sobre matemática (división) y una pregunta sobre el concepto de interés que se paga por un préstamo. Cerca del 70% comprendía el concepto del valor del dinero en el tiempo (que una cantidad de dinero de hoy tendrá una capacidad de compra diferente en el futuro) y de la inflación.

GRÁFICO 3.3 DISTRIBUCIÓN DE RESPUESTAS A LAS PREGUNTAS SOBRE CONOCIMIENTOS FINANCIEROS



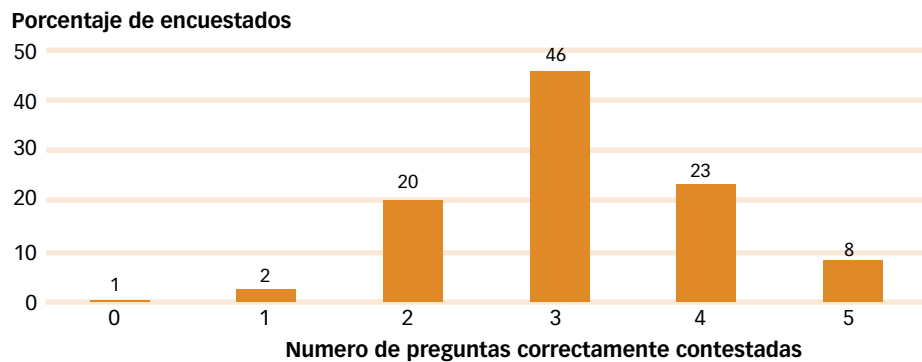
Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

Sin embargo, la mayoría de los encuestados confirmó que la población en general no es capaz de hacer un cálculo de tasa de interés. Solo el 35% de los que eligieron responder una pregunta sobre tasas de interés simple lo hizo correctamente (y un gran porcentaje no respondió), y solo el 26% pudo responder una pregunta de opción múltiple para comprobar si entendían el concepto de interés compuesto¹. El problema con estos cálculos de tasas de interés indica que a la mayoría de las personas le resulta más difícil calcular un porcentaje que hacer una división. Esta falta de comprensión pone en duda la capacidad de muchos colombianos para tomar decisiones completamente conscientes sobre productos financieros.

¹ En un estudio de varios países, Atkinson y Messy (2012) registraron que los participantes respondían correctamente la respuesta de opciones múltiples sobre el interés compuesto solo si también realizaban de manera adecuada el cálculo de una tasa de interés simple. Si se aplica esta última modalidad, se obtiene que el 10% de los colombianos encuestados respondió correctamente la pregunta sobre el interés compuesto, resultado al que se hace referencia en la sección 5.

Más del 60% de los colombianos pudo responder correctamente al menos tres de las preguntas sobre conocimientos financieros. Como se muestra en el gráfico 3.4, el 23% respondió correctamente menos de tres preguntas. Sin embargo, calcular un puntaje sobre conocimientos financieros utilizando simplemente la suma de respuestas correctas es dar por sentado que todas las preguntas son equivalentes, cuando en realidad algunas podrían considerarse más importantes o más complejas que otras. Los hombres y quienes tenían una educación superior y un ingreso más alto tenían más probabilidades de responder correctamente las preguntas sobre conocimientos financieros. En cambio, ser habitante de zonas urbanas o un empleado del sector formal no se asoció con conocimientos financieros más elevados, en igualdad de condiciones.

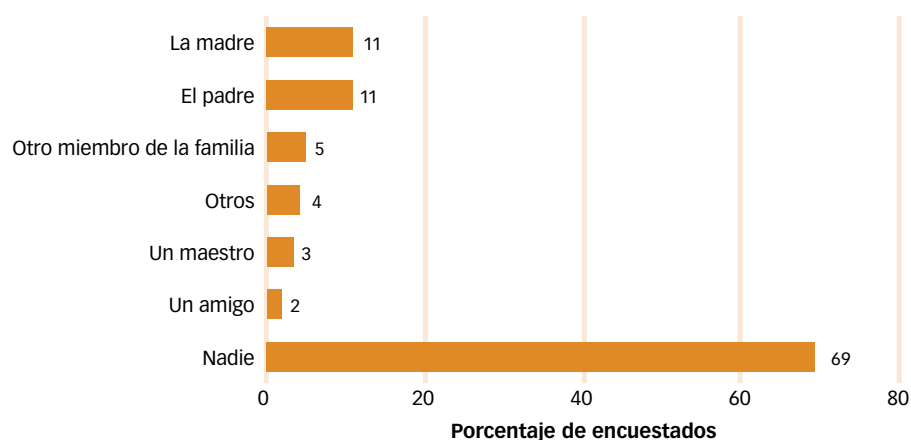
GRÁFICO 3.4 DISTRIBUCIÓN DE LAS RESPUESTAS CORRECTAS SOBRE CONOCIMIENTOS FINANCIEROS



Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

Aproximadamente un 69% de la población encuestada manifestó que nunca se le había enseñado a administrar su dinero. Como se muestra en el gráfico 3.5, los padres eran la fuente de orientación más común para quienes habían aprendido a administrar su dinero (mencionado por el 22% de los encuestados). Estos resultados se correlacionaron con la edad, la educación y la residencia en zonas urbanas: mientras mayor era la persona, menos se mencionaba haber aprendido a administrar el dinero, y mientras más alto era el nivel educativo, más frecuente era la mención de haber recibido educación sobre cómo administrar el dinero. Los habitantes de zonas urbanas eran, por lo general, quienes más mencionaban haber sido educados en materia de administración del dinero. Las mujeres se inclinaban un poco más por sus madres a la hora de explicar quién les había enseñado, mientras que los hombres citaban un poco más a sus padres.

GRÁFICO 3.5 INSTRUTOR EN LA ADMINISTRACIÓN DEL DINERO



Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

Nota: Los resultados no totalizan 100 porque los encuestados podían elegir varias respuestas.

Si bien el 68% de los encuestados afirmó que recababa información o buscaba consejos cuando debía tomar una decisión financiera importante, solo el 11% declaró haber recibido últimamente información a través de algún programa de educación financiera. Las personas de ingreso bajo, que ya son más vulnerables a las conmoviones financieras, eran quienes menos consultaban a otros para tomar decisiones financieras importantes. Para la fracción más pequeña de encuestados que sí recibió información sobre educación financiera, la televisión, la radio y los informes de los medios eran las fuentes más citadas. Menos del 1% de la población encuestada había participado en el programa de educación financiera de Banca de las Oportunidades.

Variaciones de las capacidades financieras

En esta sección se comparan distintos componentes de las capacidades financieras relacionados con los comportamientos y las actitudes, lo que permite identificar los aspectos positivos y negativos tanto entre los distintos segmentos de la población colombiana como a nivel internacional. Estos componentes se utilizan para elaborar perfiles bien definidos de capacidades financieras que se observan en la población colombiana y destacar así la diversidad de los desafíos que enfrentan grupos específicos. Casi la mitad de la población responde a dos perfiles: “administradores de dinero vulnerables” y “administradores de dinero de bajos ingresos prudentes”, que se diferencian según la medida en que controlan los gastos y en que pueden cubrir gastos imprevistos. En otro análisis de la variación de las capacidades financieras por región, las regiones muestran un desempeño dispar en relación con los distintos componentes de dichas capacidades. Un análisis de los jóvenes incluidos en la muestra revela que, si bien su comportamiento suele equipararse al de los adultos, les resulta más difícil no gastar en exceso, en comparación con grupos de mayor edad, y obtienen puntajes más bajos en lo que respecta a comportamientos relacionados con la planificación del presupuesto.

4.1 COMPONENTES DE LAS CAPACIDADES FINANCIERAS

En Colombia, la capacidad financiera es un concepto multidimensional que consta de 10 componentes bien diferenciados. Estos componentes, que abarcan una variedad de actitudes y comportamientos relacionados con el manejo diario del dinero, la planificación y la elección de productos financieros, surgen de un informe del Fondo Fiduciario de Rusia para la Capacitación y la Educación Financieras, en el que se resumen los resultados de siete países que participaron en el proyecto de medición de las capacidades financieras (Kempson, Perotti y Scott, 2013). Se estimaron a través de un análisis de componentes principales para facilitar las comparaciones en el país y entre países¹,

¹ El análisis de componentes principales es un método de reducción de datos que utiliza la estructura de correlación de las variables en un conjunto de datos para encontrar el menor

y representan una manera uniforme de medir sistemáticamente la dimensión de las capacidades financieras en los siete países que abarca el proyecto. No todos ellos recopilan información sobre los conocimientos financieros, de modo que ese concepto se analiza por separado. En el cuadro 4.1 se detallan los 10 componentes.

CUADRO 4.1 COMPONENTES DE LAS CAPACIDADES FINANCIERAS

COMPONENTE	DESCRIPCIÓN DE LA MEDIDA
Componentes relacionados con la conducta	
Planificación del presupuesto	Si las personas planificaban cómo gastar su dinero, con qué frecuencia y con cuánta precisión planificaban el presupuesto, y con qué frecuencia respetaban sus planes.
Vivir de acuerdo a las propias posibilidades	Si las personas se quedaban con poco dinero debido al gasto excesivo, con qué frecuencia pedían prestado y si lo hacían en medida razonable.
Seguimiento de los gastos	Con cuánta precisión sabían los entrevistados cuánto dinero gastaban y de cuánto disponían para gastar.
Uso de la información	Combinación que resulta de obtener información y asesoramiento antes de tomar decisiones financieras importantes, aprender de los errores de otras personas en temas financieros y ser disciplinado.
No gastar en exceso	Con qué frecuencia el entrevistado compró productos que excedían sus posibilidades o dio prioridad a productos innecesarios por sobre los esenciales.
Cobertura de gastos imprevistos	El entrevistado tenía capacidad para cubrir gastos imprevistos o mostraba su preocupación por el tema.
Ahorro	Con qué frecuencia las personas trataban de ahorrar para el futuro, ahorrar regularmente (aunque fuera un poco), de modo de contar con fondos para emergencias y gastos imprevistos.
Componentes relacionados con la actitud	
Actitud respecto del futuro	Orientación al futuro, y no al presente.
Comportamiento no impulsivo	La persona actúa sin reflexionar, se reconoce a sí misma como impulsiva, habla sin pensar.
Orientación al logro de objetivos	Busca oportunidades constantemente, tiene aspiraciones, se esfuerza para ser el mejor.

El componente de las capacidades financieras en el que Colombia obtuvo la puntuación media más alta es el de orientación al logro de objetivos. El país también recibió puntajes medios elevados en uso de la información, planificación del presupuesto y

número posible de combinaciones lineales de esas variables que mejor sinteticen la información que proporcionan los datos (véase el apéndice A). Una vez que se identifica una combinación de variables para un mismo componente, puede calcularse un solo puntaje por componente para cada encuestado a partir de un promedio ponderado de las variables de la combinación. Las ponderaciones son los coeficientes obtenidos mediante análisis de componentes principales. El objetivo consiste en agregar variables que permitan medir diferentes matices del mismo componente a fin de obtener una única medida para dicho componente, lo que facilita el análisis y las comparaciones internacionales.

no gastar en exceso. Como se muestra en el gráfico 4.1 (a continuación), la puntuación media se calcula para cada componente en una escala de 0 (menos capaz) a 100 (más capaz). Las actividades relacionadas con el ahorro, la actitud respecto del futuro y el seguimiento de los gastos recibieron puntuaciones más bajas, en tanto que los puntajes de los componentes relativos a vivir de acuerdo con sus propias posibilidades, la capacidad para cubrir gastos imprevistos y la impulsividad se ubican en el medio.

Al comparar el desempeño de los colombianos en estos 10 componentes, se observa la tensión que existe entre las actitudes e intenciones y los comportamientos. Aunque muchos planifican activamente la manera de gastar sus ingresos, evitan gastar en exceso y se ven a sí mismos como personas que trabajan con empeño para alcanzar sus objetivos, les cuesta controlar los gastos y tienen una noción imprecisa de los gastos corrientes o los montos disponibles para gastos futuros. Pese a los elevados puntajes registrados en materia de información y planificación del presupuesto, el desempeño relacionado con el ahorro es relativamente bajo.

En los resultados del análisis de regresión presentado en el cuadro D.1 (véase el apéndice D) se señala cómo varían las puntuaciones de los 10 componentes de las capacidades financieras según distintos factores como el sexo, la edad, la educación, los ingresos y un índice de conocimientos financieros. Todos estos factores muestran distintos grados de asociación con los puntajes relacionados con las capacidades financieras. En Colombia, las mujeres obtienen, en promedio, puntuaciones mucho más elevadas que los hombres en planificación del presupuesto, pero mucho más bajas en

GRÁFICO 4.1 PUNTUACIONES MEDIAS DE LOS COMPONENTES DE LAS CAPACIDADES FINANCIERAS: COLOMBIA



Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

capacidad de ahorro. Esta conclusión no coincide, en cierta medida, con los resultados del estudio referidos a otros países y con un importante volumen de investigación externa, en la que se concluye que las mujeres suelen ser mejores que los hombres a la hora de ahorrar. Los jóvenes obtienen puntuaciones considerablemente más altas que los grupos de mayor edad en los componentes relacionados con la actitud respecto del futuro, el ahorro y la tendencia a vivir de acuerdo a sus posibilidades. Sin embargo, les resulta mucho más difícil evitar el gasto excesivo en comparación con los grupos de mayor edad, lo que coincide con las bajas puntuaciones que obtienen en el componente de las capacidades financieras relacionado con la impulsividad.

Las personas que han completado la educación terciaria obtienen puntajes mucho más elevados que las que solo han finalizado la secundaria o la primaria (el grupo de base) en lo que se refiere a seguimiento de los gastos, ahorro, actitud respecto del futuro e impulsividad. Por otra parte, las personas que solo tienen educación primaria muestran un desempeño mucho mejor que otros grupos equivalentes con mayor nivel educativo cuando se trata de no gastar en exceso, incluso una vez controlada la variable del nivel de ingresos.

Los ingresos tienen una clara relación positiva con el componente relativo a vivir de acuerdo a las propias posibilidades, pero una relación negativa con el de no gastar en exceso. El grupo de ingresos más bajos obtiene puntuaciones mucho más altas en lo que respecta a no gastar en exceso si se lo compara con otros grupos de ingresos más elevados. Ello probablemente se deba a que los grupos de bajos ingresos esencialmente no cuentan con recursos disponibles y tienen acceso muy limitado a las tarjetas de crédito y a los préstamos. Si todos los demás factores se mantienen constantes, las personas que pertenecen al grupo de ingresos más bajos también obtienen, en promedio, las puntuaciones más bajas en lo que respecta al ahorro. El empleo en el sector formal se asocia a mejores puntajes en lo que respecta a planificación del presupuesto, impulsividad y vivir de acuerdo a las propias posibilidades, pero no implica necesariamente un comportamiento más cabal y uniforme respecto del ahorro.

4.2 PERFILES DE CAPACIDADES FINANCIERAS EN COLOMBIA

Se identificaron cinco grupos distintos de capacidades financieras en la población colombiana (cuadro 4.2). Esto se realizó a partir del análisis de conglomerados (Kempson, Perotti y Scott, 2013) (en el apéndice B se incluye una descripción) para ayudar a los responsables de las políticas públicas y a otras partes interesadas a comprender la diversidad de los desafíos que enfrentan grupos específicos de la población. El análisis de conglomerados se utilizó en particular debido a que permite comparar los puntajes en los 10 componentes de las capacidades financieras. La

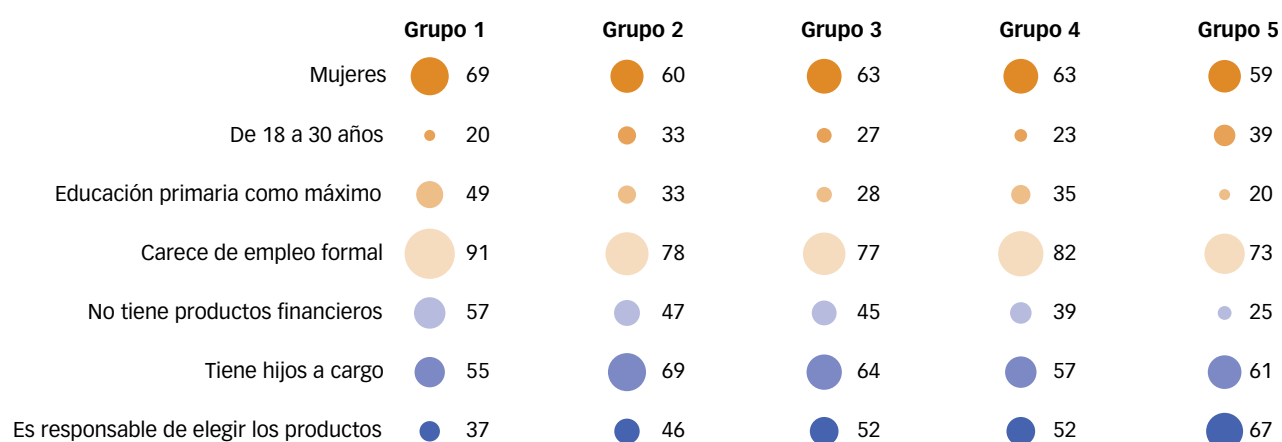
CUADRO 4.2 GRUPOS DE CAPACIDADES FINANCIERAS EN LA POBLACIÓN

CONGLOMERADO/ PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN	CONDUCTA Y ACTITUDES	CARACTERÍSTICAS RESPECTO DE LA POBLACIÓN EN GENERAL
1. Personas de mayor edad, de bajos ingresos, que no ahorran (22%)	Puntuaciones inferiores a la media en todos los componentes, salvo en cobertura de gastos imprevistos. Los puntajes más bajos en hábito de ahorro, seguimiento de los gastos y orientación al logro de objetivos, pero prevalece la tendencia a vivir de acuerdo a las propias posibilidades y a no gastar en exceso. Puntuaciones bajas en actitud respecto del futuro y escasa preocupación por la vejez.	El mayor número de puntajes inferiores a la media en todos los componentes y el porcentaje más alto (54%) de personas de bajos ingresos. El nivel de inclusión financiera más bajo (el 43% cuenta con productos) y baja capacidad para elegir y usar productos financieros. El 44% superaba los 50 años y, como era esperable, mostraba la propensión más baja a tener hijos a cargo. La mitad tenía nivel de educación primaria o inferior, y el grupo recibió la puntuación más baja en conocimientos financieros.
2. Jóvenes con actitud despreocupada que gastan en exceso (17%)	Fuerte orientación al logro de objetivos y puntuaciones altas en la búsqueda de información financiera. Desempeño deficiente en lo que se refiere a planificar el presupuesto y vivir de acuerdo a sus posibilidades; la puntuación más baja en lo que respecta al gasto excesivo. Notable incapacidad para controlar los gastos y niveles relativamente bajos de previsión para gastos imprevistos. Puntuaciones bajas en impulsividad y actitud respecto del futuro.	Alta proporción de jóvenes (casi la mitad tenía menos de 40 y el 36% de este subgrupo era menor de 30) de todos los niveles de ingresos. La proporción más elevada de personas con hijos a cargo y un número desproporcionado de padres solteros. Nivel moderado-bajo de inclusión financiera: el 53% contaba con productos financieros.
3. Administradores de dinero vulnerables (29%)	Buenos administradores del dinero diario. Puntaje muy alto en lo que respecta a planificar el presupuesto y no gastar en exceso. No muestran inclinación a la impulsividad, componente en el que registran las puntuaciones más altas, y registran, asimismo, un desempeño muy satisfactorio en el uso de la información. Muy bajo nivel de previsión para gastos imprevistos; no muestran especial diligencia para controlar los gastos.	El más grande de los cinco conglomerados, con personas de todas las edades y niveles educativos. En comparación con otros grupos, los miembros de este grupo tendían a ubicarse mayormente en el medio de la distribución de ingresos y registraban los ingresos más estables. Nivel promedio de inclusión financiera: el 55% contaba con productos financieros.
4. Administradores de dinero de bajos ingresos, muy prudentes (19%)	Buen desempeño a la hora de planificar el presupuesto y controlar los gastos, con poca inclinación a gastar en exceso. Previsión adecuada para gastos imprevistos. Puntuaciones ligeramente inferiores a la media en ahorro y actitud respecto del futuro.	La mayor proporción de trabajadores formales y la segunda mayor proporción de personas de bajos ingresos en relación con otros grupos. Puntuaciones próximas a la media en otros aspectos.
5. Ahorradores comprometidos (13%)	Puntuaciones superiores a la media en todos los componentes de las capacidades financieras, salvo seguimiento de los gastos. Idoneidad a la hora de hacer previsiones financieras para el futuro y altas puntuaciones en ahorro, cobertura de gastos imprevistos y actitud respecto del futuro. Puntuaciones más bajas en planificación del presupuesto y seguimiento de los gastos.	Predominio de trabajadores formales jóvenes, con ingresos relativamente altos y buen nivel educativo. También registraron el nivel más alto de inclusión financiera: el 75% contaba con productos financieros.

identificación de los grupos podría eventualmente facilitar intervenciones más específicas destinadas a mejorar dichas capacidades. En el gráfico B.1 del apéndice B se presentan las puntuaciones medias correspondientes a cada grupo en los 10 componentes de las capacidades financieras.

Casi la mitad de la población se encuadra en dos grupos: “administradores de dinero vulnerables” y “administradores de dinero de bajos ingresos muy prudentes”, que solo se diferencian según la medida en que controlan los gastos y pueden cubrir gastos imprevistos. Ambos grupos (conglomerados 3 y 4, que se muestran en el gráfico 4.2, a continuación) tienen perfiles similares de edad, empleo e ingresos, pero los administradores de dinero muy prudentes (conglomerado 4) tienen, en promedio,

GRÁFICO 4.2 CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE CADA GRUPO



Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

un nivel educativo más bajo y cuentan con más productos financieros, lo que les permite salvar las brechas de ingreso y superar las crisis financieras.

4.3 VARIACIÓN REGIONAL DE LAS CAPACIDADES FINANCIERAS EN COLOMBIA

Las regiones de Colombia muestran un desempeño dispar en los componentes de las capacidades financieras². Comprender las disparidades que existen entre los depar-

² En esta sección, las regiones geográficas de los departamentos encuestados son las siguientes: región Antioquia y Eje Cafetero: Antioquia, Caldas, Chocó, Quindío, Risaralda; región de Bogotá: Bogotá; región Centro Oriental: Boyacá, Caquetá, Cundinamarca, Huila, Meta, Norte de Santander, Santander, Tolima; región Norte Caribe: Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, La

tamentos en materia de capacidades financieras puede ayudar a los responsables de las políticas a realizar intervenciones específicas destinadas a mejorar dichas capa-

Guajira, Magdalena, Sucre; región Sur Occidental: Cauca, Nariño, Valle. La encuesta sobre capacidades financieras no abarca cada departamento de Colombia (véase el gráfico 1.1), pero en esos mapas sobre las capacidades financieras de las distintas regiones se muestran todos los departamentos para ilustrar mejor las tendencias regionales.

CUADRO 4.3 PUNTUACIONES DE LOS COMPORTAMIENTOS RELACIONADAS CON LAS CAPACIDADES FINANCIERAS, POR REGIÓN

	ANTIOQUIA EJE CAFETERO	BOGOTÁ	CENTRO ORIENTAL	NORTE CARIBE	SUR OCCIDENTAL
Planificación del presupuesto	79	78	75	78	84
Vivir de acuerdo a las propias posibilidades	74	72	76	77	73
Seguimiento de los gastos	36	36	39	27	37
Obtención de información	79	79	78	80	82
No gastar en exceso	80	76	76	78	80
Cobertura de gastos imprevistos	59	58	59	59	56
Ahorro	42	43	49	47	43
Conocimientos financieros (1-5)	2,8	3,0	2,9	2,7	2,9
PIB per cápita (2011 US\$)	6343	10 951	8023	5065	5633

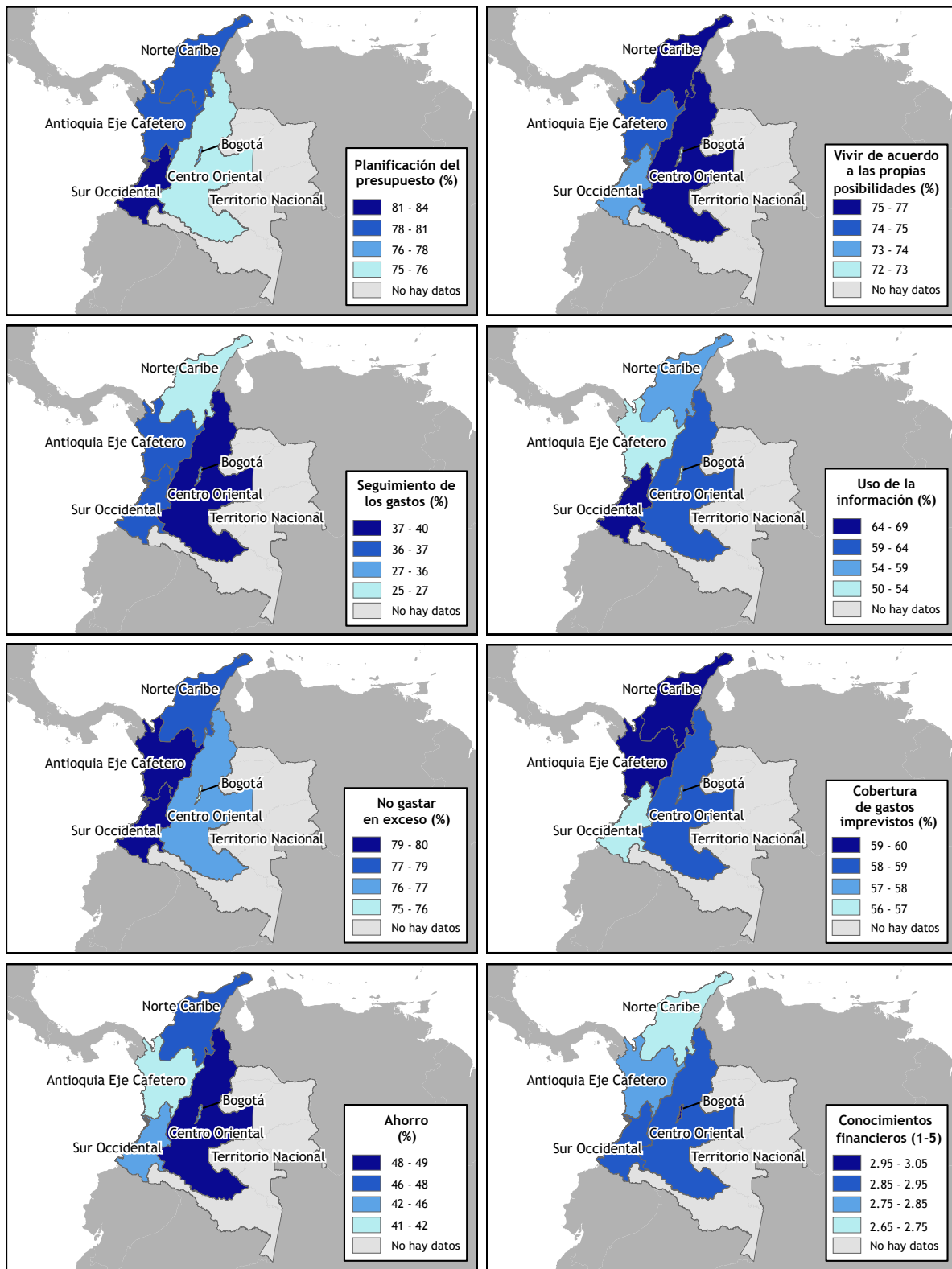
Fuente: DANE e Instituto de Estudios Fiscales.

Nota: Las capacidades financieras se califican del 0 al 100; la puntuación de los conocimientos financieros va de 1 a 5 respuestas correctas. Los promedios regionales solo tienen en cuenta los departamentos incluidos en la encuesta.

tidades. En el cuadro 4.3 se muestran las puntuaciones por región en Colombia y en el gráfico 4.3 se incluyen mapas con la distribución de esas puntuaciones. Si bien las diferencias interregionales en las puntuaciones de las capacidades financieras son, en general, pequeñas y, a menudo, estadísticamente no significativas, los puntajes del seguimiento de los gastos tienen mayor alcance.

En las regiones Centro Oriental y Sur Occidental se observa capacidades financieras ligeramente mayores y las puntuaciones de la región de Bogotá son marginalmente más bajas. La región Centro Oriental es la segunda más rica, con un PIB per cápita de US\$8,023, y la región con el puntaje más alto en seguimiento de los gastos y ahorro, pero registra puntuaciones más bajas en planificación del presupuesto y obtención de información. La región Sur Occidental, que comprende algunos departamentos de bajos ingresos, registra los mejores puntajes en planificación del presupuesto y obtención de información, pero muestra escasas capacidades financieras para cubrir gastos imprevistos. La región de Bogotá, que se extiende en torno a la capital del país, tiene el PIB per cápita más elevado. Esta región obtuvo puntajes marginalmente más bajos en lo que respecta a vivir de acuerdo a las propias posibilidades y no

GRÁFICO 4.3 PUNTUACIONES DE LAS CAPACIDADES FINANCIERAS, POR REGIÓN



Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

gastar en exceso, pero muestra un mejor desempeño en materia de conocimientos financieros, aunque ninguna de estas diferencias es significativa a los fines estadísticos.

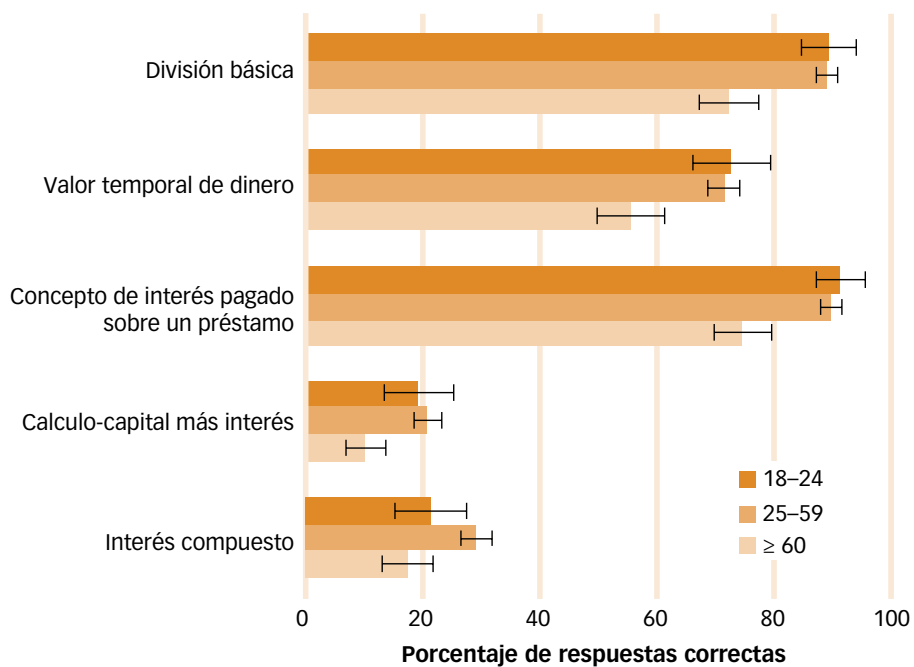
Antioquia y Eje Cafetero y Norte Caribe muestran puntajes relativamente equilibrados en capacidades financieras. La región de Antioquia y Eje Cafetero, que está constituida por departamentos productores de café, tiene ingresos más elevados. Registra la puntuación más alta en lo que respecta a no gastar en exceso, pero muestra también una inclinación relativamente baja al ahorro. La región Norte Caribe tiene varios departamentos de ingresos relativamente bajos y el PIB per cápita más bajo de la región incluida en la muestra. Esta región obtuvo una puntuación elevada en lo que se refiere a vivir de acuerdo a las propias posibilidades y a cubrir gastos imprevistos, pero sus puntajes son más bajos en planificación del presupuesto, lo que sugiere una evaluación dispar de sus capacidades financieras.

4.4 CAPACIDADES FINANCIERAS DE LOS JÓVENES

En esta sección se compara la población de jóvenes, de 18 a 24 años, con la población de adultos respecto de los tres aspectos clave de las capacidades financieras (conocimientos, actitudes y conducta) para brindar información sobre una población en la que se suelen realizar intervenciones relacionadas con la educación financiera. En el apéndice C de este informe se expone más detalladamente el análisis presentado en esta sección. Los jóvenes colombianos registran un nivel educativo mucho más alto que las cohortes de mayor edad: el 32% completó la educación terciaria y el 60%, la secundaria. Además, tienen más probabilidades de conseguir empleo en el sector formal. No obstante, son menos proclives a contribuir al hogar y a participar en las decisiones financieras de la familia que los adultos.

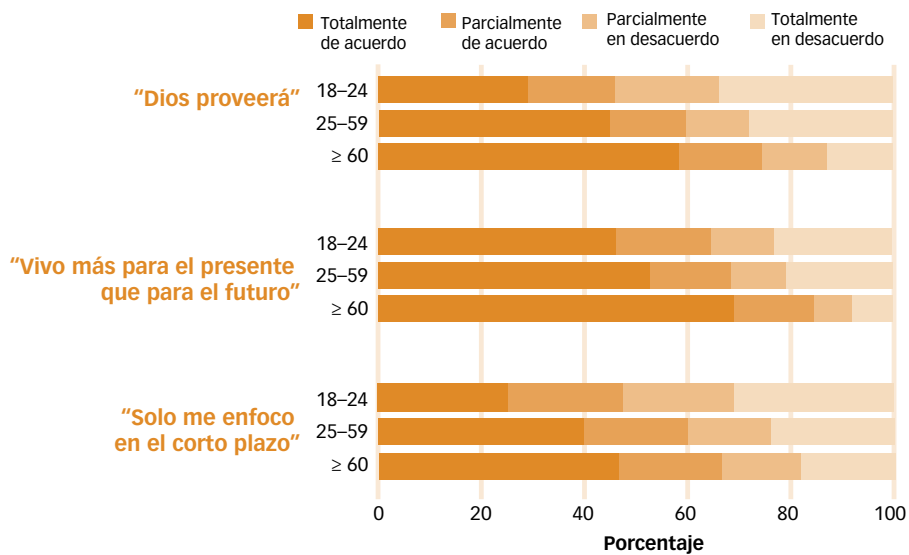
Si bien los jóvenes obtienen puntuaciones más altas en las preguntas sobre conocimientos financieros que el grupo de 60 años o más, sus conocimientos son, en gran medida, equiparables a los de los adultos de entre 25 y 59 años (véase el gráfico 4.4, a continuación). Esto no es de extrañar, dado que el nivel educativo medio de los jóvenes es más elevado que el de los grupos de más edad (véase el apéndice C). Los jóvenes colombianos muestran un desempeño ligeramente superior en preguntas básicas sobre división, el concepto de tasa de interés y el valor de la moneda en el tiempo (una vez más, no significativo desde el punto de vista estadístico), pero su desempeño es ligeramente inferior en las preguntas más complejas referidas al capital y al interés compuesto. A medida que aumente el poder adquisitivo del grupo de 18 a 24 años y que sus miembros logren independencia financiera, es de esperar que mejoren sus conocimientos en esta materia hasta superar el nivel de la actual cohorte de adultos.

GRÁFICO 4.4 CONOCIMIENTOS FINANCIEROS, POR GRUPO DE EDAD



Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

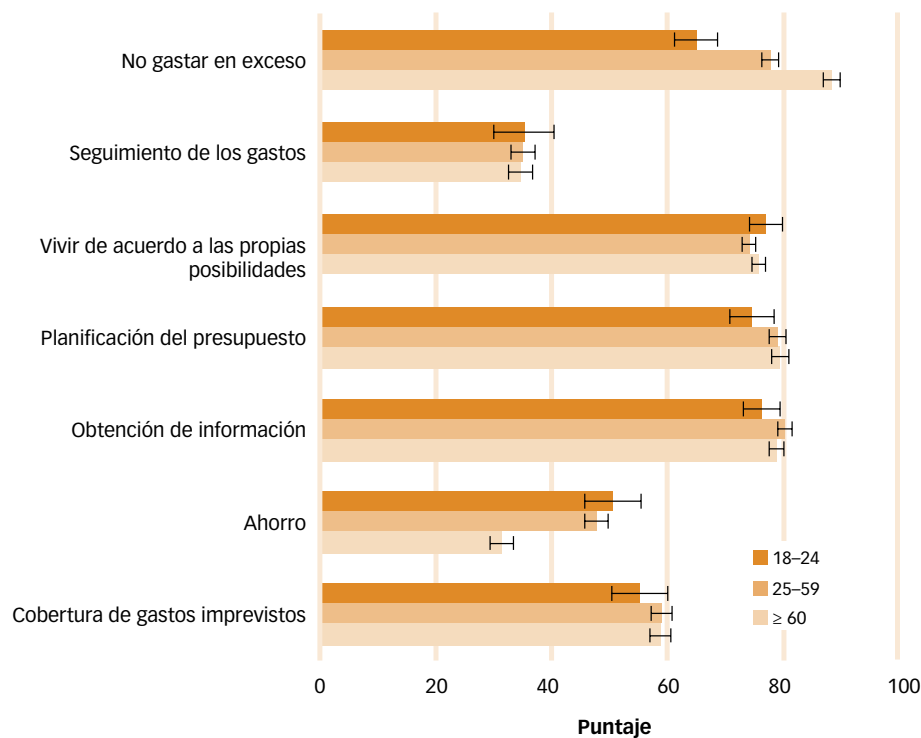
GRÁFICO 4.5 PORCENTAJE DE ENCUESTADOS QUE ESTÁN DE ACUERDO CON CADA AFIRMACIÓN, POR GRUPO ETARIO



Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

Los jóvenes parecen dar mayor prioridad a las necesidades de más largo plazo que los grupos de mayor edad. Las actitudes constituyen un nexo decisivo entre los conocimientos y los comportamientos. En el gráfico 4.5 (más adelante) se muestra una tendencia entre la edad y la actitud respecto del futuro. Los grupos de mayor edad están más centrados en el presente, mientras que los jóvenes tienden a preocuparse más por las necesidades futuras. El 46% de los jóvenes estuvo completamente o parcialmente de acuerdo con la afirmación “Dios proveerá”. Las proporciones de quienes están de acuerdo con esta afirmación son incluso más altas en los grupos de mayor edad. El 60% de los adultos colombianos de 25 a 59 años estuvo de acuerdo con esta afirmación, al igual que el 75% de quienes se ubican en la franja de 60 años y más. Las respuestas a las afirmaciones “Solo me enfoco en el corto plazo” y “Vivo más para el presente que para el futuro” muestran tendencias similares. Del análisis de las respuestas a las preguntas sobre impulsividad y orientación al logro de objetivos se concluye que, si bien los jóvenes son más impulsivos para hablar y actuar, su orientación al logro es comparable a la de las cohortes de adultos.

GRÁFICO 4.6 PUNTUACIÓN MEDIA OBTENIDA EN LOS COMPONENTES DE LAS CAPACIDADES FINANCIERAS RELACIONADOS CON LOS COMPORTAMIENTOS



Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

En los indicadores de gestión financiera adecuada, como los referidos a no gastar de más y planificar el presupuesto, el puntaje de los jóvenes es ligeramente inferior al de los adultos. No gastar en exceso es considerablemente más difícil para los jóvenes que para los grupos de mayor edad. Tal como se muestra en el gráfico 4.6, más adelante, los jóvenes obtienen puntajes más bajos en la planificación del presupuesto que el grupo de entre 25 y 59 años. Esto podría deberse a que simplemente afrontan mayores gastos que los adultos, puesto que intentan establecerse profesionalmente y fundar un hogar, o a que, como en su mayoría viven con sus padres, tienen cierto margen para amortiguar las consecuencias del gasto excesivo.

Pocos jóvenes (y adultos) afirman que controlan activamente sus gastos y la mayoría revela que suele vivir de acuerdo a sus posibilidades. El puntaje medio de los jóvenes en seguimiento de los gastos es 35, lo que indica que tienen apenas un conocimiento aproximado de la cantidad de dinero disponible y de la manera en que lo gastan. Sin embargo, los jóvenes por lo general señalan que viven de acuerdo a sus posibilidades. En el componente referido a esta tendencia obtienen una puntuación promedio de 76, lo que indica tasas de endeudamiento y de préstamos a corto plazo bastante bajas. Los jóvenes también se mostraron más inclinados al ahorro que los grupos de mayor edad. La mayoría se informa antes de tomar una decisión financiera, aunque ligeramente menos que la población de adultos. Los adultos de entre 25 y 59 años tienen mejor desempeño que los jóvenes en las mediciones relativas a la elección de productos financieros, la búsqueda de información para respaldar sus decisiones y la capacidad para cubrir gastos imprevistos.

C

omparaciones internacionales

En esta sección se comparan las capacidades financieras de los colombianos con las de residentes de un conjunto diverso de países. De la comparación con seis países que participaron en la muestra (Armenia, Líbano, México, Nigeria, Turquía y Uruguay) se destaca que los colombianos muestran comportamientos especialmente sólidos en lo que respecta a planificación presupuestaria y una marcada orientación al logro de objetivos, pero tuvieron un desempeño menos satisfactorio a la hora de controlar los gastos y separar fondos para destinarlos a gastos imprevistos. En lo que se refiere a conocimientos financieros formales, el nivel de respuestas correctas de los colombianos a las preguntas relacionadas con operaciones matemáticas, el valor del dinero en el tiempo y el concepto de interés que se paga sobre un préstamo coincidió con el del grupo de países encuestados en el marco del proyecto piloto sobre capacitación financiera de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos; Armenia, Hungría, Irlanda, Perú, Sudáfrica y Reino Unido). Sin embargo, Colombia mostró un desempeño menos satisfactorio en el cálculo de tasas de interés que otros países encuestados.

La encuesta sobre capacidades financieras utilizada en Colombia también se aplicó en otros seis países que fueron seleccionados para recibir financiamiento destinado a la implementación de este primer conjunto de encuestas. El Fondo Fiduciario de Rusia seleccionó a Colombia de un grupo de países solicitantes (junto con Armenia, Líbano, México, Nigeria, Turquía y Uruguay) para participar en el proceso de preparación e implementación de esas encuestas. Estos países utilizados como comparadores están más relacionados entre sí por el especial interés en un nuevo instrumento de encuesta que por las condiciones socioeconómicas que son similares a las de Colombia.

Las comparaciones internacionales se basan en los 10 componentes de las capacidades financieras, y no en una puntuación única de esta capacidad. Otros análisis de los componentes de las capacidades financieras revelaron que no era posible elaborar una puntuación única basada en índices para las capacidades financieras combinando puntajes referidos a los 10 componentes de dichas capacidades¹. En

¹ Ver nota al pie de página en la sección 4.

GRÁFICO 5.1 COMPARACIÓN ENTRE PAÍSES DE LOS COMPONENTES DE LAS CAPACIDADES FINANCIERAS



Fuente: Kempson, Perotti y Scott 2013.

el gráfico 5.1 (más adelante) se compara a los colombianos con residentes de otros países para los cuales se dispone de datos sobre capacidades financieras.

Los encuestados colombianos se diferenciaron de los que viven en otros países en que mostraron una aptitud especial para planificar los gastos, pero registraron el peor desempeño a la hora de hacer el seguimiento de la forma en que habían gastado el dinero y de asignar fondos para gastos imprevistos. Asimismo, a diferencia de lo que ocurre en la mayoría de otros países, en el análisis de conglomerados no se identificó ni un solo grupo que hubiera obtenido puntuaciones muy bajas en planificación del presupuesto y de los gastos. Colombia también registró un nivel de inclusión financiera bastante bajo, ya que tan solo el 55% de los encuestados contaba con un producto financiero.

En comparación con otros países donde se realizaron encuestas similares, la población colombiana fue la más orientada al logro de objetivos y al uso de información antes de tomar decisiones. Colombia obtuvo las puntuaciones medias más altas de todos los países en estos dos componentes (véase el gráfico 5.1). En general, los colombianos también obtuvieron los puntajes más altos en los componentes de las capacidades financieras referidos a planificación presupuestaria, vivir de acuerdo a las propias posibilidades y no gastar en exceso. No obstante, recibieron puntajes más bajos en seguimiento de los gastos y ahorro. En Colombia, la no impulsividad y la orientación al futuro, más que al presente, no fueron tan marcadas como en otros países, lo que se condice con las bajas puntuaciones obtenidas en capacidad de ahorro.

Los países sobre los cuales se dispone de datos referidos a las capacidades financieras muestran condiciones socioeconómicas diversas, sobre todo en relación con los logros educativos, la estructura del empleo y los flujos de ingresos. Como se muestra en el cuadro 5.1, algunas características eran similares en todos los países, como la mayor proporción de mujeres en las muestras estadísticas (63% en Colombia). En cambio, el porcentaje de encuestados colombianos que tenía hijos a cargo (61%) era mayor que el de cualquiera de los demás países. El porcentaje de encuestados que había completado la educación secundaria variaba ampliamente: del 20% en Nigeria al 69% en Armenia, pasando por el 45% en Colombia, lo que ponía de manifiesto importantes diferencias en cuanto a la cobertura educativa entre los países que se comparaban. Asimismo, Colombia tenía el porcentaje más bajo de empleados del sector formal que cualquier otro país. Tanto Colombia como México registraban el menor porcentaje de encuestados que consideraban que sus ingresos eran estables (30%).

Asimismo, se dispone de datos comparables a nivel internacional relacionados con una variedad de preguntas sobre conocimientos financieros. No todos los países incluyeron preguntas de ese tipo en la encuesta sobre capacidades financieras, de

CUADRO 5.1 RESUMEN ESTADÍSTICO DE VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS CLAVE

VARIABLE	ARMENIA		COLOMBIA		LÍBANO		MÉXICO		NIGERIA		TURQUÍA		URUGUAY	
	MEDIA	DES. EST	MEDIA	DES. EST	MEDIA	DES. EST	MEDIA	DES. EST	MEDIA	DES. EST	MEDIA	DES. EST	MEDIA	DES. EST
Mujeres	0,66	0,48	0,63	0,48	0,55	0,50	0,53	0,50	0,51	0,50	0,50	0,50	0,53	0,50
De 18 a 30 años	0,26	0,44	0,27	0,45	0,30	0,46	0,29	0,46	0,26	0,44	0,36	0,48	0,29	0,45
Más de 60 años	0,23	0,42	0,16	0,37	0,14	0,35	0,14	0,35	0,15	0,36	0,10	0,31	0,20	0,40
Educación primaria como máximo	0,02	0,14	0,34	0,47	0,27	0,45	0,36	0,48	0,66	0,47	0,51	0,50	0,31	0,46
Educación secundaria como máximo	0,69	0,46	0,45	0,50	0,46	0,50	0,55	0,50	0,20	0,40	0,41	0,49	0,52	0,50
Educación terciaria	0,29	0,46	0,21	0,41	0,27	0,44	0,09	0,28	0,13	0,34	0,08	0,27	0,18	0,38
Número de miembros del hogar mayores de 18 años	3,56	1,45	3,19	1,49	3,51	1,50	2,82	1,17	2,94	1,57	3,10	1,48	2,49	1,03
Tiene hijos a cargo	0,50	0,50	0,61	0,49	0,46	0,50	0,55	0,50	—	—	0,52	0,50	—	—
Zona rural	0,39	0,49	0,34	0,47	0,33	0,47	0,38	0,49	0,71	0,45	0,04	0,20	0,09	0,28
Tiene productos financieros	0,81	0,39	0,55	0,50	0,57	0,50	0,51	0,50	0,21	0,42	0,58	0,49	0,87	0,33
Empleado formal	0,26	0,44	0,19	0,39	0,31	0,46	0,24	0,43	0,42	0,49	0,22	0,41	0,41	0,49
Empleado informal	0,06	0,24	0,06	0,23	0,11	0,31	0,15	0,36	—	—	0,08	0,27	0,08	0,28
Autónomo	0,16	0,36	0,10	0,30	0,16	0,36	0,03	0,16	—	—	0,08	0,27	0,09	0,29
Desempleado	0,07	0,25	0,03	0,18	0,02	0,13	0,05	0,22	0,08	0,28	0,03	0,17	0,04	0,20
Jubilado	0,18	0,39	0,05	0,22	0,05	0,21	0,04	0,20	0,36	0,48	0,16	0,37	0,17	0,38
Tareas domésticas	0,21	0,41	0,25	0,43	0,31	0,46	0,27	0,44	0,02	0,13	0,33	0,47	0,12	0,32
Otros	0,01	0,08	0,29	0,45	0,00	0,02	0,15	0,35	0,04	0,20	0,01	0,12	0,04	0,20
Estacionalidad de los ingresos: sin ingresosno	0,03	0,18	0,07	0,26	0,05	0,22	0,10	0,30	—	—	0,15	0,36	0,24	0,43
Estacionalidad de los ingresos: ingresos variables	0,45	0,50	0,63	0,48	0,47	0,50	0,60	0,49	—	—	0,24	0,42	0,32	0,47
Estacionalidad de los ingresos: ingresos estables	0,52	0,50	0,30	0,46	0,48	0,50	0,30	0,46	—	—	0,62	0,49	0,43	0,50

Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

Nota: — = No disponible.

modo que el desempeño de Colombia se compara con una muestra de otros países que participaron en el estudio piloto de la Red Internacional de Educación Financiera (INFE)-OCDE, de donde se extrajeron las preguntas sobre temas financieros. El cuadro 5.2 (más adelante) muestra el desempeño de ocho países que participaron en el estudio mencionado.

En cuanto a los conocimientos financieros formales, el nivel de respuestas correctas de los colombianos a las preguntas relacionadas con operaciones matemáticas, el valor del dinero en el tiempo y el concepto de interés que se paga sobre un préstamo coincidió con el de otros países encuestados. Los colombianos mostraron un desempeño relativamente satisfactorio en las preguntas referidas al concepto de interés que se paga sobre un préstamo y a operaciones matemáticas básicas.

En comparación con muchos otros países incluidos en el estudio de la INFE-OCDE, los encuestados colombianos mostraron un desempeño menos satisfactorio en el cálculo de tasas de interés, pero dichos resultados fueron similares a los de México y Perú. Colombia registró un porcentaje menor de respuestas correctas a las preguntas relacionadas con el cálculo de la tasa de interés simple y a la pregunta sobre la tasa de interés compuesto que otros países encuestados. Sin embargo, estos resultados fueron ligeramente inferiores a los de México y Perú, lo que pone de relieve las dificultades que presentan los países de América Latina para responder estas preguntas.

CUADRO 5.2 COMPARACIÓN INTERNACIONAL DE RESPUESTAS CORRECTAS A PREGUNTAS SOBRE CONOCIMIENTOS FINANCIEROS

PREGUNTA	ARMENIA	COLOMBIA	HUNGRÍA	IRLANDA	MÉXICO	PERÚ	SUDÁFRICA	REINO UNIDO
División básica	86	86	96	93	82	90	79	76
Valor temporal de dinero	83	69	78	58	58	63	49	61
Concepto de interés pagado sobre un préstamo	87	87	95	88	83	—	65	90
Calculo-capital más interés	53	35	61	76	37	40	44	61
Interés compuesto	18	10	46	29	14	14	21	37

Fuentes: Análisis de las encuestas sobre las capacidades financieras realizadas en Colombia y México en 2012. Salvo en lo que respecta a Colombia y a México, los datos provienen de la encuesta de la OCDE que se describe en Atkinson y Messy (2012).

Nota: — = No disponible. Atkinson y Messy (2012) se considera que la respuesta a una pregunta sobre la tasa de interés compuesto es correcta si se responden correctamente la pregunta de opción múltiple sobre dicho concepto y la pregunta anterior sobre el cálculo de la tasa de interés simple (el valor de la fila anterior). En otros estudios (Zia, 2013) se tienen en cuenta solo las respuestas correctas a la pregunta de opción múltiple sobre interés compuesto, independientemente de la respuesta a la pregunta sobre el cálculo del interés simple. Si se aplica esta última modalidad, se obtiene que el 26% de los colombianos encuestados respondió correctamente la pregunta sobre interés compuesto, resultado al que se hace referencia en la sección 3.3.

Nexos entre las capacidades financieras y la inclusión financiera

En Colombia, el diálogo y las políticas relacionadas con el mejoramiento de la capacidad y los conocimientos financieros suelen ser complementarios de cuestiones relativas a la promoción de la inclusión financiera responsable. Comprender los nexos que existen entre estas cuestiones puede ayudar a diseñar y a orientar mejor las intervenciones en materia de políticas. En esta sección se documenta una asociación positiva entre los conocimientos financieros y cinco de los 10 componentes de las capacidades financieras. Luego se analiza la relación que existe entre los conocimientos financieros, las capacidades financieras y el uso de productos financieros, y se concluye que el mayor nivel de conocimientos financieros se asocia positivamente al uso de cuentas bancarias y que un mayor nivel de capacidades financieras se relaciona con una mayor probabilidad de utilizar productos de ahorro y crédito formal. Se concluye con resultados que sugieren que los corresponsales bancarios aumentan el acceso a los productos financieros formales solo para personas con capacidades financieras relativamente elevadas.

6.1 CONOCIMIENTOS FINANCIEROS Y CAPACIDADES FINANCIERAS

En numerosos trabajos se han encontrado nexos entre los conocimientos financieros y elementos del comportamiento financiero. Utilizando datos referidos a Estados Unidos, Lusardi y Tufano (2009) observan que las personas con escaso nivel de conocimientos tienden a efectuar los pagos mínimos en sus tarjetas de crédito, pagar las tarjetas con recargo por mora y recurrir a fuentes de crédito informales. Stango y Zinman (2009) muestran que quienes cometen errores al calcular el interés y el valor futuro tienden a pedir más préstamos y ahorrar menos. Lusardi y Mitchell (2009) explican que las personas con escasos conocimientos financieros piensan menos en la jubilación y que la mayoría no ha hecho ningún plan al respecto. Una encuesta realizada en hogares rusos muestra que el nivel de conocimientos financieros se relaciona de manera significativa y positiva con la planificación de la jubilación que abarca mecanismos y fondos de pensión privados (Klapper y Panos, 2011). Hastings y Tejada-Ashton (2008) realizaron una encuesta en México, según la cual las personas

con menos conocimientos tienden a elegir los fondos de inversiones y pensión que cobran comisiones más caras. En el apéndice E se analiza más detenidamente esta bibliografía. El conjunto de datos sobre las capacidades financieras en Colombia ofrece una oportunidad de complementar dichos trabajos, debido a la variedad de información que aporta sobre capacidades y conocimientos financieros.

En Colombia, una mayor puntuación en conocimientos financieros se asocia a una mayor medida de capacidades financieras en 5 de los 10 componentes de esta última. En el análisis se aborda el vínculo entre la puntuación obtenida en conocimientos financieros y cada una de las 10 medidas de capacidades financieras (vease el cuadro 4.1), para lo cual se controlan varias características personales y de los municipios que podrían generar una relación espuria entre conocimientos y capacidad (para más detalles sobre la metodología, véase el apéndice D). Dos de los componentes relativos al comportamiento (seguimiento de los gastos y ahorro) y los tres componentes referidos a la actitud guardan estrecha relación con los conocimientos financieros. Los otros cinco aspectos relacionados con el comportamiento (planificar el presupuesto, utilizar la información, no gastar en exceso, vivir de acuerdo a las propias posibilidades y cubrir los gastos imprevistos) no muestran una relación estadísticamente significativa con los conocimientos financieros. Como se observa en el gráfico 6.1, los conocimientos financieros mostraron una mayor corre-

GRÁFICO 6.1 CORRELACIONES ENTRE CAPACIDADES Y CONOCIMIENTOS FINANCIEROS (EN FUNCIÓN DE LAS DESVIACIONES ESTÁNDAR)



Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

Nota: Las correlaciones se basan en las estimaciones que se muestran en el apéndice D. Los números muestran cuánto aumenta la medida de cada aspecto de las capacidades financieras cuando la puntuación de los conocimientos financieros aumenta una desviación estándar (la desviación estándar de esta puntuación es 1,1), en donde el incremento en la medida de las capacidades está ajustado para representar puntos porcentuales de la desviación estándar de la medida de las capacidades.

lación con los aspectos “comportamiento no impulsivo” y “orientación al logro de objetivos”, seguidos por “seguimiento de los gastos”¹.

6.2 CONOCIMIENTOS FINANCIEROS, CAPACIDADES FINANCIERAS Y USO DE PRODUCTOS FINANCIEROS

En esta sección se utilizan las medidas de la capacidad y los conocimientos financieros analizadas en secciones anteriores de este informe y se examina hasta qué punto permiten predecir si una persona o un hogar utiliza una variedad de productos financieros formales e informales. Este análisis se centra en cinco productos financieros comunes (cuentas bancarias, tarjetas de crédito, préstamos formales, ahorros informales y crédito informal). La relación que existe entre los conocimientos financieros o las capacidades financieras y el uso de estos productos se mide a través de un análisis de regresión que se describe en detalle en el apéndice D. En el cuadro 6.1 se muestran los resultados (abreviados) de este análisis y se establece la correlación parcial² entre la medida de cada aspecto de los conocimientos financieros o las capacidades financieras y las probabilidades de que se utilice cada producto financiero.

Una puntuación elevada en conocimientos financieros se asocia positivamente al uso de cuentas bancarias, pero no muestra ninguna relación estadísticamente significativa con el uso de otros productos financieros (tarjetas de crédito, préstamos formales, ahorro informal y crédito informal). Como se muestra en el cuadro 6.1, responder correctamente una pregunta adicional sobre conocimientos financieros se asocia a un incremento de 1,8 puntos porcentuales en la probabilidad de tener una cuenta bancaria. Los resultados de este gráfico no son causales, y no se puede determinar a ciencia cierta si es más probable que las personas con conocimientos formales estén más interesadas en abrir cuentas bancarias o si las personas tienen más conocimientos debido a que utilizan esos productos financieros.

¹ Esto es, el gráfico muestra cuánto aumenta la medida de cada aspecto de las capacidades financieras cuando la puntuación de los conocimientos financieros aumenta una desviación estándar (la desviación estándar de esta puntuación es 1,1), en donde el incremento en la medida de la capacidad está ajustado para representar puntos porcentuales de la desviación estándar de la medida de capacidad. Este ajuste se utiliza debido a que el mismo incremento de tamaño (por ejemplo, 2 puntos) podría ser grande o pequeño, dependiendo de cuánto varíe la medida de capacidad. Por ejemplo, si la mayoría de las personas obtiene una puntuación de alrededor de 50 en una medida de capacidad, un incremento de dos puntos representará una magnitud mayor que si la mayoría de las personas obtiene entre 10 y 90.

² En este caso, “correlación parcial” significa que las cifras miden la relación entre la capacidad o los conocimientos financieros y el uso de los productos financieros después de controlar otros factores que podrían ser la causa de esta relación (véase también el apéndice D).

CUADRO 6.1 CORRELACIONES PARCIALES ENTRE CONOCIMIENTOS FINANCIEROS, CAPACIDADES FINANCIERAS Y USO DE PRODUCTOS FINANCIEROS

	VARIABLE DEPENDIENTE: VARIABLE FICTICIA QUE INDICA SI EL INDIVIDUO POSEE ALGUNO DE LOS SIGUIENTES PRODUCTOS				
	CUENTA BANCARIA	TARJETA DE CRÉDITO	PRÉSTAMO FORMAL	AHORRO INFORMAL	CRÉDITO INFORMAL
Puntaje de los conocimientos financieros	0,018* (0,010)	-0,014 (0,009)	0,012 (0,010)	0,005 (0,005)	0,008 (0,005)
Capacidades financieras					
Planificación del presupuesto	0,006 (0,004)	-0,003 (0,004)	-0,003 (0,005)	0,001 (0,002)	-0,004 (0,003)
Seguimiento de los gastos	0,008** (0,003)	0,002 (0,003)	0,001 (0,003)	0,004** (0,002)	-0,001 (0,002)
Uso de la información	0,019*** (0,005)	-0,001 (0,004)	0,010*** (0,004)	0,002 (0,003)	-0,001 (0,003)
No gastar en exceso	-0,009* (0,005)	-0,006 (0,004)	-0,011** (0,004)	-0,004 (0,003)	-0,007* (0,004)
Cobertura de gastos imprevistos	0,002 (0,004)	0,003 (0,003)	0,002 (0,003)	0,003* (0,002)	-0,001 (0,002)
Ahorro	0,023*** (0,003)	0,003 (0,002)	0,002 (0,003)	0,003* (0,002)	-0,003 (0,002)
Actitud respecto del futuro	0,014*** (0,004)	0,001 (0,004)	0,004 (0,004)	0,001 (0,002)	0,002 (0,002)
Comportamiento no impulsivo	0,007* (0,004)	-0,000 (0,003)	0,006** (0,003)	0,002 (0,002)	-0,002 (0,003)
Orientación al logro de objetivos	0,016*** (0,005)	0,012*** (0,004)	0,024*** (0,005)	0,006** (0,003)	0,008*** (0,003)
Índice de capacidades financieras ^a	0,056*** (0,009)	0,007 (0,007)	0,014* (0,008)	0,013** (0,005)	-0,008 (0,006)

Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

Nota: Para consultar las fuentes de las variables de control y más detalles, véase el apéndice D. Las correlaciones parciales miden la relación entre la capacidad o los conocimientos financieros y el uso de productos financieros después de controlar la variable de las características personales y del municipio que podrían ser la causa de esta diferencia. Los errores estándar robustos se muestran entre paréntesis. Niveles de significación estadística: * 10%, ** 5%, *** 1%.

a. Promedio de los aspectos de la capacidad enumerados.

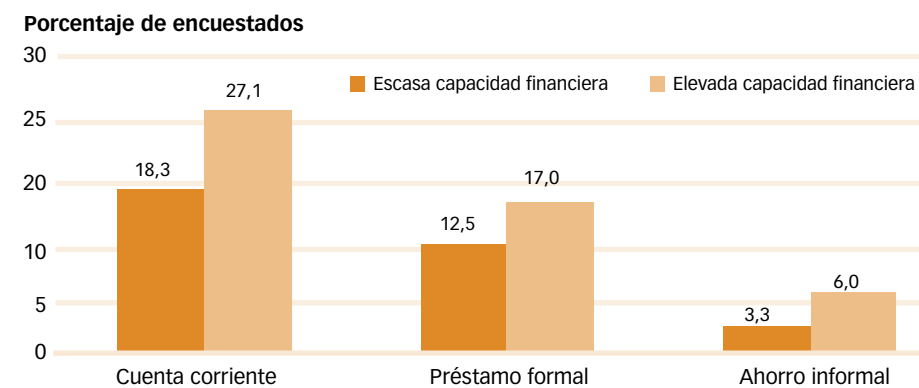
Varios componentes de las capacidades financieras muestran también una relación positiva y estadísticamente significativa con el hecho de tener una cuenta bancaria o ahorros informales. En las demás filas del cuadro 6.1 se da cuenta de la relación que existe entre las medidas de capacidades financieras y el uso de productos financieros.³ Los resultados muestran que la “orientación al logro de resultados” se relaciona

³ La medida “vivir de acuerdo a las propias posibilidades” no se ha incluido en la lista, dado que se basa, en parte, en preguntas relativas al uso de préstamos, por lo que puede correlacionarse automáticamente con el uso de productos financieros. Las demás medidas de las capacidades financieras no están basadas en preguntas sobre el uso de productos. En algunos países desarrollados, como Estados Unidos y el Reino Unido, las medidas de las capacidades financieras incluyen el uso de productos entre sus componentes. Sin embargo, en el marco del proyecto general del Fondo Fiduciario de Rusia para la Capacitación y la Educación Financieras, se decidió elaborar medidas de capacidades financieras que no se basaran en el uso de productos financieros, dado que un gran porcentaje de la población de numerosos países en desarrollo no posee ningún producto (como es el caso en Colombia y México), lo que, en parte, se debe

estrecha y positivamente con el uso de todos los productos financieros. Por otra parte, el componente “no gastar en exceso” se asocia negativamente a la probabilidad de tener un préstamo formal o un crédito informal.

Un nivel elevado de capacidades financieras se relaciona con una mayor probabilidad de utilizar productos de ahorro y crédito formal. En la última fila del cuadro 6.1 se resumen los resultados mostrando la relación entre el uso de productos y un índice de capacidades financieras que es el promedio de los nueve aspectos de la capacidad enumerados. Los resultados que muestra este índice indican que, en general, un alto grado de capacidades financieras se relaciona con una mayor probabilidad de utilizar productos de ahorro (cuentas bancarias y ahorros informales) y crédito formal. El gráfico 6.2 ilustra en mayor medida estos resultados mostrando el porcentaje de personas que tiene cuenta bancaria, un préstamo formal o ahorros informales, divididos por nivel de capacidades financieras. Las personas con escasas (elevadas) capacidades financieras son aquellas cuyo índice de capacidades financieras es inferior (superior) a la mediana. Las personas con elevadas capacidades financieras tienen entre una vez y media y dos veces más probabilidades de tener una cuenta bancaria o ahorros informales que las personas con escasas capacidades financieras. Asimismo, tienen 35% más probabilidades de tener un préstamo formal.

GRÁFICO 6.2 USO DE PRODUCTOS FINANCIEROS ENTRE LAS PERSONAS CON ELEVADAS Y ESCASAS CAPACIDADES FINANCIERAS



Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

Nota: Se considera que una persona tiene escasa (elevada) capacidad financiera cuando su índice de capacidad financiera es inferior (superior) a la mediana. El índice es un promedio de los nueve aspectos de la capacidad financiera enumerados en el cuadro 6.1. Las diferencias que se muestran en este gráfico contemplan el control de las características personales y del municipio (véase el apéndice D).

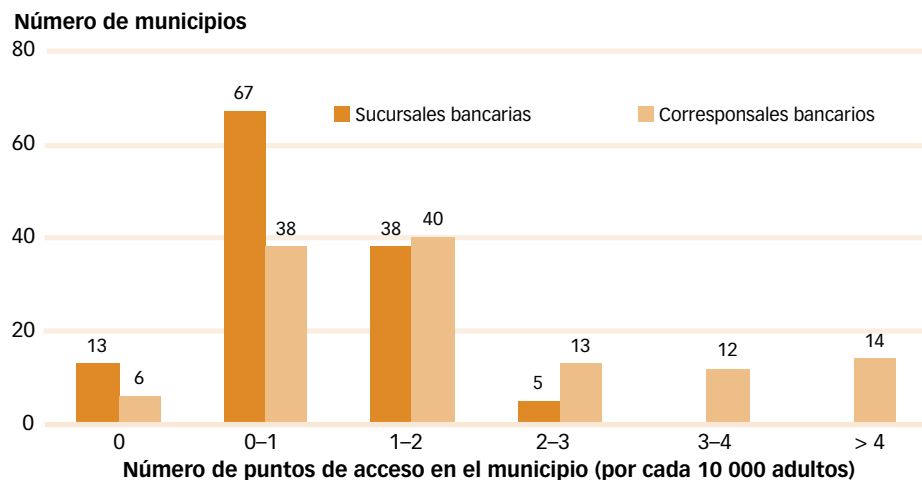
a que la oferta de servicios financieros suele ser más limitada que en los países desarrollados. Véase también Kempson, Perotti y Scott (2013). Las cifras se ajustan para que se correspondan con un incremento de 10 puntos en la medida de la capacidad. Por ejemplo, el aumento de 10 puntos en el aspecto de la capacidad relacionado con el seguimiento de los gastos se asocia a un incremento de 0.8 puntos porcentuales en la probabilidad de tener una cuenta bancaria.

6.3 CONOCIMIENTOS FINANCIEROS, CAPACIDADES FINANCIERAS, ACCESO A LAS FINANZAS Y USO DE PRODUCTOS FINANCIEROS FORMALES

En esta sección se analizan los datos sobre capacidades financieras con datos sobre infraestructura financiera municipal para comprobar si el mayor acceso a los servicios financieros a través de los corresponsales bancarios se asocia a un mayor uso de productos financieros, y de qué manera esto se correlaciona con las capacidades financieras. Como se analizó en la sección II, solo alrededor del 25% de los colombianos afirma tener una cuenta (bancaria) formal y el 14% declara poseer una tarjeta de crédito. Un primer paso para incorporar más personas en el sistema bancario formal consiste en proporcionar puntos de acceso para las instituciones financieras. La SFC, el BRC y Banca de las Oportunidades recopilan datos integrales sobre el número de sucursales bancarias que hay en cada municipio. El gráfico 6.3 ilustra la distribución de las sucursales bancarias en los 123 municipios incluidos en la encuesta sobre las capacidades financieras en Colombia: 13 municipios no tienen sucursales bancarias y los restantes tienen entre 1 y 3 por cada 10 000 adultos.

El conjunto de datos de la SFC y el BRC incluye también información sobre el número de corresponsales bancarios de cada municipio. Desde 2006, los bancos celebran contratos de corresponsalía con tiendas minoristas y otras instituciones para brindar acceso a los servicios bancarios a través de la red de tiendas o sucursales de esos establecimientos. Los servicios que se brindan mediante corresponsales varían

GRÁFICO 6.3 DISTRIBUCIÓN DE LAS SUCURSALES BANCARIAS Y DE LOS CORRESPONSALES EN LOS MUNICIPIOS



Fuente: SFC y BRC.

Nota: Se incluyen los 123 municipios que coinciden con la cobertura de la encuesta sobre las capacidades financieras en Colombia.

según el banco, pero suelen incluir pagos, extracción de dinero, depósitos y pagos de tarjetas de crédito (de acuerdo con información suministrada por Banca de las Oportunidades).

Los 123 municipios incluidos en la encuesta sobre las capacidades financieras en Colombia cuentan con un promedio de dos corresponsales bancarios por cada 10 000 adultos, lo que supera las 0,8 sucursales bancarias por cada 10 000 adultos. El gráfico 6.3 también muestra que, en esos municipios, los corresponsales proporcionan más puntos de acceso que las sucursales bancarias. Solo 6 municipios no tienen corresponsales, mientras que en 13 no hay ninguna sucursal bancaria. Además, 26 municipios tienen más de 3 corresponsales bancarios por cada 10 000 adultos, en tanto que ninguno cuenta con más de 3 sucursales bancarias por cada 10 000 adultos.

Los resultados indican que los corresponsales bancarios aumentan el acceso a los productos financieros formales solo para personas con capacidades financieras elevadas. En los cuadros D.4 y D.5 (véase el apéndice D) se analiza si la presencia de sucursales bancarias y corresponsales bancarios en un municipio está relacionada al uso de productos financieros reportado en la encuesta sobre la capacidad financiera en Colombia. Si bien las relaciones no son causales, estos resultados muestran que las sucursales bancarias se asocian positivamente al uso de una cuenta bancaria solo en el caso de las personas con capacidades financieras elevadas. En el marco de la encuesta sobre las capacidades financieras, no existe una relación estadísticamente significativa entre el número de sucursales bancarias en un municipio y el número de personas que usan tarjeta de crédito. Por otra parte, la cantidad de corresponsales bancarios se asocia con un mayor uso tanto de cuentas bancarias como de tarjetas de crédito para las personas con capacidades financieras elevadas. Para las personas con escasas capacidades financieras, ni las sucursales bancarias ni los corresponsales se asocian con el uso de productos financieros.

C Conclusiones y C recomendaciones

En este informe se presentan las conclusiones de la primera encuesta nacional sobre las capacidades financieras en Colombia, así como importantes detalles relacionados con el comportamiento, las actitudes y los conocimientos financieros.

- En la sección 2 se señala que las prácticas de manejo diario del dinero aparecen como irregulares o muy limitadas para la mayoría de los encuestados. Si bien la mayoría de la población afirma que planifica a través de un presupuesto, menos de un cuarto de los encuestados sabía cuánto había gastado la semana anterior. Los planes para cubrir gastos importantes son limitados: apenas el 20% de los colombianos considera que podría financiar un gasto imprevisto importante y menos de la mitad de la población de menos de 60 años ha tomado recaudos para poder pagar la totalidad de sus gastos durante la vejez.
- En la sección 3 se señala que el uso de la mayoría de los productos financieros formales sigue siendo limitada: casi las tres cuartas partes de la población no utiliza productos de ahorro y, dado que existen pocas formas de absorber las crisis financieras, casi dos tercios de la población colombiana declara no haber tenido suficiente dinero para cubrir gastos básicos. Incluso para quienes usan productos financieros, la decisión de elegir esos productos puede verse afectada por la falta de conocimientos sobre tasas de interés.
- En la sección 4 se analizan los componentes de las capacidades financieras para elaborar perfiles que se observan en la población colombiana. Casi la mitad de la población responde a dos perfiles: “administradores de dinero vulnerables” y “administradores de dinero de bajos ingresos prudentes”.
- En la sección 5 se compara el desempeño de Colombia en capacidades financieras con el de otros países para los cuales se dispone de datos de encuestas comparables, y se concluye que los colombianos muestran comportamientos sólidos en lo que respecta a planificación presupuestaria y una marcada orientación al logro de objetivos, pero una capacidad relativamente limitada a la hora de controlar los gastos y de ahorrar fondos para cubrir gastos imprevistos. En relación con los conocimientos formales, el nivel de las respuestas

correctas de los encuestados colombianos a las preguntas relacionadas con operaciones matemáticas, el valor del dinero en el tiempo y el concepto de interés que se paga sobre un préstamo coincidió con el de otros países encuestados. Sin embargo, respondieron correctamente menos preguntas sobre el cálculo de tasas de interés.

- En la sección 6 se examina la relación que existe entre los conocimientos financieros, las capacidades financieras y el uso de los productos, y se concluye que el mayor nivel de conocimientos financieros se asocia al uso de cuentas bancarias y que un mayor nivel de capacidades financieras se relaciona con una mayor probabilidad de utilizar productos de ahorro y crédito formal. Los resultados indican que los corresponsales bancarios aumentan el acceso a los productos financieros formales, sobre todo para las personas con capacidades financieras relativamente elevadas.

En las siguientes recomendaciones se proponen formas de afrontar estos desafíos tan diversos. La ejecución de un marco nacional de políticas sobre capacidad y educación financiera, y un mecanismo de coordinación para quienes se dedican a mejorar las capacidades financieras permitirán garantizar una implementación eficaz de políticas y programas. La preparación y promoción de herramientas que proporcionen a los consumidores información oportuna y pertinente sobre sus finanzas personales puede ayudar a mitigar las deficiencias observadas en el seguimiento de los gastos y mejorar la planificación financiera. Contar con productos financieros mejor diseñados y más accesibles puede incrementar la demanda de productos financieros y dar lugar a la movilización de ahorros que permitirían reducir la vulnerabilidad del hogar. Si se reforzara el marco jurídico y regulatorio para la inclusión financiera, se garantizaría que dichos productos llegaran a segmentos de la población más marginados. Las actitudes y motivaciones pueden moldearse a través de la difusión social, y las intervenciones en educación financiera bien diseñadas pueden reducir la falta de conocimientos financieros formales y promover los comportamientos financieros deseados. Por último, es indispensable contar con un marco eficaz de protección del consumidor para respaldar el crecimiento de un sector de servicios financieros responsable en Colombia.

1. **Adoptar un marco de políticas multisectoriales para promover las capacidades financieras y elaborar un mecanismo de coordinación para las entidades dedicadas a fortalecer dichas capacidades, con el fin de encarar la diversidad de desafíos que se abordan en este informe y respaldar la implementación eficaz de las políticas y los programas previstos.**
 - Colombia está llevando adelante varias iniciativas que podrían servir para **respaldar una estrategia orientada a la educación y las capacidades**

financieras. En 2010, el Ministerio de Hacienda y Crédito Público, el BRC, la SFC y el Fondo de Garantías de Instituciones Financieras (FOGAFIN), entre otros, propusieron una estrategia nacional de educación económica y financiera, que nunca fue aceptada formalmente. En fecha más reciente, se trabajó en la elaboración de un documento CONPES sobre educación financiera (en el que se citan datos preliminares de este estudio). Asimismo, se han formulado propuestas para consagrar legalmente una estrategia de educación financiera.

- Establecer un **mecanismo de coordinación interinstitucional para las numerosas entidades públicas que trabajan activamente en educación e inclusión financieras** a fin de armonizar las políticas, promover las sinergias entre las partes interesadas y reducir la duplicación de esfuerzos en torno a las capacidades financieras. La colaboración actual entre las entidades públicas involucradas en educación e inclusión financieras es voluntaria, y la coordinación de los esfuerzos de las numerosas entidades públicas que trabajan activamente en educación financiera (como el BRC, el Departamento Nacional de Planeación, el Ministerio de Educación, el Ministerio de Hacienda y Crédito Público, FOGAFIN y la SFC), así como una variedad de partes interesadas del sector privado, resulta complicada. La figura de la entidad de coordinación se ha implementado en países como México, que en 2011 puso en funcionamiento el Consejo Nacional de Inclusión Financiera y el Comité de Educación Financiera. El Gobierno brasileño también ha respaldado una entidad que coordina la participación pública y privada en el área de educación financiera. Las iniciativas que se están analizando, como el documento CONPES sobre educación financiera o leyes sobre la misma materia, podrían servir para formalizar un mayor compromiso interinstitucional.
2. **Generar y promover tecnologías que incrementen el acceso oportuno a información financiera personal a fin de respaldar el seguimiento financiero y comportamientos de planificación que hoy en día están ausentes en gran parte de la población colombiana.**
- Las autoridades colombianas podrían respaldar el desarrollo de **herramientas de control de las finanzas personales para teléfonos celulares o Internet** y su distribución en instituciones financieras y educativas. Estas herramientas pueden ayudar a los hogares a controlar los gastos dividiendo las operaciones en categorías y alentar el ahorro para cumplir objetivos presupuestarios. En los últimos años, se han puesto en marcha varias herramientas con interfaces para la Web y/o teléfonos celulares como Hello Wallet, Mint, Pigeon y Juntos Finanzas. En particular, Juntos Finanzas

(ganadora del Desafío G20 2012 México: Soluciones Innovadoras para la Inclusión Financiera) resulta adecuada para una gran variedad de hogares colombianos, dado que se creó específicamente para ayudar a las familias que manejan únicamente efectivo, está disponible en inglés y español, y es una aplicación basada en mensajes de texto que funciona en los teléfonos celulares menos sofisticados. Las autoridades financieras podrían alentar a los diseñadores de herramientas a asociarse con instituciones financieras para promover el uso de esas herramientas entre sus clientes y crear otras complementarias para las finanzas personales.

- La SFC podría alentar a las instituciones financieras y a otras partes interesadas a utilizar **mensajes de texto** y las **redes sociales** para influir en las actitudes y en los comportamientos relacionados con las finanzas personales. A través de mensajes simples enviados periódicamente se podría apelar a la fuerte “orientación al logro de objetivos” de los colombianos, alentándolos a manejar los saldos de las cuentas, reembolsar préstamos, adherirse a planes de gestión de deuda y ahorrar. Dichas intervenciones para promover una conducta positiva han generado resultados positivos en varios países. Por ejemplo, un estudio de las instituciones financieras en Bolivia, Perú y Filipinas mostró que las cartas o los recordatorios por mensajes de texto para alentar el ahorro habían incrementado en un 3% las probabilidades de alcanzar los objetivos de ahorro y en un 6% el total ahorrado en la institución financiera que aplicaba el sistema de recordatorios (Karlán, McConnell y Zinman, 2012). En India, algunas ONG se han focalizado en el comportamiento financiero de las poblaciones analfabetas a través de mensajes de voz. En un piloto controlado aleatorio realizado en Filipinas se demostró que los recordatorios personalizados de reembolso de préstamos se asociaban a la puntualidad en el pago (Karlán, Moren y Zinman, 2012).
- **Mejorar el contenido de educación financiera de los sitios web de las autoridades financieras** (como el BRC y FOGAFIN) **para orientarlo a situaciones (o momentos propicios) en que las personas estén buscando información sobre decisiones financieras.** Los momentos propicios podrían incluir ocasiones especiales (como una boda o el nacimiento de un hijo), decisiones sobre el financiamiento de la educación, la recepción de una remesa o incluso la queja de un consumidor. Actualmente, en el sitio web del BRC se hace mayor hincapié en la economía y en las funciones de banco central, mientras que FOGAFIN se centra en la importancia del ahorro. El nuevo contenido en español del sitio web de la Oficina de Protección al Consumidor de Estados Unidos ofrece un modelo con información

clara sobre cómo comprar un auto o una casa, o pagar la universidad.¹ La experiencia de otros países indica que brindar información en los momentos propicios puede contribuir a un mayor bienestar. Utilizando una muestra de migrantes indonesios, Doi y cols. (2012) muestran que la educación financiera puede tener efectos importantes cuando se imparte en un momento propicio, pero que su impacto varía según quién la recibe. El momento propicio podría ser durante el pago de la educación, la compra de una casa u ocasiones especiales, como un casamiento o el nacimiento de un hijo, la jubilación o incluso la queja de un consumidor sobre un producto financiero. Según Duflo y Saez (2011), la educación financiera tiene un impacto positivo en la planificación de la jubilación o en las opciones de la cartera de inversión, lo que genera una mayor participación en los planes jubilatorios. Esta información podría también proporcionarse en panfletos y otros medios impresos o formalizarse en un entorno de educación financiera para llegar a un público diverso.

3. **Ampliar la disponibilidad de productos financieros y programas de intervención con el fin de ayudar a los consumidores a ahorrar para cubrir gastos importantes previstos e imprevistos y alentar a las instituciones financieras colombianas a respaldar elementos de diseño de los productos que promuevan la movilización de ahorros.**
 - **Establecer objetivos específicos de ahorro** es una forma sencilla y relativamente económica de hacer que los beneficios de tener una cuenta de ahorro se vuelvan tangibles y de controlar la tendencia a efectuar gastos excesivos. En Colombia, bancos como el AV Villas ya están poniendo en marcha billeteras móviles con “compartimentos” asignados a objetivos específicos (como vacaciones, eventos especiales o educación); sin embargo, dichos productos no están al alcance de la mayoría de la población. En un ensayo controlado aleatorio se concluyó que en Ghana los grupos de tratamiento que tenían acceso a cuentas con distintas denominaciones para objetivos específicos ahorraban 31% más, en promedio, que el grupo de control (Karlan y cols., 2012). Una institución financiera peruana creó rompecabezas con imágenes de los objetivos de ahorro (como un niño en la escuela o un vehículo). El grupo que recibía una pieza de rompecabezas por cada depósito tenía 2,3 puntos porcentuales más probabilidades de cumplir su compromiso de ahorro que el grupo de control (Karlan, McConnell y Zinman, 2009).

¹ Se puede acceder al sitio web ingresando a <http://www.consumerfinance.gov/es>.

- Las cuentas de **ahorro programado** permiten a los usuarios restringir voluntariamente el acceso a sus ahorros durante un tiempo determinado, lo que los ayuda a establecer una disciplina y a evitar el uso de fondos para gastos diarios menos necesarios. Por ejemplo, en Filipinas, al cabo de un año, las personas que habían decidido no acceder a sus ahorros durante un período determinado los incrementaron en un 81% en relación con el grupo de control (Ashraf y cols., 2006). Esas cuentas de ahorro también podrían utilizarse para alentar el ahorro jubilatorio. Se ha propuesto un mecanismo de pago diferido que utiliza **pagos móviles por adelantado** como el equivalente funcional de los tradicionales ahorros programados para teléfonos celulares (Mas, 2013). En India también han tenido muy buena recepción productos combinados de ahorro y seguro.
 - Los **productos vinculados a las remesas** que se ajustan a las necesidades de los trabajadores migrantes y de sus familias ofrecen la oportunidad de destinar las transferencias directamente a productos de ahorro. Estos productos existen en Colombia, pero podrían recibir una mayor difusión. El diseño de esos productos podría basarse en aportes derivados de un estudio de migrantes de El Salvador que vivían en Estados Unidos (Ashraf y cols., 2011), en el que se determinó que las cuentas de ahorro que ofrecían al remitente de la remesa un mayor seguimiento y control de su cuenta acumulaban la mayor cantidad de ahorros.
4. **Continuar desarrollando la infraestructura financiera para extender los productos que ofrecen las instituciones financieras reguladas a un segmento mucho más grande de la población colombiana.**
- La sanción del proyecto **de ley “Pague fácil, pague digital” respaldaría una nueva clase de emisores de dinero electrónico** como parte de la estrategia de inclusión financiera de Colombia. Esta ley autorizaría a esos emisores a ofrecer un conjunto reducido de servicios financieros, por ejemplo captar depósitos del público y ofrecer servicios de pago electrónico, pero no a prestar esos fondos. Debido al carácter más limitado de sus actividades, estarían sujetos a muchos menos requisitos de capital y a un régimen regulatorio simplificado basado en sus propios riesgos. Esta ley complementaría el decreto regulatorio de los depósitos electrónicos, de diciembre de 2011, destinado a reducir el costo de administrar cuentas de ahorro pequeñas.
 - Continuar **respaldando la difusión de los corresponsales bancarios a través de las regulaciones adecuadas**. La autorización individual de las instituciones financieras que deseen prestar servicios de corresponsal bancario podría no ser necesaria ahora que los bancos y los entes regu-

ladores poseen amplia experiencia con el modelo y sus riesgos. La SFC podría considerar la posibilidad de no exigir a las instituciones financieras que soliciten su aprobación antes de comenzar a prestar servicios como corresponsales bancarios. Dado que la mayoría de los corresponsales bancarios es propiedad de un banco, la SFC también podría establecer en sus regulaciones sobre la materia que los bancos pueden compartir la infraestructura de los corresponsales a partir de un modelo de adquirente único, sin tener que suscribir individualmente un contrato por separado con cada corresponsal bancario.

- Incorporar **más competencia de los bancos privados en la prestación de los beneficios de asistencia social del programa Familias en Acción**. En la sección 3 se analiza cómo la gran mayoría de los beneficiarios extrae todo el dinero en efectivo apenas se acredita en su cuenta. Actualmente, el pago de estos beneficios es administrado por el Banco Agrario y Davivienda, pero, si otros bancos vieran al programa Familias en Acción como una oportunidad de ofrecer una gama más completa de productos a las familias beneficiarias o si los beneficiarios pudieran elegir la institución financiera donde desean recibir la prestación, se podrían aumentar las perspectivas de una inclusión financiera más eficaz. Sin embargo, el desafío consiste en lograr que los bancos reconozcan el valor de mercado de estos clientes.
5. **Las intervenciones en materia de educación financiera pueden servir para reducir las deficiencias de conocimientos financieros (que se evidenciaron en las comparaciones internacionales) y para influir en los comportamientos y actitudes, pero deben diseñarse y orientarse cuidadosamente, dado el impacto dispar que han tenido hasta la fecha las intervenciones a nivel mundial.**
- Respalda esfuerzos por definir **claramente en qué consiste la educación financiera**. La ley de protección al consumidor de 2009 obliga a las instituciones financieras reguladas a impartir educación financiera, pero no brinda una definición clara del término. Las instituciones financieras deben elaborar un plan para cumplir el requisito, pero, debido a la falta de lineamientos claros sobre el contenido de estos programas, los programas de educación de los bancos pueden combinar comercialización de productos con enseñanza de conceptos financieros. La estrategia de educación financiera del CONPES, en preparación, y las propuestas legales que se están debatiendo podrían dar luz sobre este tema.
 - Analizar detenidamente la estructura de los **programas de educación financiera presentados por las instituciones financieras**. Desde 2009,

las instituciones financieras colombianas deben cumplir el requisito legal de impartir educación financiera. En una de las evaluaciones más rigurosas del impacto de esas intervenciones (Bruhn, Ibarra y McKenzie, 2013), se estudia un curso de conocimientos financieros ofrecido por una institución financiera en Ciudad de México y se concluye que la participación en programas voluntarios es extremadamente baja y que los beneficios de la capacitación fueron modestos (un aumento del 9% en los conocimientos financieros y del 9% en los ingresos provenientes de los ahorros, pero ningún impacto en el comportamiento relacionado con tarjetas de crédito, ahorros para la jubilación o endeudamiento). Si bien los cursos de conocimientos financieros pueden ser beneficiosos para algunos segmentos de la población, como las personas con un nivel de educación más elevado que están acostumbradas a aprender en un entorno escolar, probablemente se necesiten otros tipos de intervenciones para llegar a otros sectores de la comunidad.

- **Orientar las intervenciones** para abordar las vulnerabilidades de poblaciones específicas. En este informe se describe la manera en que las capacidades financieras entre los colombianos varía según la edad, los ingresos, los logros educativos, el empleo y la ubicación (región). También se describen las características sociodemográficas y de comportamiento de cinco tipos de perfiles generales de las capacidades financieras, de los cuales los más comunes son los “administradores de dinero vulnerables” y los “administradores de dinero de bajos ingresos, muy prudentes”. Comprender los comportamientos, las actitudes y las debilidades de determinados grupos, como la mayor tendencia de los jóvenes a gastar en exceso, podría ayudar a mejorar el diseño y la implementación de políticas y programas destinados a frenar estas tendencias.
- Poner en marcha en **forma sistemática programas de educación financiera de alta calidad para escuelas**. Colombia cuenta con planes avanzados para brindar educación financiera en las escuelas, posiblemente el próximo año. Si bien las competencias y los estándares clave que deben lograr los alumnos se están definiendo, los debates actuales sugieren que los módulos de educación financiera se dejarán al criterio de cada establecimiento, siguiendo los lineamientos impartidos por el Ministerio de Educación. Aunque este enfoque personalizado tiene sus beneficios, esta diversidad en los enfoques hace que resulte difícil evaluar la eficacia de los programas. Más aún, es probable que, debido a la falta de modelos de materiales didácticos, algunas escuelas deban afrontar la carga de tener menos recursos para desarrollar este nuevo plan de estudios. Además de definir estándares generales, Colombia podría considerar la posibilidad de elaborar y poner a prueba módulos de educación financiera, como se

hizo en Brasil. Bruhn y cols. (2013) realizaron una evaluación aleatoria de un programa de educación financiera en escuelas secundarias públicas brasileñas que habían incorporado módulos de educación financiera en distintas áreas del plan de estudio. Se concluye que existen efectos positivos en el conocimiento, las actitudes y los comportamientos, incluido un aumento del 24% en las tasas de ahorro de los alumnos. Los programas de educación escolares podrían combinarse con programas que promuevan el uso responsable de productos financieros, como la apertura de cuentas de ahorro para jóvenes.

- Analizar mecanismos para **incorporar la participación de los padres** en las intervenciones relacionadas con la educación financiera. Si bien alrededor del 70% de los encuestados declaró que no había recibido ninguna instrucción financiera formal, el 22% manifestó que había recibido algún tipo de instrucción de sus padres. En el estudio realizado en Brasil, Bruhn y cols. (2013) concluyeron que las intervenciones dirigidas a otros miembros del hogar, como vídeos en los que se destacaba la importancia de la administración financiera dentro de la familia y tareas integradas que involucraban la planificación del presupuesto familiar, tuvieron efectos secundarios positivos, como el aumento del 17% en el número de padres que controlaban los gastos mensuales.
6. **Poner en funcionamiento elementos del actual marco de protección del consumidor que ayuden a mitigar los efectos de la falta de conocimientos financieros formales.**
- La SFC podría exigir una **presentación simplificada de la información sobre precios de los productos financieros en los contratos de créditos y las herramientas de Internet previstas**, incorporando aportes de investigaciones recientes sobre buenas prácticas en materia de difusión. Dada la capacidad limitada que, según las constataciones, muestran los colombianos para calcular tasas de interés, la SFC podría incluir en la información mínima exigida para los contratos financieros la disposición de que las instituciones financieras presenten los costos totales en pesos, además de las tasas porcentuales anuales. Esta perspectiva también podría verse reflejada en un simulador de tarifas para una variedad de productos en el sitio web de la SFC, en reemplazo de las planillas de Excel, que no son tan accesibles y actualmente contienen datos sobre precios para las tarjetas de crédito y las cuentas corrientes (<http://www.superfinanciera.gov.co>). En un estudio sobre el uso de las afores (administradoras de fondos para el retiro) en México (Hastings y Tejada-Ashton, 2008), se concluye que los trabajadores con escasos conocimientos financieros están en mejores

condiciones de analizar y comparar las tarifas que cobran los fondos cuando se presentan como costos totales en pesos, y no en términos porcentuales anuales.

- La SFC podría aplicar un sistema de **mensajes a través de los medios** masivos de comunicación para proteger a los consumidores de las operaciones no registradas que resultan perniciosas. Dado que las entidades no reguladas (como los esquemas piramidales) han representado un problema en Colombia, las autoridades podrían advertir a la población en general acerca de esos productos a través de la difusión social. La SFC cuenta con un gran equipo dedicado a clausurar esos mecanismos, pero podrían también incrementar los esfuerzos por informar al público sobre los peligros que conllevan, elaborando mensajes clave concisos y transmitiéndolos en los medios de comunicación. Por ejemplo, las personas que veían los mensajes sobre educación financiera canalizados a través de una exitosa telenovela sudafricana mostraban conocimientos financieros notablemente más elevados y tenían casi el doble de probabilidades de obtener préstamos de fuentes formales y menos probabilidades de dedicarse al juego (Berg y Zia, 2013).
- El BRC y el DANE podrían analizar la posibilidad de **ampliar la encuesta IEFIC para asegurar la representación a nivel nacional**. Esta encuesta, que ha brindado información útil sobre el nivel de endeudamiento y educación financiera de la población bancarizada de Bogotá, podría incluir una muestra representativa de todo el país.

7. **Es necesario realizar análisis constantes para respaldar el programa de capacidades financieras.**

- Se podrían llevar a cabo actividades de seguimiento y evaluación mediante la implementación de los indicadores recomendados por el Grupo de los Veinte (G-20) en materia de capacidades financieras (actualmente en preparación).
- Tomando como base este amplio conjunto de datos sobre capacidades financieras, las autoridades colombianas podrían implementar esta encuesta (o un conjunto más pequeño de preguntas clave) en uno o dos años, con el fin de recopilar datos de panel y, quizás, evaluar el impacto de las intervenciones específicas en la población.
- A través de investigaciones adicionales se podrían analizar en mayor detalle los puntos fuertes y las deficiencias de los segmentos de la población destinataria y analizar los nexos entre la encuesta sobre capacidades financieras y otras fuentes de datos para dar mayor profundidad al tema de las capacidades financieras.

Construcción de los puntajes de las capacidades financieras

El texto en las secciones A.1 y A.2 viene desde Kempson, Perotti y Scott (2013: 58–61), a publicación del Fondo Fiduciario de Rusia. El objetivo principal del proyecto del Fondo Fiduciario de Rusia fue elaborar indicadores de las capacidades financieras tan neutrales como fuera posible respecto de la cultura, la educación o el nivel de ingresos. Una de las principales preguntas que debían responderse a partir del análisis empírico se refería a la posibilidad de construir unidades de medida válidas que pudieran utilizarse para comparar países.

A.1 IDENTIFICACIÓN DE LOS COMPONENTES DE LAS CAPACIDADES FINANCIERAS

El objetivo del análisis es elaborar un puntaje S_c para cada componente c de las capacidades financieras ($c = 1, \dots, C$, donde el número de componentes C es desconocido) con la forma de una combinación lineal de las variables (estandarizadas) V_1, V_2, \dots, V_K contenidas en el conjunto de datos, que tienen una matriz de correlación Σ :

$$S_c = w_{c1} \frac{V_1 - \mu_1}{\sigma_1} + w_{c2} \frac{V_2 - \mu_2}{\sigma_2} + \dots + w_{cK} \frac{V_K - \mu_K}{\sigma_K}$$

donde μ_i y σ_i denotan respectivamente la desviación media y estándar de V_i , y las ponderaciones w son desconocidas. Una ventaja clave del análisis factorial —el enfoque utilizado por el equipo a cargo del proyecto— es que las ponderaciones atribuidas a cada componente no están determinadas de antemano, sino que se calculan mediante el análisis empírico y, por ende, reflejan la importancia de cada variable en el contexto de interés. Una ponderación específica w_{ci} (que denota la importancia de la variable i -ésima para el componente c) puede ser incluso cero, lo que significa que la variable i no es en absoluto relevante para el componente c . Esto significa que no estamos determinando de antemano ni el número ni la índole de los componentes. Por ejemplo, si hay 10 variables en el conjunto de datos, quizá encontremos dos componentes en total: el primero es una combinación de únicamente la primera, la tercera y la décima variables, mientras que las restantes variables son solo relevantes para el segundo componente. Al analizar qué variables específicas son pertinentes para un componente en particular, se puede determinar su natu-

raleza y comparar los resultados con las manifestaciones surgidas de los grupos de estudio. Si los componentes son comparables con los conceptos elaborados a partir de los grupos de estudio, pueden considerarse medidas confiables de esos conceptos.

Hay varios procedimientos para extraer componentes. Un método que se aplica con frecuencia es el análisis de componentes principales (ACP), que capta todas las varianzas de las variables y es la técnica más adecuada cuando aún no se han validado las escalas de medición. El ACP se basa en la maximización de la varianza de S_1 para hallar las ponderaciones para el primer componente (w_{11}, \dots, w_{1K}), la maximización de la varianza de S_2 para hallar las ponderaciones del segundo componente (w_{21}, \dots, w_{2K}), y así sucesivamente. Las ponderaciones que resuelven este problema de maximización son una función de la matriz de correlación entre los componentes, y de sus valores propios y vectores propios. Este método produce una matriz Λ de cargas factoriales, que representa la correlación entre cada variable y los componentes. Las columnas de esta matriz equivalen a los vectores propios de la matriz de correlación Σ , ampliados por la raíz cuadrada del valor propio correspondiente.

Hay también otros métodos para la extracción de componentes, entre los que figuran la factorización del eje principal (con la que se reduce la varianza explicada por los componentes a la varianza compartida entre las variables, no a la varianza total) y la máxima verosimilitud (que tiene como objetivo reproducir la matriz de correlación). Es conveniente aplicar la factorización del eje principal cuando se presume una estructura a priori clara para las escalas y los constructos del análisis. La máxima verosimilitud permite poner a prueba la idoneidad estadística de la solución del componente. Un método completamente distinto es el del análisis factorial confirmatorio, en el cual las relaciones estructurales entre las variables están determinadas a priori y se ponen a prueba utilizando la estimación de máxima verosimilitud. Dado que el proyecto del Fondo Fiduciario de Rusia tenía el objetivo de elaborar mediciones de las capacidades financieras, se privilegió un tipo de análisis exploratorio, por lo cual se seleccionó el ACP como técnica principal.

En el ACP se extraen tantos componentes como variables incluidas en la matriz de correlación, en orden decreciente de varianza explicada. Típicamente, los primeros componentes ya explican un gran porcentaje de la varianza, por ejemplo, más del 50%. En cierto punto, la contribución marginal de un componente se vuelve demasiado baja, y los componentes restantes pueden obviarse. Uno de los criterios que se aplican habitualmente para decidir el número de componentes que se conservarán es que el valor propio sea mayor que 1, lo que significa que el componente explica más que la varianza promedio explicada por cada componente. Otro criterio, que a menudo se utiliza en combinación con el del valor propio, es la prueba de sedimentación (scree test), en la que los valores propios se muestran gráficamente frente a

los componentes. Dado que los componentes principales están ordenados de mayor a menor, en un principio los valores propios caen con rapidez, para luego nivelarse. Por lo general se observa un quiebre entre la pendiente de la línea trazada a través de los primeros valores propios y la pendiente de la línea trazada entre los restantes valores propios. Este quiebre entre las dos líneas indica que debe retenerse el número de componentes ubicados antes del quiebre y que la contribución marginal de los componentes restantes es demasiado baja para que se los incluya.

Se recomienda incluir al menos tres mediciones en el ACP, varias de las cuales deberían estar significativamente relacionadas. Para verificar si el conjunto de variables elegidas es adecuado para el ACP, por lo general se calcula la medida de adecuación de la muestra de Kaiser, y se considera que los valores superiores a 0,60 son adecuados (Tabachnick y Fidell, 2001).

Si bien los componentes principales explican la varianza común entre las variables, las ponderaciones de los componentes (reflejados en la matriz de cargas) no pueden interpretarse fácilmente. La solución inicial de ACP representa las variables en el espacio ortogonal del componente. Al rotar el espacio, se pueden representar las variables de manera tal que estén máximamente correlacionadas con determinados componentes, lo que indica validez convergente, y mínimamente con otros, lo que indica validez discriminante. La rotación da como resultado ponderaciones elevadas para algunos componentes y bajas para otros componentes de la misma variable. La matriz rotada de cargas del componente puede interpretarse con mayor facilidad, dado que, por lo general, cada componente está relacionado con un conjunto particular de variables y no con las restantes. La interpretación prosigue entonces a partir de la naturaleza de las variables de carga elevada. Por ejemplo, un componente que está estrechamente vinculado con preguntas tales como "Al recibir su dinero, ¿planea cómo usarlo?", "¿Usted planea exactamente cómo usar el dinero o solo hace un plan aproximado?" y "¿Usted respeta el plan para usar su dinero?" puede interpretarse como referido a la "planificación del presupuesto". La rotación puede lograrse de diversos modos; los principales son la rotación ortogonal, en la que se presupone que los componentes no están relacionados, y oblicua, en la que los componentes pueden estar correlacionados. Si no se conoce de antemano la estructura de los datos, es recomendable aplicar primero un ACP con rotación oblicua y, si las correlaciones entre los componentes es baja (por ejemplo, inferior a 0,32), presentar entonces la rotación ortogonal, dejando de lado las correlaciones bajas (Tabachnick y Fidell, 2001). Los problemas de interpretación surgen cuando la misma variable tiene más de una carga elevada, en cuyo caso no se pueden interpretar los componentes de manera unívoca. En ocasiones, esto se resuelve eliminando esa variable del análisis.

Para evaluar la confiabilidad de los componentes, se utiliza el alfa de Cronbach, que se basa en el número de elementos vinculados con un componente (cuantos más elementos, mayor será la coherencia interna) y en la correlación promedio entre los elementos. El coeficiente alfa de Cronbach va de 0 a 1, y por lo general se considera que los valores superiores a 0,65 denotan una confiabilidad satisfactoria.

Los resultados del análisis muestran que 10 componentes pueden ser identificados en cada país y que su composición es comparable entre los países. Dos componentes adicionales fueron identificados, pero sólo aplican a sub-segmentos de la población (personas menores a 60 años y personas que personalmente eligen productos financieros). Estos componentes se detallan en el capítulo 6 de Kempson, Perotti y Scott (2013).

A.2 CONSTRUCCIÓN DE LOS PUNTAJES DE LOS COMPONENTES

Una vez que se identifica un grupo de variables que contribuye al mismo componente, se puede calcular un único puntaje para cada individuo en relación con dicho componente; para esto, se pondera cada variable por los coeficientes obtenidos a través del ACP. El procedimiento utilizado con mayor frecuencia para obtener los coeficientes w es el enfoque de regresión (Thomson, 1951), que calcula la matriz de los coeficientes de los puntajes como $\Lambda\Sigma^{-1}$.

Los puntajes de los componentes están estandarizados (tienen varianza media y unitaria cero) y en principio pueden oscilar entre $-\infty$ y $+\infty$. Sin embargo, dado que el rango de valores de las variables observadas es limitado, el rango de los puntajes de los componentes también lo es. Una manera de presentar los puntajes de los componentes que resulta más fácil de interpretar consiste en ubicarlos entre los extremos formados por las respuestas de una persona sumamente incapaz (cuya puntuación sería 0) y las de alguien extremadamente capaz (cuya puntuación sería 100). Este procedimiento equivale a tener (hipotéticamente) los cuestionarios de estas dos personas ubicadas en los extremos opuestos del espectro, luego calcular sus respectivos puntajes y utilizarlos para ajustar la escala. La fórmula para ajustar la escala es la siguiente:

$$S^* = 100*(S - a)/(b - a)$$

donde S es el puntaje original del componente, a es la puntuación mínima y b , la máxima.

A.3 COMPARACIÓN DE LAS CAPACIDADES FINANCIERAS

Se utilizó el análisis de regresión para analizar en qué medida las características individuales de los encuestados se relacionaban con cada uno de los 10 componentes de las capacidades financieras. En el cuadro que se incluye a continuación se presentan las estadísticas resumidas de la muestra para las covariantes utilizadas

en las regresiones. Todas las variables son binarias (equivalen a 1 si la categoría es aplicable al encuestado y a 0 en caso contrario), excepto el número de adultos que conforman el hogar y el puntaje de los conocimientos financieros. Los valores medios que se presentan para las variables binarias se interpretan de la siguiente manera: por ejemplo, si “mujeres” equivale, en promedio, a 0,53, significa que el 53% de la muestra son mujeres.

CUADRO A.1 ESTADÍSTICAS SOBRE VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS CLAVE DE LA MUESTRA

VARIABLE	PROPORCIÓN (O MEDIA)	DESVIACIÓN ESTÁNDAR
Mujeres	0,63	0,48
De 18 a 30 años	0,27	0,45
De 31 a 40 años	0,19	0,39
De 41 a 50 años	0,22	0,41
De 51 a 60 años	0,17	0,37
Más de 60 años	0,16	0,37
Educación primaria como máximo	0,34	0,47
Educación secundaria	0,45	0,5
Educación terciaria	0,21	0,41
Número de miembros del hogar mayores de 18 años	3,19	1,49
Conviven con su pareja	0,6	0,49
Tienen hijos a cargo	0,61	0,49
Zona rural	0,34	0,47
Grupo de ingreso 1	0,4	0,49
Grupo de ingreso 2	0,37	0,48
Grupo de ingreso 3	0,16	0,37
Grupo de ingreso 4	0,08	0,27
Tiene productos financieros	0,55	0,5
E1 - Empleado formal	0,19	0,39
E1 - Empleado informal	0,06	0,23
E3 - Independiente	0,1	0,3
E4 - Desempleado	0,03	0,18
E5 - En espera de la temporada de trabajo	0	0,06
E6 - Estudiante	0,02	0,14
E7 - Jubilado	0,05	0,22
E8 - Enfermo	0	0,06
E9 - Tareas domésticas	0,25	0,43
E10 - Otros	0,29	0,45
Puntaje para los conoc. finan.	2,86	1,11
Responsable por el día a día	0,83	0,38
Responsable de la planificación	0,81	0,39
Responsable de la elección de prod. fin.	0,49	0,5
Estacionalidad de los ingresos: sin ingresos	0,07	0,26
Estacionalidad de los ingresos: ingresos variables	0,63	0,48
Estacionalidad de los ingresos: ingresos estables	0,3	0,46

Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

Nota: $n = 1526$.

Segmentación de la población mediante el análisis de conglomerados

Este apéndice se basa en análisis contenidos en el informe del Fondo Fiduciario de Rusia, en los que se resumen los resultados de todos los países que se incluyeron en el proyecto sobre capacidades financieras (Kempson, Perotti y Scott 2013). El equipo a cargo del proyecto utilizó el análisis de conglomerados para segmentar la población en grupos que presentaran niveles de capacidades similares. Este procedimiento iterativo reúne individuos en grupos con características comunes que los distinguen de otras personas (en este caso, un grado similar de puntos fuertes y deficiencias en cuanto a capacidades financieras). Este enfoque se utilizó, por ejemplo, en el Reino Unido y en los Países Bajos.

El proceso de elaboración de conglomerados consta de dos pasos: el análisis de proximidad (para calcular las medidas de disimilaridad entre los encuestados) y el análisis jerárquico de conglomerados (para determinar cuántos se utilizarán). A continuación se describen estos pasos.

B.1 ANÁLISIS DE PROXIMIDAD

Solo se requiere este paso si no se puede elaborar una única medida para las capacidades financieras. En este caso, es necesario comparar los individuos respecto de numerosas dimensiones, calculando una medida de disimilaridad que tenga en cuenta todas las dimensiones. Para calcular la disimilaridad se pueden aplicar diversos métodos, pero uno de los más comunes es la distancia euclídea al cuadrado, que se define de la siguiente manera:

$$d(X, Y) = \sum_i (X_i - Y_i)^2$$

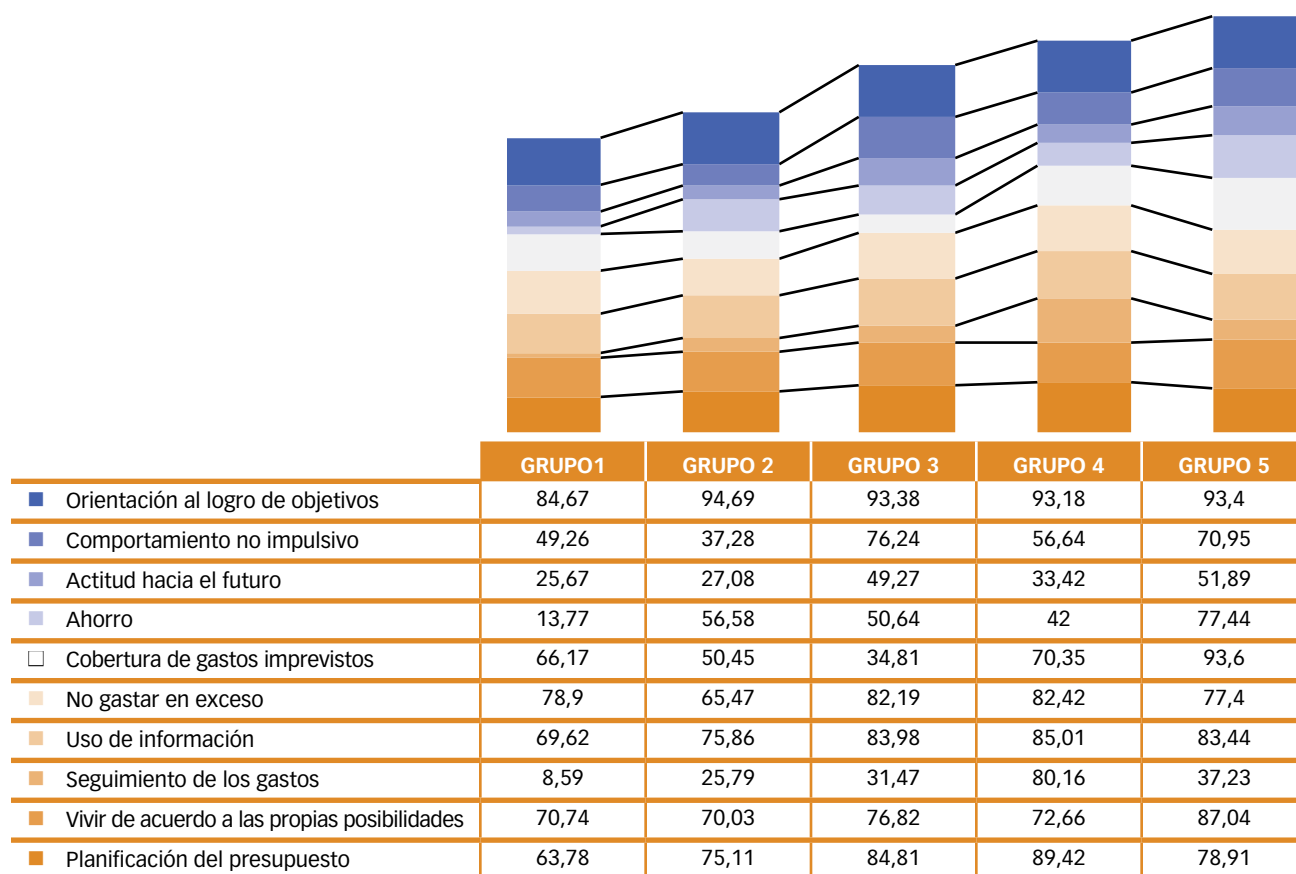
donde X_i e Y_i son los valores de la variable i -ésima para los individuos X e Y . En otras palabras, la distancia entre dos observaciones se calcula como la suma de los cuadrados de las diferencias entre los valores de las observaciones. Nótese que esta medida no debe interpretarse como el índice general de las capacidades, sino simplemente como un método práctico para detectar a los individuos con puntajes similares en las diversas dimensiones de las capacidades.

B.2 ANÁLISIS JERÁRQUICO DE CONGLOMERADOS

Las distancias entre los encuestados sirven como punto de partida para el análisis jerárquico de conglomerados, en el que se determina el número de conglomerados (grupos de encuestados) que se utilizará. En el procedimiento, inicialmente se asigna cada uno de los N encuestados a un conglomerado distinto, de modo que en la primera iteración hay N conglomerados. En un máximo de $N-1$ pasos consecutivos, se fusionan dos conglomerados similares (esto es, separados por una distancia lo suficientemente pequeña). Los conglomerados que se combinan en etapas posteriores presentan más disimilitudes que los que lo hacen en las primeras fases. Si en pasos adyacentes, las variaciones dentro del conglomerado se vuelven demasiado grandes, es señal de que los dos grupos son demasiado distintos y de que se debe concluir el proceso antes de fusionarlos. Las diferencias de la suma minimizada de cuadrados dentro de un conglomerado que se observan entre dos pasos se utilizan para determinar el número de conglomerados (método de Ward, véase Bacher y otros, 2010).

Podemos describir los tipos de personas que tienden a ubicarse en cada uno de los conglomerados resumiendo sus características sociodemográficas (edad, género, relación con el jefe de familia, educación, ingresos, etc.) en un análisis de la varianza (este procedimiento se denomina "elaboración de perfiles"). Asimismo, se pueden calcular los modelos de regresión de modo de analizar todas estas características de manera conjunta. Por ejemplo, al estimar un modelo de regresión lógica para la probabilidad de pertenecer a cada uno de los conglomerados, quizá encontramos que las personas con ciertas características demográficas específicas (como mujeres o encuestados con hijos a cargo) tienen más probabilidades de pertenecer a un conglomerado en particular, en comparación con personas que presentan otros rasgos.

GRÁFICO B.1 CAPACIDADES FINANCIERAS, POR CONGLOMERADO



Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

Las capacidades financieras en los jóvenes

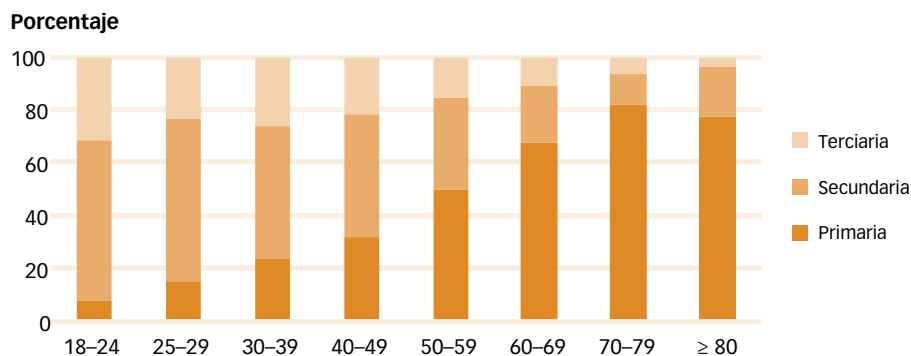
En esta apéndice se compara la población joven, de 18 a 24 años, con la población adulta en los tres aspectos clave de las capacidades financieras (conocimientos, actitudes y comportamientos) con el fin de proporcionar información sobre una población que suele ser objeto de iniciativas de educación financiera. Los jóvenes están ingresando en un mercado de servicios financieros que se vuelve cada vez más complejo debido a la aparición de mercados emergentes, los avances tecnológicos y la desregulación financiera. Potencialmente, tienen acceso a una variedad de productos financieros mucho más amplia que las generaciones anteriores y, en algunos casos, deben tomar decisiones financieras importantes a una edad más temprana. En este entorno financiero cambiante de los países de ingreso mediano y bajo, los padres no están todos en las mismas condiciones para transmitir conocimientos sólidos de gestión financiera. En el caso de los padres más pobres, su nivel educativo y sus conocimientos financieros pueden ser menores que los de sus hijos. Esto indicaría que uno de los mecanismos que pueden utilizar los Gobiernos para respaldar las decisiones financieras de los pobres es el fortalecimiento de la capacidad de los jóvenes en esta materia.

A los efectos de este análisis, se define a los jóvenes como las personas de entre 18 y 24 años. El rango de edad de las personas que participaron en las encuestas sobre capacidades financieras en Colombia va de los 18 a los 97 años, con una mediana de 42. La población “adulta” se divide en dos categorías: los que tienen entre 25 y 59 años (por lo general, el rango de edad de quienes participan activamente en la fuerza de trabajo) y los de 60 años o más.

C.1 EDUCACIÓN, EMPLEO Y PARTICIPACIÓN EN LAS FINANZAS DEL HOGAR

Los jóvenes colombianos tienen un nivel educativo mucho más alto que las cohortes de mayor edad: el 32% completó la educación terciaria y el 60%, la secundaria. El 14% de los jóvenes declara estar estudiando aún. En cambio, solo el 22% de los adultos de la categoría 25 a 59 años ha completado la educación terciaria y solo el 47% ha terminado la secundaria (gráfico C.1). Sin embargo, el nivel educativo más elevado de los jóvenes no necesariamente se traduce en mayores capacidades financieras, como se explica más adelante.

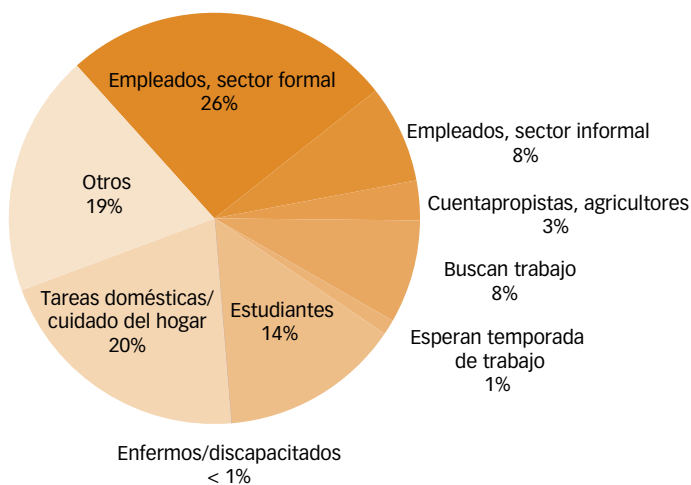
GRÁFICO C.1 LOGROS EDUCATIVOS, POR EDAD



Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

Los jóvenes colombianos tienen, asimismo, más probabilidades de conseguir empleo en el sector formal que las cohortes de mayor edad. El 26% de los jóvenes de Colombia tiene empleos en el sector formal, mientras que solo el 11% trabaja por cuenta propia o en el sector informal, y otro 14% se define como estudiante (gráfico C.2). El panorama cambia para el grupo de personas de entre 25 y 59 años, donde el porcentaje de los que declaran tener empleo en el sector formal cae al 22% y el de los que trabajan por cuenta propia y en el sector informal se incrementa al 17%. La proporción de encuestados que declaran tener "otros" empleos se incrementa significativamente, del 19% al 32%, entre los grupos de 18 a 24 años y de

GRÁFICO C.2 EMPLEO EN LOS JÓVENES (DE 18 A 24 AÑOS)



Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

25 a 29 años. En todos los grupos, las personas encuestadas que declaran no tener empleo fuera del hogar son siempre mujeres. Las tareas domésticas y el cuidado de los integrantes de la familia es responsabilidad de las mujeres. El 32% de las jóvenes declara no tener empleo fuera del hogar, y este valor sube ligeramente a un tercio de las mujeres (entre 37% y 55%) en los grupos de mayor edad.

Si bien la mayoría de los jóvenes colombianos son activos desde el punto de vista financiero, tienen menos tendencia a contribuir al hogar y a participar en las decisiones financieras de la familia que los adultos. A pesar de que, en su mayoría, los jóvenes (el 59% de las personas de entre 18 y 24 años) aún viven con sus padres, son financieramente activos. El 66% de ellos aporta al presupuesto familiar y el 72% participa en las decisiones financieras familiares. Este mayor grado de participación financiera de los jóvenes colombianos se refleja también en la administración de las finanzas personales. El 69% de los jóvenes de Colombia indica que ellos son los responsables “principales” de sus gastos personales.

C.2 COMPORTAMIENTOS, ACTITUDES Y CONOCIMIENTOS FINANCIEROS

Si bien los jóvenes obtienen calificaciones más altas en las preguntas sobre conocimientos financieros en comparación con el grupo de 60 años o más, sus conocimientos son en gran medida equiparables a los de los adultos de entre 25 y 59 años (véase el gráfico 4.4 del texto principal). Esto no es sorpresa, dado que el nivel educativo medio de los jóvenes es más elevado que el de las personas de más edad. A medida que aumente el poder adquisitivo del grupo de 18 a 24 años y que sus miembros logren independencia financiera, es de esperar que mejoren sus conocimientos en esta materia hasta superar el nivel de la actual cohorte de adultos.

Los jóvenes colombianos muestran un desempeño ligeramente superior al de los adultos en preguntas básicas sobre división, el concepto de tasa de interés y el valor de la moneda en el tiempo (una vez más, insignificante desde el punto de vista estadístico), pero su desempeño es ligeramente inferior en las preguntas más complejas referidas al capital y el interés compuesto. En la pregunta sobre interés compuesto, el puntaje de los jóvenes colombianos es significativamente más bajo que el de las personas de entre 25 y 59 años, pero en total solo uno de cada cinco encuestados respondió esta pregunta de manera correcta. El 85% de los jóvenes de Colombia puede realizar una división sencilla y el 73% comprende el valor del dinero en el tiempo. La mayoría comprende cómo se calcula el interés simple.

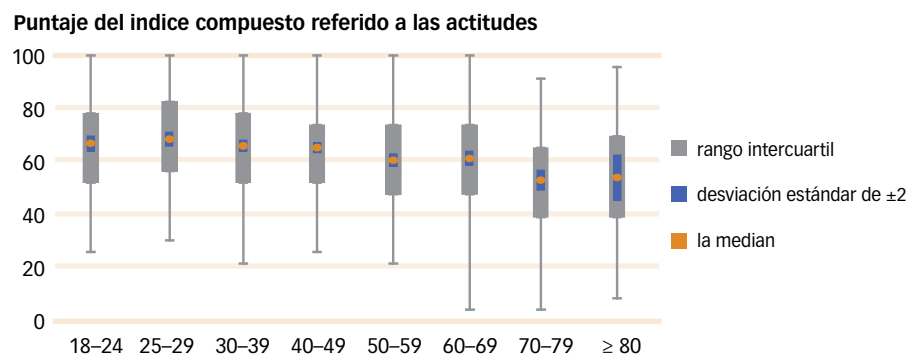
Los jóvenes parecen dar mayor prioridad a las necesidades de más largo plazo que los grupos de mayor edad. Las actitudes forman un vínculo fundamental entre los conocimientos y los comportamientos, y en el gráfico 4.5 del texto principal se muestra una tendencia entre la edad y la actitud respecto del futuro. Los grupos de mayor edad están más centrados en el presente, mientras que los jóvenes tienden a

preocuparse más por las necesidades futuras. El 46% de los jóvenes estuvo completamente o parcialmente de acuerdo con la afirmación “Dios proveerá”. Las proporciones de quienes están de acuerdo con esta afirmación son incluso más altas en los grupos de mayor edad. El 60% de los adultos colombianos de 25 a 59 años estuvo de acuerdo con esta afirmación, al igual que el 75% de quienes se ubican en la franja de 60 años y más. Las respuestas a las afirmaciones “Solo me enfoco en el corto plazo” y “Vivo más para el presente que para el futuro” muestran tendencias similares.

Del análisis de las respuestas a las preguntas sobre impulsividad y orientación al logro de objetivos se concluye que, si bien los jóvenes son más impulsivos para hablar y actuar, su orientación al logro es comparable a la de las cohortes de adultos. Para las actitudes se elaboró un puntaje compuesto combinando las respuestas individuales a las preguntas sobre actitud respecto del futuro, impulsividad y orientación al logro de objetivos. En el gráfico C.3 se muestra la distribución de este puntaje compuesto para cada grupo de edad. El puntaje medio de los jóvenes de entre 18 y 24 años es más alto que el de todos los demás grupos de edad, excepto el de 25 a 29 años. Las diferencias entre las cohortes de jóvenes y de personas de mediana edad son en gran medida insignificantes en el nivel de confianza del 95%, pero los puntajes de los jóvenes son considerablemente más altos que los del grupo de 60 años o más.

En los indicadores de gestión financiera adecuada, como los referidos a no gastar de más y a planificar el presupuesto, el puntaje de los jóvenes es ligeramente inferior al de los adultos. No gastar de más es considerablemente más difícil para los jóvenes que para los grupos de mayor edad. Tal como se muestra en el gráfico 4.6 del texto principal, los jóvenes obtienen puntajes más bajos en la planificación presupuestaria, en comparación con el grupo de entre 25 y 59 años. Esto podría deberse a que los

GRÁFICO C.3 PUNTAJES MEDIOS PARA EL ÍNDICE COMPUESTO REFERIDO A LAS ACTITUDES, POR EDAD



Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

jóvenes simplemente afrontan gastos mayores que los adultos, puesto que intentan establecerse profesionalmente y fundar un hogar, o a que, como en su mayoría viven con sus padres, tienen cierto margen para amortiguar las consecuencias del gasto excesivo.

Pocos jóvenes (y adultos) sostienen que hacen el seguimiento de sus gastos. El puntaje medio de los jóvenes en seguimiento de gastos es 35, lo que indica que tienen apenas un conocimiento aproximado de la cantidad de dinero disponible y de la manera en que gastan los fondos. Sin embargo, los jóvenes por lo general señalan que viven según sus posibilidades. El puntaje promedio de los jóvenes colombianos respecto de vivir de acuerdo a las propias posibilidades es 76, lo que indica tasas de endeudamiento y de préstamos a corto plazo bastante bajas. La mayoría se informa antes de tomar una decisión financiera, aunque ligeramente menos que la población de adultos. Los adultos de entre 25 y 59 años tienen mejor desempeño que los jóvenes en las mediciones relativas a la elección de productos financieros, la búsqueda de información para respaldar sus decisiones y la capacidad para cubrir gastos imprevistos.

Metodología para analizar los nexos entre las capacidades financieras y la inclusión financiera

D.1 RELACIÓN ENTRE LAS CAPACIDADES Y LOS CONOCIMIENTOS FINANCIEROS

Para analizar la relación entre las capacidades y los conocimientos financieros, en el cuadro D.1 (más abajo) se muestran los resultados de 10 regresiones de mínimo cuadrado ordinario obtenidos con la siguiente fórmula:

$$\text{Capacidadfinanciera}_{i,m} = \alpha + \beta \text{Conocimientosfinancieros}_{i,m} + \gamma X_{i,m} + \delta Z_m + \varepsilon_{i,m} \quad (1)$$

donde la *Capacidadfinanciera* es uno de los 10 aspectos de las capacidades financieras (véase la lista completa en el cuadro D.1), *Conocimientosfinancieros* es el puntaje obtenido para los conocimientos financieros (véase la definición en el cuadro D.6), *X* es un conjunto de variables de control referidas a los individuos (véase la lista completa en el cuadro D.8), y *Z* es un conjunto de variables de control referidas a los municipios (véase la lista completa en el cuadro D.9). Se incluyen las variables de control para aislar la correlación entre las capacidades y los conocimientos financieros que no está impulsada por estas otras variables. Los errores estándar de la regresión están agrupados en el nivel municipal.

Los números consignados en la primera hilera del cuadro D.1 son los coeficientes β de las 10 regresiones. Esto es, muestran las correlaciones parciales entre los conocimientos financieros y cada una de las capacidades, luego de controlar las variables de las características personales y del municipio que podrían estar impulsando esa correlación. Las magnitudes de las correlaciones representan el incremento en cada una de las capacidades financieras para un incremento de una unidad en el puntaje correspondiente a los conocimientos financieros (como se describe más adelante, esta puntuación va de 0 a 5 y representa el número de respuestas correctas a cinco preguntas sobre conocimientos financieros, mientras que las capacidades financieras se miden de 0 a 100).

En el gráfico 6.1 del texto principal se muestran gráficamente los resultados incluidos en la primera hilera del cuadro D.1. Los números consignados en este gráfico muestran cuánto aumenta la medida de cada capacidad financiera cuando el puntaje correspondiente a los conocimientos financieros aumenta una desviación estándar (la desviación estándar de este puntaje es 1,1), en donde el incremento en

CUADRO D.1 CORRELACIÓN ENTRE LAS CAPACIDADES Y LOS CONOCIMIENTOS FINANCIEROS

VARIABLE	VARIABLE DEPENDIENTE: CAPACIDAD FINANCIERA				
	PLANIFICACIÓN DEL PRESUPUESTO	SEGUIMIENTO DE LOS GASTOS	USO DE LA INFORMACIÓN	NO GASTAR EN EXCESO	VIVIR DE ACUERDO A LAS PROPIAS POSIBILIDADES
Puntuación de los conocimientos financieros	0,687 (0,630)	2,406** (1,105)	0,714 (0,529)	0,449 (0,545)	0,311 (0,458)
Mujeres	5,746*** (1,656)	-2,938 (1,984)	1,267 (1,226)	2,247** (1,145)	-0,919 (1,510)
De mediana edad (35-39 años)	-2,266 (1,557)	0,878 (2,169)	-2,480* (1,337)	5,762*** (1,254)	-4,194*** (1,353)
Ancianos (más de 60 años)	1,214 (2,730)	6,968** (3,412)	-1,403 (1,709)	11,826*** (1,633)	2,681 (1,860)
Casados	2,529 (1,722)	-0,844 (2,421)	2,366* (1,406)	0,276 (1,370)	-1,191 (1,367)
Educación secundaria	1,690 (2,112)	0,991 (2,861)	2,035 (1,942)	-7,551*** (2,314)	-0,743 (1,714)
Educación superior	0,366 (1,870)	5,778** (2,636)	2,235 (1,596)	-9,618*** (1,553)	2,175 (1,775)
Empleo formal	7,587*** (2,218)	4,994 (3,659)	0,815 (1,765)	-1,212 (2,244)	4,568** (1,784)
Empleo	-3,447* (1,850)	0,902 (2,843)	-0,041 (1,501)	0,628 (2,082)	-1,647 (1,637)
Ingreso mediano	-1,205 (1,437)	0,936 (2,351)	0,648 (1,579)	-4,208*** (1,391)	2,765** (1,266)
Ingreso alto	-1,292 (2,494)	5,193 (3,560)	0,703 (1,879)	-4,112* (2,227)	5,852*** (1,840)
Preguntas sobre el hogar	7,642*** (2,617)	0,542 (3,845)	11,166*** (2,648)	6,439** (3,155)	-0,100 (3,560)
Zona rural	-0,148 (1,998)	-3,769 (2,847)	-1,786 (1,440)	0,146 (1,523)	1,085 (1,364)
Región de riqueza intermedia	-1,032 (4,260)	1,608 (2,998)	1,484 (2,340)	-2,038 (4,012)	3,444 (5,257)
Región pobre	-3,638 (4,202)	3,068 (3,775)	1,986 (2,110)	0,858 (4,202)	2,999 (5,662)
Sucursales bancarias cada 10 000 adultos	-0,978 (2,023)	3,576 (2,436)	-2,415 (1,550)	1,629 (1,627)	-0,166 (1,271)
Corresponsales bancarios cada 10 000 adultos	-0,211 (0,259)	-1,114** (0,451)	0,179 (0,216)	-0,906** (0,377)	-0,153 (0,238)
Transferencias per cápita	-1,767 (4,930)	0,342 (6,752)	10,383** (4,550)	-7,498 (5,787)	-2,174 (4,054)
Constante	71,369*** (6,442)	22,027*** (6,838)	62,797*** (5,332)	82,165*** (5,471)	72,459*** (5,022)
R-cuadrado	0,077	0,093	0,063	0,187	0,076
Observaciones	1,251	1,251	1,251	1,251	1,251

(Continúa en la siguiente página)

CUADRO D.1 CORRELACIÓN ENTRE LAS CAPACIDADES Y LOS CONOCIMIENTOS FINANCIEROS (continuación)

VARIABLE	VARIABLE DEPENDIENTE: CAPACIDAD FINANCIERA				
	COBERTURA DE GASTOS IMPREVISTOS	AHORRO	ACTITUD RESPECTO DEL FUTURO	COMPORTAMIENTO NO IMPULSIVO	ORIENTACIÓN AL LOGRO DE OBJETIVOS
Puntuación de los conocimientos financieros	0,360 (0,921)	2,013** (0,949)	1,848** (0,813)	3,020*** (0,893)	1,628*** (0,449)
Mujeres	0,025 (2,006)	-5,445*** (1,716)	-2,646 (1,621)	1,730 (1,965)	-3,039** (1,186)
De mediana edad (35–39 años)	1,397 (2,197)	-8,729*** (2,271)	-7,271*** (2,025)	1,741 (1,983)	-1,456 (0,938)
Ancianos (más de 60 años)	-0,282 (2,778)	-16,356*** (3,123)	-12,781*** (2,758)	7,495*** (2,638)	-12,334*** (1,770)
Casados	-1,608 (1,979)	-1,168 (2,099)	1,981 (2,214)	1,743 (2,311)	2,376*** (0,867)
Educación secundaria	2,146 (2,494)	7,078** (2,829)	0,100 (3,091)	1,272 (3,025)	1,944* (1,118)
Educación superior	-0,023 (2,205)	7,942*** (2,846)	9,963*** (2,242)	6,075** (2,521)	0,748 (1,280)
Empleo formal	-3,485 (2,948)	2,765 (3,429)	2,335 (3,226)	4,768* (2,691)	-1,027 (1,168)
Empleo	-1,774 (2,520)	2,426 (2,781)	-2,450 (2,736)	-2,699 (2,577)	3,543*** (0,857)
Ingreso mediano	-1,495 (1,967)	5,434** (2,189)	3,487 (2,370)	2,428 (2,271)	-0,545 (1,130)
Ingreso alto	3,565 (3,026)	8,614*** (3,228)	7,468*** (2,877)	3,953 (2,993)	0,124 (1,600)
Preguntas sobre el hogar	-1,032 (4,473)	13,969*** (3,737)	2,723 (3,337)	-3,855 (4,561)	1,482 (1,281)
Zona rural	1,399 (2,111)	-0,422 (2,493)	3,638 (2,490)	-0,980 (2,479)	0,363 (1,019)
Región de riqueza intermedia	-2,428 (4,902)	-5,926 (4,799)	-18,115*** (5,465)	-7,320 (5,200)	1,888 (2,096)
Región pobre	-3,730 (5,067)	-5,374 (5,147)	-18,257*** (5,697)	-5,090 (5,329)	-0,558 (2,658)
Sucursales bancarias cada 10 000 adultos	-0,671 (2,140)	3,431 (2,607)	-2,250 (2,191)	2,872 (2,172)	-2,111** (0,998)
Corresponsales bancarios cada 10 000 adultos	0,099 (0,353)	-0,267 (0,420)	0,460 (0,393)	-0,959** (0,399)	0,277* (0,148)
Transferencias per cápita	2,815 (5,979)	6,103 (7,380)	7,971 (8,095)	-11,792* (6,370)	5,492** (2,713)
Constante	65,559*** (8,148)	26,259*** (6,894)	44,184*** (7,784)	51,856*** (7,246)	86,197*** (3,212)
R-cuadrado	0,034	0,149	0,138	0,067	0,197
Observaciones	1,251	1,251	1,251	1,251	1,251

Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

Nota: Los errores estándar robustos, agrupados en el nivel municipal, se muestran entre paréntesis. Las regresiones incluyen también 22 variables ficticias referidas a los departamentos que no se consignan en este cuadro. Niveles de significación estadística: * 10%, ** 5%, *** 1%.

la medida de la capacidad está ajustado para representar puntos porcentuales de la desviación estándar de la medida de capacidad.

D.2 RELACIÓN ENTRE LAS CAPACIDADES, LOS CONOCIMIENTOS Y EL USO DE PRODUCTOS FINANCIEROS

Para analizar la relación entre las capacidades, los conocimientos y el uso de productos financieros, en el cuadro 6.1 del texto principal se muestran los resultados de 55 regresiones de mínimo cuadrado ordinario (5 medidas de uso de productos multiplicadas por 11 medidas de capacidades o conocimientos financieros) obtenidos con la siguiente fórmula:

$$Usodeproductos_{i,m} = \alpha + \beta Capacidadfinanciera_{i,m} + \gamma X_{i,m} + \delta Z_m + \varepsilon_{i,m} \quad (2)$$

donde *Usodeproductos* es una variable ficticia que indica que el individuo *i* del municipio *m* declara poseer el producto financiero (véase la lista completa de variables ficticias de uso de productos financieros más abajo en cuadro D.7), *Capacidadfinanciera* es una medida de las capacidades o los conocimientos financieros (véase la lista completa en cuadro D.6), *X* es un conjunto de variables de control referidas al individuo (véase la lista completa en cuadro D.8), y *Z* es un conjunto de variables de control referidas a los municipios (véase la lista completa en cuadro D.9). Se incluyen las variables de control para aislar la correlación entre capacidades financieras y uso de productos que no está impulsada por estas otras variables. Los errores estándar de la regresión están agrupados en el nivel municipal.

Los números consignados en el cuadro 6.1 del texto principal son los coeficientes β de las 55 regresiones. El cuadro D.2 y el cuadro D.3 muestran las regresiones completas para el puntaje de los conocimientos financieros y el índice de capacidades financieras.

En el gráfico 6.2 del texto principal se representa el porcentaje de individuos con escasa educación financiera que declaran tener cada uno de los productos. Allí se definen las capacidades financieras escasas como las que presentan un índice inferior a la mediana. Las barras correspondientes a los individuos con elevadas capacidades financieras se computan como el porcentaje de personas con escasa educación financiera que declaran tener cada uno de los productos más el coeficiente β de la siguiente regresión multiplicado por 100 (para cada producto financiero):

$$Usodeproductos_{i,m} = \alpha + \beta Capacidadesfinancieraselevadas_{i,m} + \gamma X_{i,m} + \delta Z_m + \varepsilon_{i,m} \quad (3)$$

donde todas las variables se definen como en la ecuación (2), con la salvedad de que la *Capacidadesfinancieraselevadas* es una variable indicadora que corresponde a la persona con un índice superior a la mediana. Los errores estándar de la regresión están agrupados en el nivel municipal.

CUADRO D.2 CONOCIMIENTOS FINANCIEROS Y USO DE PRODUCTOS FINANCIEROS

VARIABLE	VARIABLE DEPENDIENTE: VARIABLE FICTICIA QUE INDICA SI EL INDIVIDUO POSEE ALGUNO DE LOS SIGUIENTES PRODUCTOS				
	CUENTA BANCARIA	TARJETA DE CRÉDITO	PRÉSTAMO FORMAL	AHORRO INFORMAL	CRÉDITO INFORMAL
Puntaje de los conocimientos financieros	0,018* (0,010)	-0,014 (0,009)	0,012 (0,010)	0,005 (0,005)	0,008 (0,005)
Mujeres	-0,065*** (0,022)	-0,006 (0,018)	-0,031 (0,024)	0,018 (0,011)	-0,005 (0,016)
De mediana edad (35-39)	0,010 (0,026)	0,043* (0,026)	0,024 (0,025)	-0,025 (0,015)	0,012 (0,015)
Ancianos (más de 60 años)	0,061* (0,033)	0,021 (0,028)	-0,018 (0,029)	-0,031 (0,025)	-0,019 (0,020)
Casados	0,003 (0,028)	0,027 (0,021)	0,030 (0,027)	0,027 (0,017)	-0,011 (0,016)
Educación secundaria	0,072** (0,033)	-0,002 (0,022)	0,016 (0,030)	0,025 (0,020)	-0,021 (0,022)
Educación superior	0,163*** (0,027)	0,071*** (0,021)	0,026 (0,030)	0,015 (0,016)	-0,021 (0,022)
Empleo formal	0,323*** (0,036)	0,111*** (0,031)	0,041 (0,037)	-0,015 (0,027)	-0,026 (0,032)
Empleo	-0,017 (0,026)	0,007 (0,021)	0,022 (0,025)	0,026 (0,016)	0,040 (0,025)
Ingreso mediano	0,070** (0,028)	0,063*** (0,021)	0,108*** (0,025)	0,008 (0,016)	0,012 (0,019)
Ingreso alto	0,277*** (0,041)	0,262*** (0,036)	0,202*** (0,033)	0,030 (0,024)	0,013 (0,023)
Preguntas relacionadas con el hogar	0,060 (0,044)	0,063** (0,032)	0,135*** (0,031)	0,055** (0,025)	0,038* (0,022)
Zona rural	0,040 (0,026)	-0,005 (0,018)	-0,034 (0,025)	0,014 (0,013)	-0,023 (0,021)
Región de riqueza intermedia	0,035 (0,056)	0,049 (0,032)	0,014 (0,067)	0,008 (0,037)	-0,024 (0,033)
Región pobre	0,012 (0,047)	0,075*** (0,028)	0,031 (0,086)	-0,010 (0,038)	-0,031 (0,039)
Sucursales bancarias cada 10 000 adultos	0,025 (0,026)	0,006 (0,016)	-0,004 (0,025)	-0,002 (0,014)	0,013 (0,013)
Corresponsales cada 10 000 adultos	-0,001 (0,005)	0,001 (0,003)	-0,008* (0,005)	0,003 (0,003)	-0,003 (0,002)
Transferencias per cápita	0,110 (0,082)	0,120** (0,058)	0,086 (0,069)	0,012 (0,054)	0,146*** (0,041)
Constante	-0,103 (0,102)	-0,193*** (0,059)	-0,155 (0,096)	0,001 (0,048)	-0,021 (0,047)
R-cuadrado	0,304	0,186	0,120	0,068	0,052
Observaciones	1,251	1,251	1,251	1,251	1,251

Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

Nota: Los errores estándar robustos, agrupados en el nivel municipal, se muestran entre paréntesis. Las regresiones incluyen también 22 variables ficticias referidas a los departamentos que no se consignan en este cuadro. Niveles de significación estadística: * 10%, ** 5%, *** 1%.

CUADRO D.3 CAPACIDADES FINANCIERAS Y USO DE PRODUCTOS FINANCIEROS

VARIABLE	VARIABLE DEPENDIENTE: VARIABLE FICTICIA QUE INDICA SI EL INDIVIDUO POSEE ALGUNO DE LOS SIGUIENTES PRODUCTOS				
	CUENTA BANCARIA	TARJETA DE CRÉDITO	PRÉSTAMO FORMAL	AHORRO INFORMAL	CRÉDITO INFORMAL
Índice de capacidades financieras	0,056*** (0,009)	0,007 (0,007)	0,014* (0,008)	0,013** (0,005)	-0,008 (0,006)
Mujeres	-0,065*** (0,022)	-0,002 (0,017)	-0,033 (0,024)	0,018 (0,011)	-0,008 (0,016)
De mediana edad (35–39 años)	0,019 (0,025)	0,042 (0,026)	0,027 (0,025)	-0,022 (0,015)	0,012 (0,015)
Ancianos (más de 60 años)	0,066** (0,030)	0,029 (0,028)	-0,020 (0,028)	-0,030 (0,024)	-0,024 (0,019)
Casados	-0,001 (0,027)	0,024 (0,021)	0,029 (0,027)	0,026 (0,017)	-0,009 (0,016)
Educación secundaria	0,067** (0,033)	-0,005 (0,022)	0,016 (0,030)	0,024 (0,020)	-0,019 (0,022)
Educación superior	0,152*** (0,025)	0,062*** (0,020)	0,027 (0,030)	0,013 (0,016)	-0,014 (0,022)
Empleo formal	0,311*** (0,035)	0,110*** (0,031)	0,038 (0,037)	-0,018 (0,027)	-0,025 (0,032)
Empleo	-0,014 (0,028)	0,005 (0,021)	0,023 (0,026)	0,027 (0,017)	0,041 (0,025)
Ingreso mediano	0,069** (0,028)	0,059*** (0,020)	0,110*** (0,025)	0,008 (0,016)	0,015 (0,019)
Ingreso alto	0,266*** (0,040)	0,254*** (0,036)	0,202*** (0,034)	0,027 (0,024)	0,019 (0,023)
Preguntas relacionadas con el hogar	0,036 (0,042)	0,060* (0,033)	0,129*** (0,031)	0,050** (0,025)	0,042* (0,022)
Zona rural	0,042 (0,027)	-0,006 (0,018)	-0,032 (0,025)	0,014 (0,013)	-0,022 (0,021)
Región de riqueza intermedia	0,051 (0,047)	0,058* (0,033)	0,015 (0,071)	0,011 (0,037)	-0,031 (0,034)
Región pobre	0,026 (0,041)	0,086*** (0,029)	0,030 (0,090)	-0,007 (0,039)	-0,039 (0,041)
Sucursales bancarias cada 10 000 adultos	0,023 (0,025)	0,006 (0,016)	-0,004 (0,025)	-0,002 (0,015)	0,013 (0,014)
Corresponsales cada 10 000 adultos	0,000 (0,005)	0,002 (0,003)	-0,008 (0,005)	0,003 (0,003)	-0,003 (0,002)
Transferencias per cápita	0,105 (0,082)	0,116** (0,057)	0,087 (0,069)	0,011 (0,055)	0,150*** (0,042)
Constante	-0,395*** (0,096)	-0,273*** (0,066)	-0,210* (0,117)	-0,065 (0,060)	0,049 (0,065)
R-cuadrado	0,323	0,185	0,121	0,072	0,052
Observaciones	1,251	1,251	1,251	1,251	1,251

Fuente: Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras.

Nota: Los errores estándar robustos, agrupados en el nivel municipal, se muestran entre paréntesis. Las regresiones incluyen también 22 variables ficticias referidas a los departamentos que no se consignan en este cuadro. Niveles de significación estadística: * 10%, ** 5%, *** 1%.

El coeficiente β en la ecuación (3) representa la diferencia en el uso de productos entre los individuos que muestran capacidades financieras elevadas y escasas, cuando se controlan las variables de las características individuales y del municipio que podrían ser la causa de esta diferencia.

El cuadro D.4 y el cuadro D.5 muestran los resultados de cuatro regresiones de mínimo cuadrado ordinario (dos tipos de productos financieros formales [cuentas bancarias y tarjetas de crédito] multiplicados por dos tipos de punto de acceso [sucursales bancarias y corresponsales bancarios]) obtenidos con la siguiente fórmula:

$$\begin{aligned}
 Usodeproductos_{i,m} = & \alpha + \beta Capacidadesfinancieraselevadas_{i,m} + \\
 & \beta_1 Capacidadesfinancieraselevadas_{i,m} \times Sucursalesbancarias_m + \\
 & \beta_2 Capacidadesfinancierasescasas_{i,m} \times Sucursalesbancarias_m + \gamma X_{i,m} + \delta Z_m + \varepsilon_{i,m} \quad (4)
 \end{aligned}$$

$$\begin{aligned}
 Usodeproductos_{i,m} = & \alpha + \beta Capacidadesfinancieraselevadas_{i,m} + \\
 & \beta_1 Capacidadesfinancieraselevadas_{i,m} \times Corresponsales_m + \\
 & \beta_2 Capacidadesfinancierasescasas_{i,m} \times Corresponsales_m + \gamma X_{i,m} + \delta Z_m + \varepsilon_{i,m} \quad (5)
 \end{aligned}$$

donde todas las variables se definen como en la ecuación (2), pero en lugar de incluir variables de control para la cantidad de sucursales bancarias cada 10 000 adultos o para la cantidad de corresponsales cada 10 000 adultos, la regresión incluye dos términos de interacción entre i) el número de sucursales bancarias cada 10 000 adultos en el municipio multiplicado por una variable indicadora para el individuo con un nivel elevado de capacidades o conocimientos financieros, y ii) el número de sucursales bancarias cada 10 000 adultos en el municipio multiplicado por una variable indicadora para el individuo de escasas capacidades o conocimientos financieros, o bien i) el número de corresponsales cada 10 000 adultos dentro del municipio multiplicado por una variable indicadora para el individuo con un nivel elevado de capacidades o conocimientos financieros, y ii) el número de corresponsales cada 10 000 adultos dentro del municipio multiplicado por una variable indicadora para el individuo de escasas capacidades o conocimientos financieros. Los términos de interacción con sucursales y corresponsales bancarios no se incluyen en la misma regresión debido a que guardan una estrecha correlación entre sí. Los errores estándar de las regresiones se agrupan en el nivel municipal. En los cuadros D.4 y D.5 se muestran los coeficientes β_1 y β_2 de las ecuaciones (4) y (5) que representan la correlación parcial entre las sucursales y los corresponsales bancarios y el uso de productos financieros para los individuos con un nivel de capacidades (o de conocimientos) elevado o escaso, respectivamente.

CUADRO D.4 CORRELACIONES PARCIALES ENTRE PUNTOS DE ACCESO FINANCIERO Y USO DE PRODUCTOS FINANCIEROS, POR NIVEL DE CAPACIDADES FINANCIERAS

	VARIABLE DEPENDIENTE: VARIABLE FICTICIA QUE INDICA SI EL INDIVIDUO POSEE ALGUNO DE LOS SIGUIENTES PRODUCTOS			
	CUENTA BANCARIA		TARJETA DE CRÉDITO	
Sucursales bancarias cada 10 000 adultos × Personas con elevadas capacidades financieras	0,066**	(0,030)	0,017	(0,019)
Sucursales bancarias cada 10 000 adultos × Personas con escasas capacidades financieras	-0,016	(0,028)	0,004	(0,018)
Corresponsales bancarios cada 10 000 adultos × Personas con elevadas capacidades financieras	0,010**	(0,005)	0,005**	(0,002)
Corresponsales bancarios cada 10 000 adultos × Personas con escasas capacidades financieras	-0,007	(0,005)	-0,001	(0,003)

Fuentes: BRC; Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras (véanse más abajo los detalles y las fuentes de las variables de control).

Nota: Las regresiones incluyen las siguientes variables de control (véanse las definiciones en los cuadros, más abajo): mujeres, de mediana edad, ancianos, casados, educación secundaria, educación superior, empleo formal, empleo, ingreso mediano, ingreso alto, preguntas relacionadas con el hogar, zona rural, sucursales bancarias cada 10 000 adultos, corresponsales bancarios cada 10 000 adultos, transferencias per cápita, región de riqueza intermedia, región pobre y 22 variables ficticias referidas a los departamentos. Los errores estándar robustos se muestran entre paréntesis. Niveles de significación estadística: * 10%, ** 5%, *** 1%.

CUADRO D.5 CORRELACIONES PARCIALES ENTRE PUNTOS DE ACCESO FINANCIERO Y USO DE PRODUCTOS FINANCIEROS, POR NIVEL DE CONOCIMIENTOS FINANCIEROS

	VARIABLE DEPENDIENTE: VARIABLE FICTICIA QUE INDICA SI EL INDIVIDUO POSEE ALGUNO DE LOS SIGUIENTES PRODUCTOS			
	CUENTA BANCARIA		TARJETA DE CRÉDITO	
Sucursales bancarias cada 10 000 adultos × Personas con elevados conocimientos financieros	0,037	(0,028)	0,010	(0,019)
Sucursales bancarias cada 10 000 adultos × Personas con escasos conocimientos financieros	-0,009	(0,028)	0,010	(0,023)
Corresponsales bancarios cada 10000 adultos × Personas con elevados conocimientos financieros	0,002	(0,005)	0,003	(0,002)
Corresponsales bancarios cada 10 000 adultos × Personas con escasos conocimientos financieros	-0,001	(0,005)	-0,001	(0,003)

Fuentes: BRC; Banco Mundial y Gobierno de Colombia Datos de la Encuesta de Capacidades Financieras (véanse más abajo los detalles y las fuentes de las variables de control).

Nota: Las regresiones incluyen las siguientes variables de control (véanse las definiciones en los cuadros, más abajo): mujeres, de mediana edad, ancianos, casados, educación secundaria, educación superior, empleo formal, empleo, ingreso mediano, ingreso alto, preguntas relacionadas con el hogar, zona rural, sucursales bancarias cada 10 000 adultos, corresponsales bancarios cada 10 000 adultos, transferencias per cápita, región de riqueza intermedia, región pobre y 22 variables ficticias referidas a los departamentos. Los errores estándar robustos se muestran entre paréntesis. Niveles de significación estadística: * 10%, ** 5%, *** 1%.

CUADRO D.6 DEFINICIONES DE LAS VARIABLES UTILIZADAS EN LA ENCUESTA SOBRE CONOCIMIENTOS FINANCIEROS EN COLOMBIA: CAPACIDADES Y CONOCIMIENTOS FINANCIEROS

VARIABLE	DEFINICIÓN
Índice de conocimientos financieros	Número de respuestas correctas a cinco preguntas sobre conocimientos financieros (el índice va de 0 a 5).
Nueve capacidades financieras (planificación de presupuestos, seguimiento de gastos, uso de información, ausencia de gastos innecesarios, posibilidad de cubrir gastos imprevistos, ahorro, actitud respecto del futuro, comportamiento no impulsivo, orientación al logro de objetivos)	Como se las definió en los capítulos anteriores (la escala va de 0 a 100).
Índice de las capacidades financieras	Promedio simple de las nueve capacidades financieras enumeradas más arriba (la escala va de 0 a 100).

CUADRO D.7 DEFINICIONES DE LAS VARIABLES UTILIZADAS EN LA ENCUESTA SOBRE CONOCIMIENTOS FINANCIEROS EN COLOMBIA: USO DE PRODUCTOS FINANCIEROS

VARIABLE	DEFINICIÓN
Cuenta bancaria	Sobre la base de las preguntas d_1_10 y d_1_11. Variable ficticia que indica si el encuestado declara tener una "cuenta de ahorros" o una "cuenta corriente (chequera)".
Tarjeta de crédito	Sobre la base de la pregunta d_1_6. Variable ficticia que indica si el encuestado declara tener "tarjetas de crédito".
Préstamo formal	Sobre la base de las preguntas d_1_5 y d_1_8. Variable ficticia que indica si el encuestado declara tener "un crédito formal (por ejemplo, de consumo, que sea diferente de familia o amigos)" o "un crédito formal de una entidad de microcrédito".
Ahorro informal	Sobre la base de la pregunta d_1_13. Variable ficticia que indica si el encuestado declara tener "ahorro informal (roscas, natilleras, cadenas)".
Crédito informal	Sobre la base de la pregunta d_1_12. Variable ficticia que indica si el encuestado declara tener "crédito informal (prestamistas informales como casas de empeño, gota a gota, pagadiario)".

CUADRO D.8 DEFINICIONES DE LAS VARIABLES UTILIZADAS EN LA ENCUESTA SOBRE CONOCIMIENTOS FINANCIEROS EN COLOMBIA: VARIABLES DE CONTROL REFERIDAS A LOS INDIVIDUOS

VARIABLE	DEFINICIÓN
Mujeres	Sobre la base de la pregunta r_2. Variable ficticia que indica si la persona es mujer.
Edad	Sobre la base de la pregunta r_4. Dos variables ficticias que indican si el individuo es de mediana edad (de 35 a 59 años) o anciano (más de 59 años). Se omite la categoría "jóvenes" (de 18 a 34 años) en las regresiones.
Estado civil	Sobre la base de la pregunta f_2. Variable ficticia que indica si el individuo está casado.
Educación	Sobre la base de la pregunta r_8_co. Dos variables ficticias que indican si el individuo ha completado la educación secundaria o superior. Se omite la categoría de educación primaria o nivel educativo inferior.
Empleo	Sobre la base de la pregunta f_5. Una variable ficticia que indica si el individuo trabaja (ya sea como empleado o por cuenta propia). Otra variable ficticia que indica si el individuo está empleado en el sector formal.
Ingresos	Sobre la base de la pregunta f_23. Dos variables ficticias que indican si el ingreso del hogar es mediano (Col\$566 700–Col\$1 133 400) o alto (> Col\$1 133 400). Se omite la categoría de ingreso bajo (< Col\$566 700).
Preguntas de la encuesta	Sobre la base de la pregunta a_6. Variable ficticia que indica si el individuo respondió preguntas sobre los productos financieros que utiliza en forma personal o los que se emplean en el hogar.
Zona rural	Variable ficticia que indica si el individuo vive en una zona rural.
Nivel de riqueza de la localidad del individuo	Sobre la base de la pregunta loc_14. Dos variables ficticias que indican si el individuo vive en una localidad de "riqueza intermedia" o "pobre". Se omite la categoría "rica".
Departamento	Veintidós variables ficticias que indican el departamento en el que habita el individuo (Atlántico, Bolívar, Boyacá, Caldas, Caquetá, Cauca, Cesar, Chocó, Córdoba, Huila, La Guajira, Magdalena, Meta, Nariño, Norte de Santander, Quindio, Risaralda, Santander, Sucre, Tolima, Valle, Valle del Cauca). Se omite la categoría Antioquia)

CUADRO D.9 DEFINICIONES Y FUENTES DE LAS VARIABLES DEL NIVEL MUNICIPAL

VARIABLE	DEFINICIÓN	FUENTE
Transferencias per cápita del Gobierno central al municipio	Total de transferencias del Gobierno central al municipio, dividido por la población total (esta variable se utiliza como sustituto del PIB municipal per cápita)	Departamento Nacional de Planeación (2011)
Sucursales bancarias cada 10 000 adultos	Número de sucursales bancarias dividido por el número de adultos que habitan en el municipio, multiplicado por 10 000	Banco de la República (2011)
Corresponsales cada 10 000 adultos	Número de corresponsales bancarios dividido por el número de adultos que habitan en el municipio, multiplicado por 10 000	Banco de la República (2011)

Revisión bibliográfica: Capacidades, comportamientos y conocimientos financieros

La relación entre comportamientos y conocimientos financieros ha sido estudiada en numerosos trabajos. Utilizando datos referidos a Estados Unidos, Lusardi y Tufano (2008) observaron que las personas que tienen escaso nivel de conocimientos tienden a efectuar los pagos mínimos en sus tarjetas de crédito, pagar las tarjetas con recargo por mora y recurrir a fuentes de crédito informales. Stango y Zinman (2009) muestran que las personas que cometen errores cuando calculan el interés y el valor futuro tienden a pedir más préstamos y ahorrar menos. Lusardi y Mitchell (2009) explican que las personas con escasos conocimientos financieros piensan menos en la jubilación y la mayoría no ha hecho ningún plan al respecto. Una encuesta realizada en hogares rusos muestra que el nivel de conocimientos financieros se relaciona de manera significativa y positiva con la planificación de la jubilación que abarca mecanismos y fondos de pensión privados (Klapper y Panos, 2011). Y en México, Hastings y Tejeda-Ashton (2008) realizaron una encuesta que revela que las personas con menos conocimientos tienden a elegir los fondos de inversiones y pensión que cobran comisiones más caras.

Estos estudios suelen medir los conocimientos financieros a partir de preguntas que buscan determinar cuánto sabe el encuestado sobre inflación, tasas de interés simple y compuesto, y diversificación del riesgo, aunque las medidas específicas utilizadas varían de un estudio a otro (véase también en Xu y Zia [2012] un análisis de las distintas medidas de conocimientos financieros). La mayoría de los trabajos no busca medir las capacidades financieras además de los conocimientos financieros y, por lo tanto, son muy pocas las pruebas acerca de la relación entre capacidades y comportamientos financieros.

Cabe advertir que, en los estudios mencionados, los resultados no son necesariamente causales. Se muestra una correlación entre medidas indicativas de conocimientos financieros y resultados de interés, pero estas correlaciones pueden simplemente estar reflejando características no observadas de los individuos, como sus nociones de aritmética, su capacidad, los antecedentes de sus padres u otros rasgos. Si bien en algunos trabajos se trata de medir estas características y de explicarlas en el análisis, es posible que algunas de ellas no sean mensurables, lo que puede sesgar los resultados.

En un creciente número de estudios se intenta abordar esta cuestión recurriendo a la variación experimental o cuasiexperimental en la oferta de programas de educación financiera para medir el impacto de los conocimientos de esta área en los comportamientos. El contexto de estos trabajos varía ampliamente, por ejemplo, en términos del entorno económico y del tipo de personas a las que se dirigen esos programas de educación financiera.

Se han realizado numerosos estudios sobre las clases obligatorias de educación financiera impartidas en las escuelas secundarias. Bernheim y cols. (2001) usan la variación exógena en la obligatoriedad de dar educación financiera en las escuelas secundarias de todos los estados de Estados Unidos para mostrar que los alumnos expuestos a esas clases ahorran más cuando llegan a adultos. Sin embargo, Cole y Shastry (2008) ponen en duda estas conclusiones al mostrar que pierden solidez cuando se controlan los efectos fijos estatales y los efectos de los exámenes a lo largo del tiempo. En Bruhn y cols. (2013) se ofrecen pruebas de más corto plazo. Los autores realizaron un experimento aleatorio en el que se brindó educación financiera en escuelas secundarias de Brasil. Encontraron efectos positivos en los comportamientos, las actitudes y los conocimientos financieros y un incremento en las tasas de ahorro, si bien los impactos son pequeños en valores absolutos: un incremento de 3 puntos porcentuales en los conocimientos y de 1 punto porcentual en los ahorros. En Alemania, Lührmann y cols. (2012) observaron que los adolescentes que recibieron capacitación financiera muestran más interés por las cuestiones de este ámbito y un nivel de conocimientos mayor, y ahorran más en una tarea hipotética, pero no se midieron los ahorros reales.

Otros estudios se han centrado en la educación financiera impartida a adultos que trabajan, reconociendo las diferencias entre los países desarrollados y en desarrollo en lo que respecta a las necesidades financieras de los hogares y a su grado de exposición. La bibliografía centrada en los países desarrollados tiende a estudiar el impacto de la educación financiera en la planificación de la jubilación o en las elecciones referidas a la cartera de inversiones. Duflo y Sáez (2011) muestran que la participación en seminarios sobre sistemas de ahorro jubilatorio conduce a un incremento en el grado de participación en planes de jubilación.

En el contexto de los países en desarrollo, las evaluaciones del impacto de la educación financiera se han centrado en las personas no bancarizadas, la aceptación de los productos de seguro y los migrantes. Uno de los primeros trabajos que analizaron el impacto de la educación financiera en un país en desarrollo es el de Cole, Sampson y Zia (2009). Los autores llevaron a cabo un experimento en Indonesia, donde ofrecieron a hogares no bancarizados elegidos al azar un curso de educación financiera que promovía la apertura de cajas de ahorro en bancos. Los autores observaron que, para la muestra completa, el curso de educación financiera no

inflúa en la probabilidad de que los hogares abrieran una cuenta de ahorro, pero que sí generaba efectos moderados en los hogares sin educación ni conocimientos financieros. Cai (2012) utilizó un experimento aleatorio para mostrar que los agricultores de las regiones rurales de China tienen más probabilidades de asegurar sus cultivos y ser menos vulnerables a las variaciones de los precios luego de asistir a sesiones de capacitación financiera.

En Gibson, McKenzie y Zia (2012); Doi, McKenzie y Zia (2012), y Seshan y Yang (2012), se analiza de qué manera influyen la información y la educación financiera en los comportamientos de los migrantes y de sus familias. Gibson y cols. (2012) trabajaron con migrantes en Nueva Zelanda y Australia y observaron que la educación financiera incrementaba los conocimientos sobre los costos de transacción de las remesas, pero no generaba cambios en el monto de las remesas enviadas ni en el uso del método más barato. Al estudiar una muestra de migrantes indonesios, Doi y cols. (2012) observaron que el impacto en los comportamientos y los conocimientos financieros y en el ahorro es mayor cuando tanto los migrantes como sus familias reciben educación en la materia. Este resultado muestra que la educación financiera puede tener efectos significativos cuando se imparte en un momento propicio, pero que su impacto varía según quién la recibe. Seshan y Yang (2012) señalan que los inmigrantes indios asentados en Qatar incrementaron sus ahorros luego de recibir educación financiera, pero solo si en un principio tenían escasos conocimientos en esta materia.

De este modo, en general, en los estudios se encuentra una correlación positiva entre los conocimientos financieros y el uso de productos financieros formales. Las evaluaciones de impacto de los cursos de educación financiera sugieren que esta correlación es, al menos en parte, causal. No obstante, también ponen de relieve que estos cursos a menudo solo conducen a un cambio de comportamiento en ciertos grupos de individuos, por ejemplo, en los que ya tenían escasos conocimientos financieros, pero no en otros. Asimismo, los impactos medidos son con frecuencia pequeños, y las tasas de participación en los cursos de educación financiera tienden a ser bajas. Los efectos poco significativos y las bajas tasas de participación sugieren que los talleres con estilo escolar quizá no sean la mejor manera de impartir educación financiera a los adultos, que posiblemente no tengan el tiempo ni la motivación para asistir a ellos. Los trabajos bibliográficos han comenzado a analizar si se puede influir en los comportamientos utilizando canales innovadores para brindar educación financiera. En diversos estudios que se llevan adelante en India, Perú, Sudáfrica y Estados Unidos (entre otros), se está verificando si, al transmitir información a través de vídeos, la radio, los medios de comunicación masivos o juegos electrónicos, se logra mejorar efectivamente las decisiones financieras de las personas (véase, por ejemplo, Berg y Zia, 2013).

Por último, si bien hasta ahora la bibliografía se ha centrado principalmente en los conocimientos financieros, también ha abordado conceptos vinculados con aspectos capacidades financieras específicas. Algunos de los cursos de educación financiera estudiados en las evaluaciones de impacto procuran enseñar técnicas para mejorar la planificación de los presupuestos y el seguimiento de gastos. Por ejemplo, en Bruhn y cols. (2013), se indica que la implementación de un programa integral de educación financiera en las escuelas secundarias de Brasil condujo a un incremento en el porcentaje de alumnos y padres que confeccionaban listas de gastos. El programa también permitió elevar las tasas de ahorro. En otros estudios se ha analizado la relación entre las preferencias temporales y el ahorro. Brown, Chua y Camerer (2009) realizaron un experimento de laboratorio sobre comportamientos y observaron que las personas cuyas preferencias se orientaban al presente tenían tendencia a gastar de más. Ashraf, Karlan y Yin (2006) muestran que las cuentas de ahorro programado pueden ayudar a incrementar el ahorro en las personas con preferencias temporales orientadas al presente. No obstante, es necesario realizar más investigaciones para determinar la correlación entre las diversas capacidades financieras y el uso de productos financieros.

Bibliografía

- Ashraf, Nava, Dean Karlan y Wesley Yin. 2006. "Tying Odysseus to the Mast: Evidence from a Commitment Savings Product in the Philippines". *Quarterly Journal of Economics* 121 (2): 635–72.
- Ashraf, Nava, Diego Aycinena, Claudia Martínez A. y Dean Yang. 2011. "Remittances and the Problem of Control: A Field Experiment Among Migrants from El Salvador". Diciembre.
- Asobancaria. 2008. "Reporte de Bancarización". Diciembre.
- . 2012. "Reporte de Bancarización". Septiembre.
- Atkinson, A., S. McKay, E. Kempson y S. Collard. 2006. *Levels of Financial Capability in the UK: Results of a Baseline Survey*. Londres: Autoridad de Servicios Financieros.
- Atkinson, Adele y Messy, Flore-Anne. 2012. "Measuring Financial Literacy: Results of the OECD/ International Network on Financial Education (INFE) Pilot Study". Documento de trabajo de la OCDE sobre finanzas, seguros y jubilaciones privadas n.º 15. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, París. <http://www.oecd-ilibrary.org/docserver/download/5k9csfs90fr4.pdf?expires=1372010490&id=id&accname=guest&checksum=BE1F58D657E23E518408E64530FBD806>.
- Bacher, J., A. Pöge y K. Wenzig. 2010. "Cluster Analysis". En alemán. Munich: Oldenbourg Publ.
- Berg, Gunhild y Bilal Zia. 2013. "Financial Literacy through Mainstream Media: Evaluating the Impact of Financial Messages in a South African Soap Opera". Banco Mundial.
- Bernheim, B. Douglas, Daniel M. Garrett y Dean M. Maki. 2001. "Education and Saving: The Long Term Effects of High School Financial Curriculum Mandates". *Journal of Public Economics* 80 (3): 435–65.
- Brown, Alexander, Zhikang Chua y Colin Camerer. 2009. "Learning and Visceral Temptation in Dynamic Savings Experiments". *Quarterly Journal of Economics* 124 (1): 197–231.
- Bruhn, Miriam, Gabriel Lara Ibarra y David McKenzie. 2013. "Why Is Voluntary Financial Education So Unpopular? Experimental Evidence from Mexico". Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas de desarrollo n.º 6439, Banco Mundial, Washington, DC.
- Bruhn, Miriam, Luciana de Souza Leão, Arianna Legovini, Rogelio Marchetti y Bilal Zia. 2013. "Financial Education and Behavior Formation: Large Scale Experimental Evidence from Brazil". Presentación, Banco Mundial, Washington, DC.
- Cai, Jing. 2011. "Social Networks and the Decision to Insure: Evidence from Randomized Experiments in China". *Development Impact* (blog), December 5. <http://blogs.worldbank.org/impacetevaluations/>.

- Cole, Shawn A., Thomas Sampson y Bilal Zia. 2011. "Prices or Knowledge? What Drives Demand for Financial Services in Emerging Markets?" *Journal of Finance* 66 (6): 1933–67.
- Cole, Shawn A. y Gauri Kartini Shastry. 2008. "Smart Money: The Effect of Education, Cognitive Ability, and Financial Literacy on Financial Market Participation". Documento de trabajo de la Escuela de Negocios de Harvard n.º 09071, Harvard University, Cambridge, MA.
- Doi, Yoko, David McKenzie y Bilal Zia. 2012. "Who You Train Matters: Identifying Complementary Effects of Financial Education on Migrant Households". Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas de desarrollo n.º 6157, Banco Mundial, Washington, DC.
- Duflo, Esther y Emmanuel Saez. 2011. "The Role of Information and Social Interactions in Retirement Plan Decisions: Evidence from a Randomized Experiment". *Quarterly Journal of Economics* 118 (3): 815–42.
- Fornero, Elsa y Chiara Monticone. 2011. "Financial Literacy and Pension Plan Participation in Italy". *Journal of Pension Economics and Finance* 10 (4): 547–64.
- Gibson, John, David McKenzie y Bilal Zia. 2012. "The Impact of Financial Literacy Training for Migrants". Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas de desarrollo n.º 6073, Banco Mundial, Washington, DC.
- Hastings, Justine y Lydia Tejeda-Ashton. 2008. "Financial Literacy, Information, and Demand Elasticity: Survey and Experimental Evidence from Mexico". Documento de trabajo de la Oficina Nacional de Investigaciones Económicas n.º 14538, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Huston, Sandra J. 2010. "Measuring Financial Literacy". *Journal of Consumer Affairs* 44 (2): 296–316.
- ICFES (Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior). 2010. *SABER 5to y 9no 2009. Resultados Nacionales*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Johnson, Elizabeth y Margaret S. Sherraden. 2007. "From Financial Capability to Financial Literacy Among Youth". *Journal of Sociology and Social Welfare* 34 (3): 119–45.
- Karlan, Dean, Melanie Morten y Jonathan Zinman. 2012. "A Personal Touch: Text Messaging for Loan Repayment". Documento de trabajo de la Oficina Nacional de Investigaciones Económicas n.º 17952, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Karlan, Dean, Margaret McConnell, Sendhil Mullainathan y Jonathan Zinman. 2009. "Limited Attention and the Salience of Savings". Documento de trabajo.
- . 2012. "Getting to the Top of Mind: How Reminders Increase Savings". Yale University. <http://karlan.yale.edu/p/Top%20of%20Mind%202012mar.pdf>.
- Kempson, Elaine, Valeria Perotti y Kinnon Scott. 2013. *Measuring Financial Capability: A New Instrument and Results from Low- and Middle-Income Countries*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Klapper, Leora y Georgios A. Panos. 2011. "Financial Literacy and Retirement Planning: The Russian Case". Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas de desarrollo n.º 5827, Banco Mundial, Washington, DC.
- Lührmann, M., M. Serra-Garcia y J. Winter. 2012. "The Effects of Financial Literacy Training: Evidence from a Field Experiment with German High-School Children". Documento de trabajo de la Universidad de Munich 201224, Universidad de Munich, Munich.

- Lusardi, Annamaria. 2011. "Americans' Financial Capability". Documento de trabajo de la Oficina Nacional de Investigaciones Económicas n.º 17103, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Lusardi, Annamaria y Peter Tufano. 2009. "Debt Literacy, Financial Experience and Over-indebtedness". Documento de trabajo de la Oficina Nacional de Investigaciones Económicas n.º 14808, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Lusardi, Annamaria y Olivia S. Mitchell. 2009. "How Ordinary Consumers Make Complex Economic Decisions: Financial Literacy and Retirement Readiness". Dartmouth University. <http://www.dartmouth.edu/~alusardi/Papers/LusardiMitchellOrdinaryConsumers.pdf>.
- . 2011. "Financial Literacy and Planning: Implications for Retirement Wellbeing". Documento de trabajo de la Oficina Nacional de Investigaciones Económicas n.º 17078, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- . 2013. "The Economic Importance of Financial Literacy: Theory and Evidence". Documento de trabajo de la Oficina Nacional de Investigaciones Económicas n.º 18952, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas, Cambridge, MA.
- Mandell, L. y L. S. Klein. 2007. "Motivation and Financial Literacy". *Financial Services Review* 16: 106–16.
- Mas, Ignacio. 2013. "Beyond Products: Building Integrated Customer Experiences on Mobile Phones". en J. Ledgerwood, ed., *The New Microfinance Handbook: A Financial Market System Perspective*, capítulo 13. Washington, DC: Banco Mundial.
- Ministerio de Hacienda y Crédito Público, Ministerio de Educación Nacional, Banco de la República, Superintendencia Financiera de Colombia, Fondo de Garantías de Instituciones Financieras, Fondo de Garantías de Entidades Cooperativas y Autorregulador del Mercado de Valores. 2010. "Estrategia Nacional de Educación Económica y Financiera". <http://www.superfinanciera.gov.co/ConsumidorFinanciero/estratenaledufinanciera012011.pdf>.
- Sekita, Shizuka. 2011. "Financial Literacy and Retirement Planning in Japan". *Journal of Pension Economics and Finance* 10 (4): 637–56.
- Sen, A. 1993. "Capability and Wellbeing". In M. Nussbaum and A. Sen, eds., *The Quality of Life*. Oxford: Clarendon Press.
- Seshan, Ganesh y Dean Yang. 2012. "Transnational Household Finance: A Field Experiment on the Cross-Border Impacts of Financial Education for Migrant Workers". <http://www-personal.umich.edu/~deanyang/papers/seshan%20yang%202012%20transnational%20household%20finance.pdf>.
- Stango, Victor y Jonathan Zinman. 2009. "Exponential Growth Bias and Household Finance". *Journal of Finance* 64 (6): 2807–49.
- SFC and BdO (Superintendente Financiera de Colombia and Banca de las Oportunidades). 2012. *Reporte de Inclusión Financiera*. <http://www.observatoriovalle.org.co/wp-content/uploads/2012/07/Reporte-de-Inclusi%C3%B3n-Financiera.pdf>.
- Tabachnick, B. G. y L. S. Fidell. 2001. *Using Multivariate Statistics*. Boston: Allyn and Bacon.
- Xu, Lisa y Bilal Zia. 2012. "Financial Literacy Around the World. An Overview of the Evidence with Practical Suggestions for the Way Forward". Documento de trabajo sobre investigaciones relativas a políticas de desarrollo n.º 6107, Banco Mundial, Washington, DC.
- . 2013. "Financial Literacy in the Developing World". http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=2248863.



MINISTERIO DE FINANZAS DE
LA FEDERACIÓN DE RUSIA